



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**LIDERAZGOS EN LAS COMUNIDADES URBANAS: EL CASO DEL
TIANGUIS DE “LA BOLA” EN LA CIUDAD DE MÉXICO.**

T E S I S

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES**

**PRESENTA:
STEPHANY SÁNCHEZ VILLAR**

**TUTOR PRINCIPAL:
DR. HÉCTOR CASTILLO BERTHIER
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES**

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE 2018.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos.

La elaboración de este trabajo fue una tarea que implicó un gran esfuerzo personal. Sin embargo, no hubiera sido posible sin el gran apoyo que recibí de profesores, familia y amigos. Por ello, quiero agradecer a CONACYT por el apoyo brindado. A Héctor Castillo Berthier, Rosa María Camarena, Alejandro Méndez, Alfredo Andrade Carreño y Luis Gómez Sánchez, por los conocimientos que como profesores me aportaron, por su acompañamiento y apoyo como estudiante, así como durante este proceso de titulación.

Agradezco de manera especial a Gilma Arroyave Loaiza, profesionista y persona ejemplar, quien ha sido para mí una Maestra en todo sentido. Gracias por enseñarme el valor de la puntualidad, por impulsarme a convertirme en una verdadera profesional, por aportarme tantos conocimientos invaluable, por mostrarme con su ejemplo la importancia de perseverar en un proyecto, por valorar mis aptitudes como profesionista, por su enorme apoyo en todo momento y por convertirse en un ejemplo a seguir para mí. Gracias por estar en mi camino.

A Raúl Díaz, mi pareja, mi compañero de vida. Gracias por acompañarme, por impulsarme a no quedarme varada en un mismo sitio, a mostrarme que siempre podemos llegar más lejos con decisión y trabajo. Gracias por esas pláticas que me hicieron reflexionar y atreverme a arriesgarme para buscar mejores cosas. Gracias por estar y por la familia que hemos formado.

A mi hija Luciana, por llegar a mi vida, por existir, por enseñarme todos los días nuevas cosas, por no darme espacio a rendirme, por de alguna manera exigirme dar el máximo, por iluminar mi vida con tu voz, con tu llanto, con tus risas. Eres mi mayor motor, y espero darte un buen ejemplo.

A mis padres quienes en la medida de sus posibilidades me han apoyado en todo momento, y quienes me inculcaron valores, que sin ellos no sería la persona que soy ahora. A mis hermanos por estar presentes y por formar parte de mi vida.

ÍNDICE.

Introducción.....	4
1. Liderazgos urbanos en la Ciudad de México: el caso de los tianguis	9
1.1.Liderazgos: percepciones teóricas.	
1.2.El espacio público de la Ciudad de México.....	19
1.3.Deficiencia del mercado laboral formal y la necesidad de trabajo.....	27
1.3.1. Los tianguis.....	32
2. Instituciones formales e informales y su vínculo: clientelismo político.....	39
2.1.Organizaciones e instituciones.	
2.2.Clientelismo político.....	47
2.2.1. Practicas clientelares en México y liderazgos.....	51
3. Liderazgos en el tianguis de “La Bola” de la Ciudad de México.....	62
3.1.La colonia Ajusco.	
3.1.1. El tianguis de La Bola.....	67
3.1.2. El líder.....	89
Reflexiones finales.....	104
Bibliografía.....	108

Introducción.

Un domingo a muy temprana hora de la mañana, en la colonia Ajusco ubicada en la delegación Coyoacán al oriente de Ciudad Universitaria, a lo largo de la calle Totonacas y las calles que entre cruzan; se escucha el sonido del chocar de los tubos de los puestos del tianguis que ya comienzan a instalarse. Se observa el ajetreo de la gente destapando los bultos de sus mercancías, mientras recorren el lugar vendedores a pie ofreciendo atole, tamales, chilaquiles y otros alimentos que constituyen el desayuno para quienes acuden a trabajar en el tianguis. Alrededor de las 9.30 de la mañana, el tianguis ya está completamente instalado.

A pesar de que un tianguis es un espacio de comercio tan común en las calles de la Ciudad de México, en realidad son un fenómeno complejo y constituyen un espacio propicio para el surgimiento de liderazgos urbanos. Este tipo de liderazgos son un fenómeno que ha cobrado fuerza en las ciudades debido a la acentuación de la pobreza y marginalidad, la falta de oportunidades de empleo, la precariedad de los trabajos formales, el difícil acceso a la educación, la salud y la vivienda; en el marco del neoliberalismo.

El espacio público de la Ciudad de México ha sido escenario para la gestación de movimientos y organizaciones sociales con diversas causas: la lucha por el derecho al trabajo, a la vivienda, a la salud, a la educación, así como la lucha por la apropiación del espacio público. Producto de estos contrastes, la Ciudad de México es un mosaico de muchas realidades, en donde coexisten en el mismo espacio las clases altas, los sectores medios y las clases populares. Las necesidades sociales de quienes habitan los barrios populares en la ciudad, han sido el campo de acción para los liderazgos que surgen en las comunidades urbanas, pues un líder nace para dar solución a una necesidad extraordinaria.

El comercio en las calles ha formado desde tiempos históricos parte del panorama urbano como un legado cultural, y desde la época prehispánica ha estado presente el intercambio comercial en las plazas y otros espacios públicos. Sin embargo, el comercio callejero ha dejado de ser solamente una forma de trabajo heredada por los pueblos prehispánicos, para convertirse en una alternativa de trabajo a la que recurren cada vez más personas de

diversos sectores sociales; como consecuencia principalmente del desempleo y del deterioro de las condiciones laborales de los empleos formales, producto de la flexibilidad laboral como parte de las reformas de ajuste neoliberal.

El comercio en las calles responde a la necesidad de trabajo. Por lo tanto, es una práctica que potencializa la formación de liderazgos. Se requiere de un líder que encabece la intermediación con las autoridades formales, para que el comercio en las calles pueda operar. Los liderazgos urbanos están insertos en las redes clientelares, en donde se vincula un gobierno formal con un gobierno informal, este último a cargo del líder. El líder urbano puede llegar a tener características de cacique, como es el caso del líder del tianguis de La Bola en la colonia Ajusco, en donde se ejerce la dominación a través de mecanismos relacionados con actos de violencia y extorsiones, para lo cual se vale del respaldo que le brinda el gobierno formal, por medio del intercambio clientelar.

Las formas de dominación tradicional como son los cacicazgos, eran propias de las zonas rurales preponderantemente en la época posrevolucionaria. Los cacicazgos han estado vinculados a redes de intercambio clientelar, y están relacionados con actos de corrupción, violencia hacia las comunidades, y han sido sinónimo de atraso social. Sin embargo, debido a los cambios en la estructura social, política y económica del Estado, producto de las reformas neoliberales en México, este tipo de liderazgos ya no son exclusivos de las zonas rurales. Existen en las zonas urbanas, y los barrios populares de la Ciudad de México, son el espacio ideal para su reproducción. Por lo tanto, esta investigación surge con el objetivo de analizar los liderazgos urbanos, como forma de dominación tradicional y su subsistencia en los barrios populares de la Ciudad de México.

Los líderes emergentes en las comunidades urbanas ejercen un tipo de dominación hacia su comunidad debido a atributos extraordinarios, que tienen que ver con el reconocimiento de méritos realizados en beneficio de la comunidad. En el capítulo 1 abordaré las características de los liderazgos, para lo cual se retoma al sociólogo alemán Max Weber; quien nos habla de los distintos tipos de dominación, de los cuales destacan para efectos del presente trabajo, la dominación racional y la dominación carismática. La dominación carismática está basada en méritos personales, en donde se le atribuyen rasgos extraordinarios al líder. Esta dominación, dice Weber, se da de manera legítima o

voluntaria a través de las normas morales, a partir de las cuales la comunidad le otorga obediencia y lealtad al líder, legitimándose mediante diversos mecanismos de sometimiento que incluso pueden tener tintes de violencia física o simbólica. Cuando interviene el interés en lo material, el líder carismático se convierte en un cacique.

Debido a que los liderazgos urbanos se enmarcan en un contexto donde el clientelismo político es la forma de negociación y de representación; en el capítulo 2 abordaré la función del clientelismo político, las redes de intercambio y el papel que juegan los líderes como intermediarios en México. Para ello se utilizó como marco teórico, los conceptos de instituciones formales e informales y su función, lo cual posibilitó ubicar en la realidad social el clientelismo político y los liderazgos urbanos como una institución informal, ligada a las instituciones formales del Estado.

Finalmente, en el capítulo 3 se abordará el estudio de caso correspondiente al tianguis de “La Bola”. Se eligió este estudio de caso porque es un tianguis que se instala en un barrio popular de la Ciudad de México, como es la colonia Ajusco, en donde se comercian principalmente productos robados, de contrabando, piratería y artículos usados. Llamó la atención que, a pesar de que aparentemente no es un tianguis complejo, en comparación a otros tianguis como Santa Cruz Meyehualco en la delegación Iztapalapa; es un tianguis con alta conflictividad debido al líder que lo organiza y sus constantes actos de violencia hacia los tianguistas. Además, es un tianguis muy representativo en la delegación Coyoacán, pues a él acuden personas de todos los estratos sociales, para adquirir bienes de consumo a bajo costo.

Esta investigación se ubica en el ámbito cualitativo, y conforme al objetivo de investigación, la conformación de los liderazgos en la organización social urbana y todos los elementos de análisis que intervienen en este tipo de interacción colectiva; por su pertinencia, se utilizó como estrategia metodológica la investigación narrativa así como el estudio de caso, lo cual se exploró a través del caso del tianguis de La Bola.

La investigación narrativa contribuyó a interpretar un texto o discurso dentro de un contexto determinado que arrojó información cualitativa relevante para el objeto de estudio. Este discurso se obtuvo a través de las experiencias de los actores sociales insertos en el

fenómeno a investigar. Las experiencias de los individuos como método de investigación cualitativa, nos dan cuenta cronológicamente de un evento o fenómeno, o de una serie de eventos, lo cual nos permite acceder a la información requerida para la investigación. De este modo, a través de las entrevistas de uno o varios individuos se puede interpretar un fenómeno dándole significado a las experiencias contadas por los actores sociales.

Para el estudio de caso se realizaron en primera instancia ejercicios de observación. Posteriormente se efectuó un meta-análisis para construir los antecedentes de la colonia Ajusco, así como del tianguis de La Bola. En el trabajo de campo, se utilizó como estrategia metodológica la obtención de un informante clave que facilitara la entrada al objeto de estudio, y que además proporcionara información mediante una entrevista a profundidad. El informante clave fue el señor Jaime Anguiano, quien es habitante de la colonia Ajusco desde hace más de 15 años y comercia en el tianguis de La Bola.

Posteriormente, se elaboraron seis entrevistas semi-estructuradas enfocadas específicamente a comerciantes con más de diez años de antigüedad en el tianguis. Se realizó una entrevista estructurada a un funcionario de la Secretaría de Desarrollo Económico de la Ciudad de México (SEDECO), a fin de obtener información específica de los tianguis. Finalmente se realizaron cinco entrevistas a profundidad: tres enfocadas a los miembros de la organización del tianguis más allegados al líder José Luis Meza Rangel; una al señor Jaime Anguiano como informante clave; y una al señor Ángel Campos, líder del grupo opositor a Meza Rangel.

Hubo dificultades metodológicas para concretar una entrevista con el líder José Luis Meza Rangel, pues cuando se lo solicité, se mostró inaccesible. En un segundo intento por entrevistarle, se acercó gente de su organización y me solicitaron retirarme del tianguis pues se habían percatado que yo había entrevistado a gente de la organización opositora a Meza Rangel. Argumentaron que no querían problemas conmigo. Dado ese inconveniente metodológico, por mi seguridad desistí en realizar la entrevista.

En la investigación narrativa realizada a través de entrevistas semi-estructuradas y entrevistas a profundidad, se analizó lo que retoma el investigador estadounidense John Creswell (2003) como investigación “tridimensional”, la cual consiste en el análisis de la

situación y lugar donde se efectúa, el aspecto personal y social, es decir, la interacción, así como la continuidad cronológica en términos de los tiempos presente, pasado y futuro. Con base en la investigación tridimensional, se hizo una deconstrucción de los relatos para analizar cada una de estas partes, y así darles una interpretación a los indicadores planteados para esta investigación.

El estudio de caso como otra estrategia metodológica que ayudó a complementar el trabajo; facilitó el acercamiento al objeto de estudio a través de su exploración en un caso concreto. Aunque pareciera que un estudio de caso no es como tal una metodología, sino simplemente una delimitación del tema a estudiar, se utilizó en esta investigación como un diseño metodológico (Creswell, 2003), en tanto que permitió el análisis de los liderazgos en la organización social, a través del estudio a detalle del caso del tianguis de La Bola, como un ejemplo ubicado en la realidad social concreta.

Las entrevistas a profundidad y semi-estructuradas arrojaron información cualitativa, la cual permitió el discernimiento de situaciones particulares que fueron de utilidad a la investigación. A través de la información obtenida mediante esta técnica, se pudieron captar reflexiones personales respecto a las experiencias de los actores sociales insertos en el fenómeno, las cuales fueron orientadas e interpretadas desde una perspectiva teórica específica (Creswell, 2003).

Respecto a los liderazgos y los mecanismos de dominación tradicional como son los cacicazgos, existen gran variedad de estudios que analizan estas formas de dominación con estudios de caso ubicados en las zonas rurales, delimitados temporalmente a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Conforme a la revisión de la literatura existente en el tema, los estudios encontrados se enfocan preponderantemente al análisis de los cacicazgos en las zonas rurales. Son pocos los estudios existentes respecto al análisis de las formas de dominación tradicional en las zonas urbanas. Los cacicazgos son un fenómeno que continúa existiendo y ha dejado de ser exclusivo de las zonas rurales. Por lo tanto, es deber de las ciencias sociales dar cuenta de esta realidad social que se vive en las zonas urbanas, y esta es la motivación del presente estudio.

1. Liderazgos urbanos en la Ciudad de México: el caso de los tianguis.

1.1.Liderazgos: percepciones teóricas.

El liderazgo político que se analiza en el presente estudio, es entendido como “las aptitudes y los hábitos de dominación en ciertos individuos y de la conducta de sumisión de otros”¹. Socialmente, en las comunidades urbanas populares, es un fenómeno que tiene lugar al momento de establecer una relación entre el gobierno legítimo y un gobierno informal; en donde este último nace a partir de las necesidades sociales no resueltas por el poder legítimo. Es decir, el líder surge en la comunidad como el vínculo de esta con el gobierno formal, a fin de establecer negociaciones que favorezcan la atención de las necesidades colectivas, con lo cual el líder logra la legitimación de su poder ante la comunidad que representa y sobre la cual existe una relación de dominación; pero a su vez pretende la satisfacción de sus intereses particulares en términos de la obtención de ganancias materiales y poder. Estas negociaciones se caracterizan por el intercambio de favores políticos entre la comunidad y el gobierno local con beneficios para ambas partes.

Para explicar la forma de dominación que corresponde al liderazgo político característico de las comunidades urbanas, retomaré al sociólogo alemán Max Weber, quien afirma que la dominación es la posibilidad de encontrar obediencia de un grupo determinado hacia algún mandato dirigido por una o varias personas. La dominación consiste en la sumisión que puede partir desde un plano meramente inconsciente, hasta cuestiones racionales como las acciones con arreglo a fines. Para que la dominación pueda efectuarse debe existir una mínima voluntad para la obediencia, es decir, un interés por obedecer, pues de no ser así, no puede efectuarse la dominación (Weber, 2008: 170).

La dominación ejercida sobre una pluralidad de hombres, lleva consigo una administración. Este cuadro administrativo del que habla Weber, se refiere a la posibilidad de confiar en una actividad que esté organizada mediante un orden específico para conseguir la obediencia. La dominación mediante un cuadro administrativo, puede constar en la

¹ Warren, Howard (1934). *Dictionary of Psychology Houghton Mifflin*, Boston.

obediencia hacia un señor o señores por varios motivos: la costumbre, cuestiones afectivas, intereses materiales, o por motivos ideales. Nos dice Weber que en lo cotidiano la dominación se da a través de la costumbre, y con ella, en intereses materiales. A estos motivos de la dominación se les añade un factor que le da sentido y fuerza a la dominación: la creencia en la legitimidad. El aparato administrativo y burocrático es un medio que ayuda a dar legitimidad a la dominación (Weber, 2008: 171).

Retomaré dos tipos de dominación que distingue Weber y que convergen en los liderazgos urbanos: la dominación racional y la dominación carismática. La dominación basada en un atributo como el carisma, consiste en el reconocimiento e identificación de cualidades descomunales en una persona, con virtudes extraordinarias, por lo cual se otorga obediencia. Ejemplo de ellos son los caudillos, los profetas y los guías espirituales. El líder carismático es reconocido por sus seguidores a través de la corroboración de sus cualidades “heroicas”, y a partir de la admiración y reconocimiento de dicho atributo por parte de la comunidad de seguidores, le otorgan obediencia y lealtad (Weber, 2008: 193). Parte de los atributos de un líder carismático, es el conseguir bienestar para sus subordinados, pues ello ayuda a mantener la obediencia.

En las sociedades primitivas donde aún no había una institucionalidad, es donde existía mayor propensión a la aceptación de líderes carismáticos, pues se creía en mitos y milagros como explicaciones del mundo. Pero en las sociedades modernas, es el desencantamiento del mundo², la rutina, la opresión, las necesidades no resueltas por las instituciones formales, lo que da pie a la aparición de un líder carismático. En este caso, las clases bajas tienen mayor proclividad a creer en este tipo de líderes, porque la rigidez de un sistema formal reglamentado los oprime, y el asirse a la creencia de un líder que resolverá sus necesidades, se presenta como una alternativa.

Otro aspecto que favorece a la dominación carismática es la economía, entendida como actividad cotidiana organizada para producir satisfactores a las necesidades. En este sentido, las crisis económicas son un factor que posibilita la existencia de un líder carismático, debido a las necesidades sociales que dejan de ser resueltas durante estos

² El *desencantamiento del mundo* es un término acuñado por Max Weber en donde se refiere a una sociedad organizada a partir de la *racionalidad instrumental* (medios con arreglo a fines), dándose un desplazamiento de la religiosidad por la ciencia como explicación del mundo, a partir de lo cual las sociedades modernas tienden a ser más burocratizadas y secularizadas.

procesos económicos. La dominación carismática busca dar solución a una necesidad extraordinaria, como la necesidad de trabajo frente a la crisis de los mercados laborales. Este tipo de dominación es flexible, no hay más disciplina que la que impone el líder. Se impone disciplina mediante la obediencia automática y metódica. Es una disciplina neutra e impersonal, porque no adquiere entusiasmo, basta con la obediencia. El disciplinamiento es parte de una forma racional de organizar la acción colectiva.

El líder carismático se rodea de seguidores, gente de su confianza que voluntariamente le otorgan lealtad y obediencia al reconocer sus atributos extraordinarios. Los seguidores también reciben una remuneración, sin embargo, no consideran dicha remuneración como un pago por las actividades que realizan para el líder, sino se supone como una retribución generosa por parte del líder, es así como se conforma un tipo de administración para poder ejercer la dominación carismática.

El líder carismático se constituye como opuesto a las reglas tradicionales. Por ello, la dominación carismática en su forma más pura, es opuesta a la dominación racional y por tanto, al aparato burocrático formal. La dominación carismática se presenta como un agente revolucionario de cara a las reglas tradicionales del Estado. El líder carismático persigue en primera instancia, bienestar para sus subordinados con el fin de asegurar la obediencia, y después busca su propio bienestar a través de donaciones, e incluso de sobornos y extorción (Weber, 2008).

Por su parte, la dominación racional es aquella que se fundamenta en la organización de un aparato burocrático como el Estado y sus instituciones. Es un tipo de dominación formal legitimada por la sociedad. De acuerdo con Weber (2008: 171), la legitimidad puede estar fundamentada en la racionalidad mediante la “legalización” de las prácticas de dominación, con el fin de generar el reconocimiento al derecho de ejercer la autoridad. Este tipo de dominación obedece a reglas objetivadas y estipuladas por aquellos que ejercen la autoridad, encaminadas a un bien común. El ejemplo que Weber nos da para este tipo de dominación, es el aparato burocrático. La burocracia es una administración en donde el líder se rodea de un séquito de profesionales con cierta calificación, encargados de velar por el cumplimiento de las reglas pactadas, las cuales se espera sean respetadas.

Las reglas pactadas en las que se basa la burocracia, son reglas impersonales que configuran un marco jurídico con base en el cual se determina la acción social, en donde el líder también debe respetar las reglas establecidas, así como dirigir sus disposiciones en este sentido. Quienes forman parte del aparato burocrático, obedecen al líder o soberano - como lo llama Weber-; pero dicha obediencia no está dirigida hacia la persona del líder, sino que la obediencia es impersonal en tanto que se da hacia las reglas objetivas que conforman la administración burocrática y que legitiman la dominación. Dicha obediencia solamente tiene lugar dentro del marco jurídico establecido (Weber, 2008: 71).

Un conjunto de reglas conforman una ley, y son las leyes las que orientan la acción social en términos de derechos y obligaciones, con la legitimidad de ejercer el poder dentro de este marco jurídico; a esto es lo que Weber denomina magistratura o autoridad legal (Weber, 2008). Ejemplo de ello son el presidente de la república y los diputados federales. Este tipo de autoridades están facultadas para realizar actividades de inspección y regulación de la actividad social bajo la jurisdicción del aparato normativo de la administración burocrática. Para que alguien pueda ocupar un cargo determinado dentro de una administración burocrática, debe estar calificado profesionalmente para ello, aunque dicha calificación sea obtenida mediante la experiencia. Así es como se conforma el cuadro administrativo. Weber apunta que antes que nada, la dominación es primeramente una administración, siendo la burocracia el tipo más puro de dominación racional (Weber, 2008: 176).

Los funcionarios de una administración burocrática actúan únicamente con base en los objetivos de su cargo y conforme a su jerarquía, cuyo desempeño es retribuido por un sueldo. Quienes ocupan un cargo dentro de la administración burocrática se dedican únicamente a ejercer ese puesto como su única o principal profesión. El aparato normativo jurisdiccional con base en el cual se construye la administración burocrática, es la base del Estado, el Ejército, de los partidos políticos y de la iglesia. De este modo, aquellos actores sociales que se encuentran subordinados a una estructura administrativa burocrática, solamente pueden contrarrestar dicha dominación a través de la creación de otra organización con las características de la burocracia formal (Weber, 2008: 176).

La burocracia siempre está al servicio de aquellos que estén ocupando el gobierno, ya sean los líderes de una revolución que han tomado el poder, o los políticos tradicionales que continúan con la reproducción de las viejas estructuras del Estado. Así, la forma de dirigir la dominación a través del aparato burocrático, depende de quiénes sean los que están al mando del dominio burocrático. Debido a que, quienes fungen como funcionarios dentro de una administración burocrática deben tener cierta calificación profesional; es por ello que la burocracia corresponde a la dominación a través del saber, pues en la medida que el líder al mando de la burocracia acumula experiencia en el manejo de la administración, en esa medida se incrementa su poder (Weber, 2008: 179).

El punto donde la burocracia –como dominación racional- se vincula con la administración de la dominación ejercida por un líder carismático, es en el momento donde la dominación carismática se tiende a racionalizar, es decir a legalizar. Esto sucede cuando aparecen motivos como el interés en lo material, así como el interés en perpetuarse en la posición de líder y ejercer la dominación hacia la comunidad o grupo de seguidores, con pretensión incluso de heredar a sus parientes el puesto de líder, bajo la creencia de que el carisma es una cualidad de sangre, y con ello se continuará asegurando la obediencia de los súbditos, en donde uno de los ejemplos más evidentes son las monarquías hereditarias (Weber, 2008: 197). Esta forma de racionalizarse y por tanto, de legalizarse la dominación carismática, es lo que Weber denomina la *rutinización del carisma* (Weber, 2008: 199).

Con la rutinización del carisma se da pie a la regulación de la dominación como una actividad racionalizada, mediante la cual se ejerce un control hacia el reclutamiento de seguidores, y se tienden a perseguir fines de lucro. Con ello, el carisma pierde su particularidad de estar alejado de todo interés material y lucrativo, y se involucra en cuestiones financieras formales e informales para la cobertura de las necesidades personales del líder carismático y de las de cada uno de los miembros de su administración. Así, el carisma cede a las fuerzas de lo cotidiano para asegurar la dominación (Weber, 2008: 202), y es aquí cuando los líderes carismáticos se vinculan con la administración burocrática (racional), con el fin de obtener su apoyo para conseguir la permanencia en el ejercicio de la dominación. En la rutinización del carisma también intervienen los intereses del gobierno

formal –dominación racional-, a quienes les resulta igualmente conveniente el vínculo con el líder carismático, para la obtención de ganancias económicas y de poder.

La legalización o racionalización de la administración del líder carismático y su consecuente vinculación con la administración burocrática, implica también una flexibilización de las reglas formales que constituyen el marco jurisdiccional que rige la burocracia; pues con ello se hacen “excepciones” a las reglas, para así posibilitar las negociaciones entre líderes carismáticos y funcionarios públicos. Así mismo, debido a la rutinización del carisma, se da pie a la conformación de organizaciones sociales, en donde se establece una administración de características similares a la administración formal, pues según Weber, esta es la única forma de contrarrestar la dominación racional. Muestra de ello es la constitución de un sinnúmero de asociaciones, uniones, y demás organizaciones sociales en la Ciudad de México, a partir de la demanda de determinadas necesidades comunales.

Los líderes que emergen en las zonas urbanas populares de la Ciudad de México, son líderes carismáticos, pues se caracterizan en un primer momento por emprender la lucha para la satisfacción de necesidades en su comunidad, a fin de ganar su reconocimiento y así legitimar su poder. Estos líderes se rodean de gente de confianza que los ayuda en la coordinación de la acción social encaminada a la negociación de mejoras para la comunidad con las autoridades del gobierno local. Las negociaciones con las autoridades formales, en un principio se realizan mediante una postura de protesta y reclamo, con lo cual logran el reconocimiento y la legitimación de la comunidad debido a su valentía y fuerza (como atributos extraordinarios) para encabezar la lucha por el beneficio común.

Pero una vez que el líder logra el reconocimiento de la comunidad y su consolidación, en el marco de una rutinización del carisma, se enfoca en la satisfacción de sus intereses particulares y establece alianzas con gente del gobierno local, aunque esto implique ejercer extorsión y violencia contra la misma comunidad. Aquí es donde los líderes que emergen en las comunidades urbanas, adquieren características de caciques.

El caciquismo es una forma de dominación carismática que ha caracterizado las relaciones de poder en la sociedad a lo largo de la historia de México. Se puede observar que los

orígenes del caciquismo son anteriores a la revolución mexicana de 1910 y eran propios de una forma de dominación en las comunidades campesinas. Autores como Wayne Cornelius nos dicen que:

“El cacique es un verdadero líder indígena: proviene de la comunidad en la cual ejerce su influencia y sus seguidores se limitan a los residentes de esa localidad. Además su actividad política está orientada principalmente a las preocupaciones y problemas locales.” (Cornelius, 1986: 157).

El caciquismo involucra el ejercicio del poder individual hacia un grupo social con características tales como necesidades no resueltas relacionadas con la subsistencia, lo cual los hace vulnerables frente a la dominación de un cacique. Estos grupos sociales suelen ser grupos marginales de zonas rurales o urbanas, deslindados hasta cierto punto del aparato normativo formal instaurado como poder oficial, lo cual Weber categoriza como dominación racional o legal. Cornelius afirma que los caciques que surgen en las zonas urbanas cumplen con la mayor parte de estas características y son muy similares a los caciques tradicionales (Cornelius, 1986: 171).

Aunque pudiera considerarse el caciquismo como solo un fenómeno propio de las zonas rurales marginadas y que solía ser más frecuente hace algunas décadas, la realidad es que hay un declive de los liderazgos en las zonas rurales, y han tenido auge en las zonas urbanas: “...el desarrollo urbano viene acompañado del surgimiento del caciquismo como modelo de liderazgo político principalmente en los sectores de ingresos bajos” (Castillo, 1983: 20). Las colonias populares urbanas en donde se concentran grupos con diversas necesidades sociales: asentamientos irregulares, y grupos que enfrentan necesidades no resueltas por el gobierno formal; posibilitan el surgimiento de líderes caciquiles.

La figura del cacique tiene características de un líder carismático, en tanto que estos líderes, ya sean originarios de una zona rural o urbana, son ampliamente reconocidos incluso por las autoridades del poder oficial, como la figura más poderosa con influencia significativa en los individuos de su comunidad, lo cual indica que estos líderes poseen atributos carismáticos por medio de los cuales logra influir y trascender en la comunidad.

Aunque en la forma más pura de dominación carismática que retrata Weber, nos dice que este tipo de líderes son opuestos a las formas tradicionales de dominación, llega un punto en el que los líderes tienen intereses materiales y de poder. Es aquí cuando ceden a negociaciones con las autoridades formales a fin de preservar su poder, y así continuar ejerciendo la dominación. De este modo, el líder caciquil se convierte en una figura importante de gestión entre los funcionarios públicos y la comunidad, motivo por el cual las autoridades de los gobiernos locales se dirigen a los líderes urbanos para tratar los asuntos concernientes a la comunidad. Así mismo, el cacique posee la autoridad de tomar decisiones que comprometen a la comunidad bajo su control mediante la imposición de normas y reglas informales. Por ello, Cornelius se refiere a este fenómeno como a “un gobierno dentro de otro gobierno” (Cornelius, 1986: 157), controlado por la figura del líder, el cual ejerce la dominación y no necesita rendirle cuentas de manera formal al gobierno oficial, ni a la comunidad.

Un cacique llega a perpetuarse en el ejercicio de la dominación, por medio de su propia auto-imposición, y generalmente obtiene el apoyo de la mayoría de la comunidad, aunque siempre hay algún grupo que rechaza esta figura. Su régimen no tiene caducidad, sino que tiene la posibilidad de permanecer en el cargo todo el tiempo que él así lo decida. Los cambios de funcionarios ocurridos en la política, no afectan la permanencia del cacique en su cargo (Cornelius, 1986: 158).

Un cacique es un líder político, y un recurso fundamental de la política es el manejo del lenguaje. Por lo tanto, una de las cualidades que debe tener un cacique, es la capacidad de expresarse en público y atraer la atención de su comunidad, lo que Weber llama un atributo carismático. Pero además, este “don” le es funcional para las tareas que tiene encomendadas de ayudar a resolver las necesidades de su comunidad, pues debe tener la capacidad de comunicar y negociar con las autoridades del poder formal (Cornelius, 1986).

Otro aspecto que ayuda a legitimar y mantener el poder y la dominación del cacique, es la concesión de favores para miembros de su comunidad debido a que, como apunta Weber, el líder carismático cumple la función de satisfacer necesidades extraordinarias. Así mismo, este tipo de líderes caciquiles, entendidos como líderes carismáticos, se rodean de un séquito de ayudantes y hombres de confianza que lo auxilian en la movilización y

organización de sus seguidores (Cornelius, 1986: 161). A cambio, estos ayudantes reciben del cacique cierta remuneración. Dentro de este séquito pueden figurar incluso personas que están estrechamente relacionadas con gente del gobierno en turno.

Los caciques se caracterizan también por tener actitudes autoritarias, pues en ocasiones para mantener el control de su comunidad, hace uso de la fuerza. Así mismo, para ejercer la dominación, se apoya de los vínculos que mantiene con las autoridades formales y utilizan medios de control formales como los cuerpos policiacos, para someter y amedrentar a los disidentes. Las acciones autoritarias por parte de los caciques son amparadas por la impunidad que les otorga el Estado, el cual basa su aparato político en prácticas clientelares (Castillo, 2006: 50). En los cacicazgos urbanos es menos común el uso de la fuerza en relación a los caciques rurales, debido a que este tipo de líderes utilizan un abanico más amplio de estrategias para la coerción. Sin embargo, aún se reportan casos de ejercicio de la violencia por parte de caciques.

Los caciques urbanos en la Ciudad de México, logran la legitimación de su autoridad mediante los logros que consigue para su comunidad tales como: el proveer de drenaje y alumbrado público a un asentamiento irregular; en el caso de los comerciantes, gestionar con las autoridades los permisos pertinentes para que el comercio en las calles pueda efectuarse sin obstáculos. Estos logros son apreciados por la mayoría de la comunidad y le dan legitimidad a la dominación.

Cornelius sostiene que un cacique logra mantenerse en su posición de dominación frente a la comunidad porque se vale de vínculos y asociación con funcionarios gubernamentales y gente con cierta influencia en el poder político y en la sociedad, como empresarios o profesionistas destacados, a quienes en determinado momento puede solicitar apoyo (Cornelius, 1986). Así mismo, la legitimidad del líder se da en la medida en que llene las expectativas de sus seguidores en el sentido de la eficiencia en las negociaciones con las autoridades formales en su papel de negociador político (Cornelius, 1986). Del mismo modo, el cacique se distingue de otros líderes locales urbanos porque el cacique se autodenomina como tal, mientras que otro tipo de líderes son impuestos por el poder oficial como autoridades externas a la comunidad. Por el contrario, los caciques son miembros antiguos de la comunidad donde ejercen la dominación (Cornelius, 1986: 157).

El caciquismo en México, está estrechamente vinculado a la historia de nuestro país, pues han surgido un sinnúmero de hombres y mujeres a lo largo de la historia y en diversos escenarios, que han sabido coaccionar mediante varios factores políticos, recursos humanos, aparatos administrativos, recursos económicos y con ello se ha podido instaurar una figura de poder autoritario centralista, absolutista, sobre lo cual está construida la base del sistema político mexicano (Castillo, 2006: 49).

El poder político formal y los líderes surgidos en las comunidades populares urbanas están ineludiblemente vinculados, pues una de las características de la dominación ejercida por los caciques, es fungir como activos intermediarios políticos. Ejemplo de ello es el testimonio de una lideresa de comercio ambulante en Centro Histórico:

“Antes de hacerse la plaza yo ya dirigía a mil personas y pensé que podía amparar a más gente. Pero al pensar en dónde ponerlos, me surgía la duda porque, por donde fuera, nos atacaban....En el Centro Histórico todo el mundo me conoce. A mis hijos los críe aquí, nació uno y luego el otro. Yo me críe por las calles de Carretones y San Ciprián. Un día llegó el momento de platicar con el funcionario Montero sobre las plazas, y le agradó la idea. Él siempre trabajó en el PRI, y yo lo conocí desde 1980, y me sugirió que propusiera la idea porque la iban a aceptar. El proyecto se realizó. El mismo proyecto es el resultado de lo que se logró en Pino Suárez” (Ziccardi, 2010: 21)

Este es el ejemplo claro de cómo es que se efectúan negociaciones a fin de dar respuesta a las necesidades de la comunidad que representan. Estas negociaciones forman parte de prácticas clientelares, en donde se intercambian “favores” como la captación del voto a cambio de mejoras para la comunidad. Es decir, los líderes urbanos construyen una administración que está vinculada a la administración formal del gobierno, operando en conjunto para la satisfacción de intereses particulares de ambas partes, posibilitando de esta manera la acción una de la otra.

Así, la rutinización del carisma se traduce en el vínculo de los líderes carismáticos con la administración formal. Esta forma de interdependencia entre la burocracia y el líder carismático, es lo que ha alimentado la reproducción del fenómeno de caciquismo urbano, legitimado a través de su práctica como intermediario político (Castillo, 2006: 51), y es la

base también para la configuración del clientelismo político que caracteriza buena parte de la vida política del país.

1.2.El espacio público de la Ciudad de México.

Los liderazgos urbanos tienen lugar en un espacio público determinado, y son las características de dicho espacio las que posibilitan la existencia y reproducción de los liderazgos en las comunidades populares. El caciquismo pasó de ser un fenómeno rural, para originarse con más frecuencia en las zonas urbanas. La urbanización vino acompañada del surgimiento de diversos líderes urbanos. Por ello, se requiere comprender cómo es que se funda el espacio urbano de la Ciudad de México. En primera instancia, por espacio público debemos entender:

“...espacio público concebido como la construcción social y elemento activo en la comprensión de relaciones y prácticas sociales que espacializan, transformando tanto la estructura, la forma y la imagen urbana como las actividades humanas y el significado de la ciudad vivida por grupos y actores sociales diferentes. Esto es el soporte de la memoria colectiva, en donde se reúnen elementos geo-simbólicos e identitarios, inscritos en el entorno construido” (Ramírez, 2010: 21)

De este modo, el espacio público de la Ciudad de México se construye y adquiere significado a partir de la interacción de grupos diversos en términos de usos y costumbres, clase social, necesidades e intereses; la forma en que estos grupos se apropian y utilizan el espacio común, así como las interrelaciones derivadas de dichos procesos sociales que tienen lugar en una misma temporalidad y en un mismo espacio geográfico. Los procesos migratorios son un indicador determinante que marcó la definición y construcción del espacio público urbano.

El espacio geográfico de la Ciudad de México, está comprendido por una superficie territorial de 4500 kilómetros cuadrados (Ramírez, 2010: 69), en donde habitan 8 851 080³

³ INEGI <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo148&s=est&c=29192> [consultado el 11/11/2013]

personas, tan solo los contabilizados en la Ciudad de México hasta el 2010, los cuales se encuentran distribuidos en 16 alcaldías. Estas alcaldías constituyen unidades territoriales en donde se concentra un entramado de diversos lugares como pueblos urbanos, barrios, multifamiliares y colonias.

Aunado a ello, en la Ciudad de México también se experimenta la afluencia de 11 265 762⁴ personas que participan y forman parte de la vida cotidiana de la Ciudad. Son habitantes de 59 municipios del Estado de México, aunado a Tizayuca, municipio del estado de Hidalgo, con el que suman 60 municipios que están considerados por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) como parte de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM)⁵, entre los que destacan Naucalpan, Tlalnepantla de Baz, Nezahualcóyotl y Ecatepec de Morelos, con lo cual da un total de 20 116 842 personas que interactúan en la Ciudad de México.

De este modo, los límites geográficos de la Ciudad son rebasados por la afluencia de personas que habitan en los municipios colindantes, cuyos trabajos, centros de estudio y actividades diarias se localizan en la Ciudad de México a donde se desplazan constantemente en un “vaivén” cotidiano. Esto es resultado de la historia de los procesos migratorios, los cuales han sido determinantes para definir la composición social, la arquitectura y las interacciones cotidianas que surgen entre los diversos grupos sociales en un mismo espacio y que le dan significado.

En México ha existido a lo largo de la historia una marcada tendencia hacia abandonar el campo e ir en busca de mejores condiciones de vida a las ciudades, lo cual ha perfilado el proceso de urbanización y construcción de la ciudad. Las migraciones tienen su origen en las dificultades existentes para la subsistencia en el campo permeadas por bajos salarios, falta de inversión estatal hacia este sector, así como la mecanización de la agricultura. Dichos factores en conjunto, propiciaron que se incrementaran notablemente los trabajadores campesinos sin tierra, lo cual agudizó los problemas en cuanto a la carencia de

⁴ CONAPO http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010 [consultado el 11/11/2013]

⁵ Los 60 municipios que el CONAPO considera como parte de la ZMVM son: Tizayuca, Acolman, Amecameca, Apaxco, Atenco, Atizapán de Zaragoza, Atlautla, Axapusco, Ayapango, Coacalco de Berriozábal, Cocotitlán, Coyotepec, Cuautitlán, Chalco, Chiautla, Chicoloapan, Chiconcuac, Chimalhuacán, Ecatepec de Morelos, Ecatzingo, Huehuetoca, Hueypoxtla, Huixquilucan, Isidro Fabela, Ixtapaluca, Jaltengo, Jilotzingo, Juchitepec, Melchor Ocampo, Naucalpan de Juárez, Nezahualcóyotl, Nextlalpan, Nicolás Romero, Nopaltepec, Otumba, Ozumba, Papalotla, La Paz, San Martín de las Pirámides, Tecámac, Temamatla, Temascalpa, Tenango del Aire, Teoloyucan, Teotihuacán, Tepetlaoxtoc, Tepetlixpa, Tepozotlán, Tequixquiac, Texcoco, Tezoyuca, Tlalmanalco, Tlalnepantla de Baz, Tultepec, Tultitlán, Villa del Carbón, Zumpango, Cuautitlán Izcalli, Valle de Chalco Solidaridad, y Tonanitla.

trabajo en el campo. Así, las dificultades económicas que atravesaban los habitantes de las zonas rurales fueron concluyentes para emigrar a la ciudad.

Para aquellos campesinos que decidían abandonar su lugar de origen en busca de mejores condiciones de vida, la ciudad era un lugar atractivo, pues ofrecía mayores oportunidades de empleo y mejores salarios en comparación con las zonas rurales. En promedio, el salario mínimo en las zonas rurales para 1970 era de 24 pesos, mientras que en la Ciudad de México en el mismo año, era de 32 pesos (Cornelius, 1986: 31). Esta diferencia en términos de costos de la vida hacía que la brecha salarial fuera considerable. La gran mayoría de quienes emigraban a la ciudad, lo hacía con el propósito de permanecer en ella, conseguir un trabajo fijo y una vivienda.

Durante las primeras tres décadas del siglo XX, se comienza a dar la primera etapa de metropolitanismo (Ramírez, 2010: 91), en donde surgen las primeras oleadas de migración rural-urbana. En esa época, las familias de bajos ingresos, se concentraron en el centro, norte y oriente de la ciudad, mientras que las clases medias y altas se ubicaban en colonias como San Ángel, Condesa, Roma, Mixcoac, Tlalpan y Coyoacán. En esta época, la economía del país se basaba en el sistema agrario, y en ese entonces Coyoacán formaba parte de la zona agrícola de la capital, aunado a San Ángel, Xochimilco y Tlalpan. En aquellos años, estas localidades eran las que constituían la periferia y se integraban como zonas rurales a la ciudad. La parte central de la ciudad estaba formada por lo que hoy son las delegaciones Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo y Benito Juárez (Ramírez, 2010: 92).

A partir de los años 40's, debido al cambio de modelo económico el cual reemplazó al sistema agrario por el modelo de sustitución de importaciones y el consecuente proceso de industrialización que impactó negativamente en el sector campesino; se experimenta un periodo de intensas migraciones del campo hacia la ciudad. Pero esto no era un fenómeno exclusivo de nuestro país, sino que debido a las transformaciones estructurales que experimentaba el Estado en esta coyuntura, las migraciones permearon en toda América Latina. Conforme apunta Cornelius (1986: 11): “Entre 1940 y 1960, en América Latina la población de las localidades urbanas con 20 mil o más habitantes creció 5% anual, duplicándose en cerca de 15 años”.

De modo que en la década de los 40's comenzaron a registrarse los mayores índices de migración del campo a la ciudad pues "se estima que entre 1950 y 1970 cerca de 4.5 millones de personas emigraron de localidades rurales a localidades urbanas" (Cornelius, 1986: 27); mientras que se registró para la década de los 60's que un 43% del crecimiento poblacional en la Ciudad de México fue debido al proceso migratorio" (Cornelius, 1986: 27). Así es como se comienza a incrementar la población urbana y a extenderse los límites periféricos de la Ciudad de México debido a la población migrante que buscaba situarse en la ciudad. Como resultado, comenzaron a saturarse los servicios y se incrementó notablemente la demanda sobre todo en materia de vivienda e infraestructura para los asentamientos: electricidad, agua potable, drenaje, etc. En México, la mayoría de los migrantes estaban conformados por los sectores más empobrecidos de las zonas rurales, pues eran campesinos sin tierra y pequeños agricultores. La gente que dejaba el campo para establecerse en la ciudad, eran las personas más jóvenes y con mayor calificación laboral, aunque la mayoría tenían una baja escolaridad pues no habían concluido la educación primaria, ya que en aquellos años permeaban altos los índices de analfabetismo.

El proceso de urbanización se da en el contexto de las demandas revolucionarias en donde se reivindica el derecho a la salud, a la educación, la creación de derechos laborales y con ello se impulsaron programas de previsión social. En este periodo (principios del siglo XX), había un Estado robusto, proteccionista, lo que da pie a que grupos corporativistas y populares se vincularan con el Estado. Esta situación benefició a las primeras generaciones de migrantes, pues en su mayoría consiguieron una mejora en su calidad de vida al lograr colocarse en un empleo formal permanente, mejorar su poder adquisitivo y con ello poder adquirir algún terreno o vivienda. Sin embargo, hubo ciertas deficiencias en las políticas públicas, lo cual propició que las instituciones existentes fueran insuficientes para atender las crecientes necesidades sociales y la demanda de servicios; de modo que las siguientes generaciones de migrantes, se enfrentaron a dificultades para acceder a los beneficios sociales existentes (Ramírez, 2010: 97), situación que se incrementó paulatinamente.

Un factor que perfiló la tendencia de las migraciones internas en la ciudad, fue la falta de viviendas de interés social. Algunos de los factores que dificultaron la adquisición de viviendas a bajos costos fueron, por un lado, la especulación con los terrenos disponibles

para la construcción por parte de familias de clase media y alta, así como empresas comerciales privadas (Ramírez, 2010: 38). Por otro lado, las políticas públicas en materia de vivienda por parte del gobierno en aquella época (1950-1970), resultaron ineficientes para atender esta necesidad social, pues dichas políticas se focalizaron en beneficio de la burocracia en donde se ofertaron viviendas de alquiler. En ese periodo no existían aún programas sociales dirigidos a la construcción de viviendas de interés social. Fue hasta la década de los 70's donde se crean los fondos para la vivienda. Además, la acelerada industrialización que prevalecía en el interior de la ciudad, propició que cambiara el patrón de uso de suelo, y este factor contribuyó al agotamiento de viviendas. Otro factor fue que, debido a la creciente demanda y la poca oferta de viviendas, se dio un encarecimiento de las mismas, dificultando su adquisición para los sectores populares.

El resultado: la gente de bajos recursos migró en busca de una vivienda a las zonas periféricas de la Ciudad de México. Los territorios ubicados en los límites entre la Ciudad de México y el Estado de México, fueron zonas atractivas para los migrantes que no pudieron ubicarse dentro de los límites geopolíticos de la ciudad, debido a que, por un lado, les permitía satisfacer su necesidad de vivienda; y por otro, como se trataba de lugares menos urbanizados, posibilitaba la adquisición de un terreno con opción a construirse a largo plazo con el estilo de la vivienda característica del campo: terrenos amplios, aislados del ruido, con la posibilidad de realizar en ellos algunos cultivos y ganadería en pequeña escala.

El mayor crecimiento demográfico se registró en los municipios del Estado de México que colindan con la Ciudad de México tales como Ecatepec, Tlalnepantla, Naucalpan y Netzahualcóyotl (Ramírez, 2010: 40). Estos municipios se integraron como parte de la zona metropolitana, pues fueron cantidad importante de personas las que se ubicaron en estos territorios. Muchas personas que se instalaron en dicha zona, lo hicieron de manera irregular, con la carencia de servicios básicos como agua, drenaje, pavimentación de las calles, y electricidad. De estos, el principal problema lo constituía el drenaje, pues era un factor de contaminación, y por lo tanto, de riesgos para la salud, ya que la forma de evacuación de las aguas negras generadas, se hacía a través de la apertura de zanjas abiertas

a la superficie, aunado a las fosas sépticas que se construían a modo de sanitarios para las viviendas.

Durante este periodo se accedía al uso del suelo legal o ilegalmente. La adquisición legal consistía en la compra de alguna casa o terreno para su construcción en espacios que eran comerciados por propietarios particulares, así como por empresas que construían fraccionamientos. Los costos de algunas de estas propiedades eran altos y solamente estaban al alcance de las clases medias y altas. Sin embargo, también existían predios que se fraccionaban de manera ilegal, pero eran puestos a la venta legalmente, y estos terrenos eran accesibles para la gente de bajos ingresos.

De forma paralela surgieron prácticas ilegales para acceder al uso del suelo. Estas prácticas consistieron en la invasión de predios donde se construían viviendas irregulares, a base de materiales no apropiados para la construcción: cartones, láminas y otros reciclados; conformándose así numerosos asentamientos irregulares, que eran habitados por clases más bajas, quienes en un inicio de manera autónoma comenzaron a improvisar los servicios básicos para sus viviendas, como las fosas sépticas y las zanjas a modo de drenaje, así como instalaciones eléctricas provisionales. Esta invasión de predios se dio tanto en la zona periférica de la ciudad, como al interior de la demarcación citadina, en diversos lugares, incluso en las delegaciones donde se situaban colonias de clase media y alta. De esta forma es como se construyen los barrios populares en la ciudad.

Es decir, cuando se conforma la Ciudad de México a partir de estos procesos de migración, estaban por un lado las clases populares, y por el otro los sectores medios y altos, viviendo de forma paralela el proceso de ocupación y construcción del espacio, lo cual hizo de la Ciudad de México un verdadero collage de realidades distribuidas por todo el espacio geográfico. Cuando comienzan a surgir las primeras colonias, nacen las negociaciones con las autoridades para proveerlas de la infraestructura necesaria como alumbrado público, drenaje, pavimentación y agua potable. El gobierno local se enfocó en primer lugar a resolver las demandas de las colonias ocupadas por clases medias y altas. Así surgen colonias como Escandón, Roma y Condesa (Ramírez, 2010: 88). Sin embargo, las clases populares debieron valerse de otros mecanismos para conseguir que el gobierno local considerara sus demandas. Así es como surgen las organizaciones populares locales

representadas por un líder, para encabezar la lucha por la satisfacción de las necesidades comunes.

Este periodo de urbanización es ubicado por algunos autores de 1940 a 1980 (Ramírez, 2010: 98), en donde la ciudad cobra una gran relevancia transformando el espacio público y su dinámica cotidiana, pues se da una concentración de la industria en la ciudad, con lo que se acentuaron las desigualdades sociales, y con base en ello se da la distribución del espacio público. De este modo, se construyeron lugares de residencia para las clases medias y altas, así como espacios ocupados por los trabajadores de la industria y las clases bajas.

Este proceso de urbanización estuvo acompañado de una etapa de modernización en donde se remodelaron y construyeron grandes edificios para la administración pública, así como para corporativos de grandes empresas. Se hicieron amplias avenidas como la construcción de los ejes viales y se incorporó el metro al sistema de transporte colectivo (Ramírez, 2010: 102). Así mismo, a finales de la década de los 60's se construyeron los primeros supermercados junto con los primeros grandes centros comerciales tales como Plaza Universidad al sur de la delegación Benito Juárez, Plaza Satélite al norte de la zona metropolitana en el municipio de Naucalpan, y Perisur en la delegación Coyoacán, en los límites con Tlalpan (Ramírez, 2010), marcando así los patrones de consumo.

Pero por otro lado, en zonas donde se consolidaron colonias populares construidas a partir de invasiones de predios, ubicados tanto en la periferia en municipios como Naucalpan (salvo el caso de Ciudad Satélite), Ecatepec, Atizapán y Tlalnepantla, salvo el caso del municipio de Netzahualcóyotl, en donde sí se fraccionaron los predios y se ofertaban entre 3 y 5 pesos el metro cuadrado⁶; así como en las colonias populares en delegaciones como Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Tláhuac, la zona de Los Pedregales al oriente de Coyoacán, por mencionar algunas; para ellos los grandes centros comerciales no eran lugares accesibles para adquirir bienes de consumo. En contra parte, comienza a incrementarse el comercio en la vía pública, los mercados sobre ruedas y los ambulantes, que es donde la gente de bajos recursos económicos puede adquirir bienes de consumo a bajo costo. Cabe destacar que el factor principal por el cual se incrementa el comercio en la

⁶ Diario Excelsior, página web: <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/te-has-preguntado-como-nacio-ciudad-nezahualcoyotl-i/1145590> consultado el [consultado en septiembre 5 del 2018]

vía pública es la deficiencia del mercado de trabajo. Esto sumado a la necesidad de bienes de consumo a bajo costo, contribuyeron a la reproducción del comercio en las calles que se visualiza en el panorama urbano.

Con todas las características mencionadas en torno a la construcción de la Ciudad de México, podemos ver que si deconstruimos el espacio público de la ciudad, tendremos como resultado gran cantidad de elementos tales como intercambios, actores sociales diversos, desigualdades sociales, múltiples discursos, disputas políticas, necesidades determinadas por la condición de clase, lugares, prácticas sociales, formas de organización, capital político, económico y cultural, conflictos por el acceso a los recursos económicos; todo lo cual en conjunto tiene lugar en un espacio físico. Con base en ello se interactúa construyendo la cotidianeidad, dándole sentido social al espacio público urbano. Así, el espacio urbano adquiere un significado basado en la conjunción de todos estos elementos que lo articulan, en donde quedan expuestos marcados contrastes, que dan lugar a procesos de sociabilidad y cooperación, pero también de coerción, conflicto y disputas (Ramírez, 2010: 56).

El espacio público es un espacio en constante cambio, que adquiere diversos significados dependiendo de los procesos históricos coexistentes. Cada grupo social, acorde a sus necesidades, utiliza el espacio público para conseguir la satisfacción de las mismas. Por ello, la científica social inglesa Doreen Massey (2005: 105) menciona que el espacio social “es un proceso inacabado y en constante cambio”. Lo público se refiere al mundo común, mientras que lo privado responde a la individualidad, la cual también está inserta dentro del mundo común. Es desde la realidad individual donde surgen determinadas necesidades y comportamientos, que se objetivan al momento de compartirlas y conjuntarse en un mundo común. Por lo tanto, el espacio público surge en el momento en que las personas se manifiestan e interactúan en el mundo común (Bourdieu, 1999).

Las colonias populares en la Ciudad de México conformadas por asentamientos irregulares, son un espacio en donde surgen diversas necesidades relacionadas con la subsistencia, y cuando dichas necesidades se expresan en el mundo común, se convierte en espacio propicio para el surgimiento de liderazgos, que nacen como representantes de las necesidades de la comunidad y encabezan la lucha para su satisfacción. Así, cuando la

necesidad de trabajo interviene en el mundo común, los individuos se apropian del espacio y lo utilizan para satisfacer esta necesidad específica, tras lo cual surge toda una organización que es representada por el cacique - líder carismático en términos de Weber-, quien funge como un intermediario para negociar la apropiación del espacio en función de esta necesidad específica con el gobierno legítimo. En esta interacción y organización como es el ejercicio del comercio en las calles, se reconstruye y resignifica el espacio público urbano.

1.3. Deficiencia del mercado laboral formal y la necesidad de trabajo.

Las necesidades que surgen en el espacio público urbano, particularmente en las comunidades populares, responden a factores de tipo estructural. Un ejemplo notable es la necesidad de trabajo que es donde se ubica el presente objeto de estudio, pues debido a la deficiencia de los mercados laborales formales, el espacio público urbano se ha transformado al albergar gran cantidad de vendedores en las calles, que utilizan esta actividad como alternativa laboral. Este fenómeno propicia la aparición de líderes carismáticos, pues recordemos que –retomando a Weber- un líder carismático en las sociedades modernas surge a partir del desencantamiento del mundo, de la opresión y las necesidades no resueltas por las instituciones formales, en donde el líder funge como la figura que ayudará a solucionar las necesidades de la comunidad.

La deficiencia de los mercados laborales formales se expresa incontrovertiblemente en el ensanchamiento de la informalidad laboral. En México se tiene una tasa relativamente baja de desocupación la cual es de 4.2⁷. Sin embargo, al observar la tasa de informalidad laboral encontramos que es de 58.2 (INEGI, 2016), en el entendido que informalidad laboral se refiere a “unidades económicas no agropecuarias que no se constituyen como empresas y que no cumplen con los registros más básicos que la legislación demanda de proveedores de bienes y servicios”⁸, en donde un ejemplo claro es el comercio en las calles. Con ello se

⁷ INEGI. “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores estratégicos”, consultado en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/Default.aspx>, [consultado en febrero 12, 2016]

⁸ Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “La informalidad laboral. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo: marco conceptual y metodológico”, México, 2014. Consultado en

muestra que poco más de la mitad de la población en edad de trabajar, se encuentra ocupada en alguna actividad perteneciente al sector informal. Esta es la prueba clara de que frente a la deficiente oferta de empleos formales, las olas de desocupados encuentran alternativa laboral en prácticas económicas informales. Ahí es donde se localiza la gran cantidad de desempleados que el sistema arroja. Lo anterior encuentra su explicación en las transformaciones estructurales que ha vivido el Estado mexicano a finales del siglo XX.

Los Estados nacionales en América Latina comenzaron su transformación a partir de la década de los 70's con el golpe de Estado pinochetista en 1973. Este fue el parteaguas que marcó la entrada del modelo neoliberal al continente. En el caso de México, el expresidente Miguel de la Madrid fue quien inició la apertura hacia las políticas neoliberales al incorporar a México en el GATT (General Agreement on Tariffs and Trade) en 1982. Esto se concretó con la firma del TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) entre México, Estados Unidos y Canadá en 1992, el cual entró en vigor el 1 de enero de 1994 bajo el sexenio de Carlos Salinas de Gortari.

Sin ser exhaustiva, a grandes rasgos el neoliberalismo es un modelo estructural que impacta en todas las esferas del Estado: social, política y económica; producto de los postulados que los economistas Milton Friedman y Friedrich Hayek hicieron a finales de los 40's. Por lo tanto, se puede decir que es un modelo integral de Estado. Sin embargo, sus postulados promueven la exclusión social y la segregación económica de amplios sectores sociales. Para la lógica neoliberal lo prioritario es destinar la ganancia a la acumulación del capital – y no al gasto social- a través de la apertura de los mercados, con el fin de lograr el desdoblamiento acelerado del capital financiero transnacional. Para esto, se implementaron ciertos lineamientos económicos, los cuales fueron especificados para América Latina en lo que se conoce como el Consenso de Washington.

El Consenso de Washington surge en 1989 y consiste en un paquete de políticas económicas con el fin de instaurar en América Latina un modelo económico que proporcionara mayor “estabilidad” a la región y así pudiera impulsar su desarrollo económico. Dichas políticas son: disciplina fiscal; reordenamiento de las prioridades del

gasto público; reforma impositiva; liberalización de las tasa de interés; tasas de cambio competitivas; liberalización del comercio internacional; liberalización de la entrada de inversiones extranjeras directas; privatización; desregulación; y derechos de propiedad.

Así mismo, promueven ciertos mecanismos económicos para lograr la estabilidad monetaria e inflacionaria. Por ejemplo, como indica el economista Randall Wray:

“Durante al menos los últimos veinte o treinta años, la política monetaria generalmente se ha adecuado para elevar el índice de desempleo como un medio que permita que los precios sean estables, al tiempo que el desempleo se percibe como el costo inevitable de la estabilización. Muchos economistas dudan que sea posible alcanzar algo que se aproxime a 3% de índice de desempleo sin inducir, al mismo tiempo, la aceleración de la inflación.” (Wray, 2006: 296).

Es decir, bajo la estructura neoliberal de Estado, el desempleo se presenta como un mecanismo para controlar la inflación y mantener la estabilidad monetaria. Así mismo, en las ideas neoliberales, el desempleo además de ser un mecanismo de estabilización, es funcional debido a que se requiere preservar una tasa “natural” de desempleo, con el fin de mantener un “ejército de reserva de mano de obra” (Anderson, 1995: 9) para cuando el sistema lo requiera.

En México, las políticas de ajuste neoliberal bajo las que se reformó el Estado, se llevaron a cabo de la forma más ortodoxa. De modo que el capital financiero trasnacional se colocó por encima del capital productivo nacional. Es decir, con la extrema desregulación por parte del Estado de cara al capital financiero y la liberalización de los mercados, la riqueza se acumuló en el capital financiero y no en el capital productivo nacional. Esto trajo como consecuencia grandes desequilibrios económicos y políticos en el país como la disminución de la riqueza y su concentración solo en un grupo de privilegiados (Oliver, Sosa, Sánchez, Ruiz, 1995: 123).

La aplicación de las reformas neoliberales en México se traduce en: reducción de presupuestos públicos en materia de seguridad social, salud, servicios y educación; debilitamiento de la empresa pública y su privatización; desempleo masivo; acentuación de la desigualdad social; empobrecimiento de amplios sectores – y su impacto en las clases

medias-; pérdida del poder adquisitivo; políticas de flexibilidad laboral y derrocamiento de los sindicatos. Este es el contexto que explica la precariedad de los mercados laborales formales y el consecuente ensanchamiento de la informalidad laboral en donde tienen lugar los líderes urbanos. Es decir, el derrocamiento de los sindicatos como defensores de los derechos laborales, la privatización de la empresa pública, los despidos masivos, la precarización de los trabajos formales debido a la gran desregulación del Estado frente a la entrada e instauración de la empresa privada y el consecuente empobrecimiento de grandes franjas sociales; tuvieron como resultado el crecimiento de la informalidad laboral, en donde la expresión más evidente en el contexto urbano, son los vendedores en las calles.

Para la lógica de los mercados de trabajo en el marco del neoliberalismo, el interés de la empresa priva en detrimento del interés del trabajador. Es decir, las condiciones laborales se adecuan a las necesidades de la empresa, sin considerar las necesidades del trabajador. Esta es la máxima de las políticas de flexibilidad laboral. La consecuencia es la precariedad de los mercados formales de trabajo expresada en: trabajos inestables con contrataciones temporales, pérdida de derechos laborales como la oferta de protección social; salarios cuyo poder adquisitivo no permite cubrir las necesidades humanas de bienestar en términos de: alimentación, salud, educación y vivienda; sin oportunidad de una jubilación y pensión en la vejez; y jornadas de trabajo que exceden las ocho horas. Los salarios mínimos no se incrementan en forma proporcional a los precios de la canasta básica pues, por ejemplo, según informes de la Confederación Nacional Campesina, en 2011 los precios de la canasta básica incrementaron en un 76% mientras que el salario mínimo solo incrementó un 58%⁹ en 10 años y esta tendencia prevalece.

Es decir, los mercados laborales formales ofertan empleos que tienen poco o nada que ver con el concepto de “trabajo decente” planteado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el cual dice que se considera como trabajo decente a las “oportunidades laborales para que los hombres y las mujeres puedan conseguir un trabajo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana”¹⁰. El trabajo decente implica que todas las personas que desean trabajar puedan encontrar un empleo que elijan libremente, por

⁹ Fernández Vega, Carlos (2011). Crece el empleo eventual; Javier Lozano y el “regateo”: la robusta informalidad”. Diario La Jornada, Economía, 25 de enero, pp. 32.

¹⁰ Anke, Richard, et al. (2003). “La medición del trabajo decente con indicadores estadísticos. Revista Internacional del Trabajo, Vol. 122, núm. 2 pp. 166.

medio del cual consigan los medios de subsistencia aceptables para sí mismos y para sus familias; que se goce en el empleo de un trato justo, equitativo y de oportunidades profesionales; que brinde protección social con el fin de salvaguardar la salud y garantizar una pensión para la vejez, así como contar con respaldo financiero en caso de enfermedad, accidentes y otros imprevistos. Que en lugar de trabajo se otorgue al trabajador un trato con respeto y con la posibilidad de expresar ideas y preocupaciones, así como participar en la toma de decisiones en cuanto a las condiciones laborales (Richard, 2003).

El discurso de “trabajo decente” de la OIT, no se ajusta a la realidad que se vive en muchos países latinoamericanos como México. El desempleo y la precariedad de los trabajos formales, ha impactado tanto en las zonas urbanas como en las zonas rurales. En el campo, a partir de las reformas al artículo 27 constitucional con lo cual se abrieron las puertas a la libre circulación del capital extranjero, propiciaron la desaparición de los ejidos que había sido un logro de la lucha revolucionaria en favor del reparto de la tierra (Oliver et al., 1995: 129). Con ello se profundiza la marginalidad y la pobreza en el campo. Frente a este panorama, los campesinos no emigraron a la ciudad debido a que las oportunidades ya no eran las mejores para ellos como lo fue a principios del siglo XX. Por el contrario, se intensificó la migración de mexicanos a Estados Unidos.

Mientras tanto, en las zonas urbanas se incrementa exponencialmente la economía informal, y en particular el comercio en las calles. Dentro de la práctica del comercio en la vía pública como alternativa laboral y la apropiación creciente de numerosos espacios públicos para efectuar esta actividad, se formaron estructuras organizativas que comenzaron a representar un potencial de conflicto social por el grado de ilegalidad con que se manejaron, así como la forma de apropiación y uso del espacio común. Es aquí donde tiene lugar el líder carismático quien media entre las autoridades formales y la comunidad a través de prácticas clientelares, lo cual es favorable para el gobierno formal pues ayuda a evitar conflictividad en torno a una actividad que resulta conveniente, y permite ocupar y contener a la gran cantidad de desempleados producto de la estructura económica prevaleciente.

1.3.1. Los tianguis.

En la actualidad, el crecimiento del comercio en las calles como alternativa laboral urbana y la apropiación del espacio público para el ejercicio de esta actividad económica en donde tienen lugar los caciques urbanos, es consecuencia de las deficiencias estructurales del Estado en materia de mercados laborales. Sin embargo, este tipo de comercio ha existido desde mucho tiempo atrás y responde a un legado cultural, cuyo antecedente histórico son los tianguis prehispánicos. Los tianguis de la época precolombina eran, a diferencia de los actuales, espacios bien definidos destinados exclusivamente para el intercambio comercial, limpios, organizados, regulados y vigilados por autoridades formales; los cuales tenían una función muy importante dentro de la vida económica y política. El comercio ejercido en las plazas se regía por reglas concretas bajo las cuales se organizaba esta actividad. Por ejemplo, los diversos productos que se comerciaban tenían asignado un lugar específico; había tribunales especiales, pues delitos como el robo dentro de estos espacios eran severamente castigados y había varios inspectores que vigilaban incesantemente el mercado (Villegas, 2010: 92). El tribunal del tianguis estaba compuesto por 10 o 12 jueces que se dedicaba exclusivamente a mediar los litigios entre compradores y comerciantes, así como a juzgar las diferencias entre los mercaderes y los delitos allí cometidos (Esquivel, 2008: 36).

Al respecto, muchos cronistas que participaron en la conquista y que visitaron México-Tenochtitlán, coincidieron en la admiración que les provocó ver la gran plaza del tianguis de Tlatelolco. La compararon con la plaza de Salamanca, que era una de las ciudades más pobladas de España en aquella época, y refieren que dicha plaza era dos o tres veces más chica que la de Tlatelolco (Villegas, 2010: 93). La sorpresa de los conquistadores, no solo fue en el sentido de las dimensiones que tenía la plaza, sino también en términos de la organización que había para comercializar la gran variedad de mercancías. Además de Tlatelolco -que era el tianguis principal-, también había otros tianguis como el de Azcapotzalco y Tacuba.

En las plazas de comercio se practicaban también rituales y se ofrendaban en el “moxtli” – lugar donde se ubicaba el ídolo del tianguis- algunos productos que se comerciaban allí. El

tianguis era el único lugar donde estaba permitido ejercer el comercio por medio del trueque y eran espacios cercados por portales. El comercio se efectuaba todos los días, pero solo una vez a la semana era el día de la venta principal, pues incrementaba el número de comerciantes y la afluencia de compradores. Los indígenas colocaban sus mercancías en el suelo sobre petates y el comercio iniciaba antes del amanecer, y finalizaba hasta la tarde (Villegas, 2010: 96). Cuando se establece la colonia española, se da el declive de la gran plaza de Tlatelolco como el principal espacio de comercio, pues era un punto clave de control para los conquistadores. Se edificó la nueva ciudad colonial sobre las ruinas de la gran Tenochtitlán, en donde se estableció como principal centro comercial y administrativo la ciudad de “la traza”, la cual era habitada únicamente por españoles, construida estratégicamente sobre lo que había sido el recinto ceremonial mexicana. En “la traza” era donde se colocaba el mercado y los españoles trataron de conservar aquel orden que se tenía en el antiguo tianguis de Tlatelolco (Villegas, 2010: 95).

A pesar que el tianguis se colocaba dentro de la ciudad habitada exclusivamente por españoles, en el intercambio comercial se podían apreciar tanto mulatos, negros, españoles, y en su mayoría indígenas. Los indígenas comerciaban productos primarios como: algodón, verduras, hojas de maguey, frutas, animales, plumas de águila, maíz, pulque, leña y carbón. Los productos que se comerciaban en el tianguis se diversificaron al agregarse mercancías españolas. Dado que para los indígenas el tianguis era también un lugar de culto religioso, los colonizadores aprovecharon muy bien esta circunstancia para introducir sacerdotes católicos en aquel espacio, y así facilitar la evangelización, pues predicaban frente un gran número de personas concentradas en aquel espacio mercantil (Villegas, 2010: 100).

Posteriormente, debido al proceso de colonización y la instauración de un nuevo orden social, se perdió de vista paulatinamente el control sobre las plazas comerciales y se dio una desregulación por parte del ayuntamiento, hasta que llegó un momento en que el comercio se volvió una actividad carente de toda normatividad y se fue extendiendo más allá de los espacios destinados específicamente para el tianguis. Cuando se había terminado de instaurar el nuevo orden colonial, eran ya características del paisaje citadino, las calles del centro de la ciudad atestadas de vendedores los cuales se iban incrementando con las personas que venían de los pueblos cercanos a comerciar sus productos a la ciudad. En la

Plaza Mayor, lo que hoy es el zócalo capitalino, era el espacio donde se concentraba gran cantidad de vendedores, el cual se estaba deteriorando debido a la basura, lodo, desperdicios y fétidos olores que dejaba la venta de los comerciantes. Había vendedores que incluso recorrían a pie la Plaza Mayor, gritando para ofrecer sus mercancías (Esquivel, 2008:37).

Más tarde, se intentó establecer un reordenamiento de las actividades comerciales llevadas a cabo en la plaza y en las calles. Entonces se construyó a fines del siglo XVII el mercado “El Volador” con el fin de despejar la Plaza Mayor, por orden del conde Revillagigedo (Suárez, 2009:441). El Volador se rodeaba de edificios que representaban las instituciones más importantes como el palacio Arzobispal, la Universidad, el Palacio Virreinal, la Catedral y los portales de mercaderes, en donde hoy se ubican las calles de Pino Suárez y Venustiano Carranza de la colonia Centro.

Posteriormente, debido a un levantamiento popular en contra del conde de Galve¹¹, se suscitó un incendio que dejó en ruinas el mercado, razón por la cual se mandó a construir otro edificio para el comercio que se llamó “El Parián” en recuerdo al barrio de Manila destinado a la venta de productos llegados de Europa, y se inauguró en 1703 (Suárez, 2009: 444). El Parián se convirtió en el principal centro de comercio de la Nueva España, pues comenzaron a comerciarse mercancías no solo europeas, sino también de origen asiático. Finalmente este mercado se demolió por orden de Antonio López de Santa Ana en 1843, debido a su decadencia, ya que se convirtió en un lugar propicio para la delincuencia y generación de basura (Suárez, 2009: 445). Otro de los mercados más antiguos es el de “La Merced” construido a finales del siglo XIX. Para principios del siglo XX La Merced ya era uno de los principales mercados de la ciudad destacado por el comercio de alimentos, el cual prevalece.

Para los años 50's, dado el crecimiento demográfico debido a la profundización de las migraciones rural-urbanas, incrementó el comercio tanto en las calles como en los mercados ya establecidos, por lo cual el regente Uruchurtu¹² hizo un intento por construir “la ciudad de los mercados”, efectuando la construcción de 75 mercados en toda la ciudad,

¹¹ Gaspar de la Cerda y Mendoza, con el título de “Conde de Galve”, fue virrey de la nueva España entre 1688 y 1696.

¹² Ernesto Uruchurtu Peralta, miembro del Partido Revolucionario Institucional (PRI), fue Jefe del Departamento del Distrito Federal por 14 años durante los mandatos de Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, de 1952 a 1966.

además de La lagunilla, Tepito, y la Merced que ya se habían construido y que se habían convertido en importantes centros de comercio (Esquivel, 2008: 58). Sin embargo, con el tiempo nuevamente se encontraban comerciantes en las calles provenientes fundamentalmente de las zonas rurales, para comerciar productos artesanales elaborados en su comunidad de origen. Esto fue propiciado también debido a la iniciativa que tuvo el Gobierno de Gustavo Díaz Ordaz, al impulsar la política pública de los “mercados sobre ruedas”, cuyo objetivo era acabar con el intermediarismo y acercar a los productores campesinos directamente con los compradores (Castillo, 2005). Sin embargo, esto resultó contraproducente, pues con ello, se incrementó en gran medida el número de tianguis en la vía pública; se profundizaron los conflictos de los comerciantes y se acentuaron fenómenos como el clientelismo político y los liderazgos.

En la Ciudad de México existen 329¹³ mercados públicos distribuidos en todas las delegaciones políticas. Sin embargo, las calles de la ciudad continúan siendo ocupadas por vendedores debido a que, frente a la necesidad de trabajo, culturalmente las personas recurren a la venta en las calles, pues es un recurso laboral que siempre ha estado presente en la ciudad y es parte de la memoria histórica colectiva. Las migraciones rural-urbanas y, posteriormente, en el contexto de las transformaciones estructurales que dieron origen a la crisis de mercados laborales a principios de los 80's; fueron factores determinantes para el desbordamiento del comercio en la vía pública como alternativa laboral.

Así, el comercio en las calles hoy en día ha adquirido otras connotaciones. Ya no es aquella actividad comercial regulada, ordenada, llevada a cabo en un espacio exclusivo para realizar el comercio, tal como sucedía con los tianguis prehispánicos. El comercio en la vía pública es la cara más evidente de la economía informal en el contexto urbano. Los mercados construidos en la ciudad a lo largo de la historia, han quedado rebasados por los vendedores en la calles, que incluso se instalan a lo largo y ancho de las calles aledañas a los principales mercados.

¹³ Secretaría de Desarrollo Económico del Distrito Federal. (2015). “AVISO POR EL QUE SE DA A CONOCER EL LISTADO DE LOS MERCADOS PÚBLICOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO”. 13/06/2016, de SEDECO Sitio web: sedecodf.gob.mx

La venta ambulante es una actividad heterogénea que tiene que ver con las formas de uso de las calles. ¹⁴ Es decir, los vendedores ocupan los espacios públicos de forma variable en términos de horario, lugar, cantidad de vendedores y tipos de artículos que comercian. La ocupación de la vía pública puede constar de puestos fijos, semifijos o vendedores a pie, que hacen uso de las calles de tiempo completo, tiempo parcial, estacional o transitoriamente. Este tipo de comercio se ejerce ya sea por una sola persona, o hasta por aglomeraciones más amplias y organizadas de vendedores, y puede ser una actividad de supervivencia económica, o una empresa de venta ambulante más grande, por lo cual, los ingresos obtenidos son variables.¹⁵

Hoy en día los tianguis urbanos, por lo tanto, se caracterizan por ser concentraciones organizadas de vendedores que se instalan en las calles con puestos semifijos, en donde también participan vendedores que recorren a pie el espacio ofreciendo sus mercancías. Un rasgo que conservan los tianguis urbanos actuales de los prehispánicos, es que por lo regular se colocan una vez por semana, y comienzan su instalación dese muy temprana hora de la mañana y finalizan al atardecer retirando sus puestos. Las dimensiones de los tianguis son variables al igual que los productos que comercian.

Según la Secretaría de Desarrollo Económico de la Ciudad de México (SEDECO), la diferencia que existe entre un tianguis y un “mercado sobre ruedas” es que los tianguis no están empadronados ni cuentan con registro ante la SEDECO. Los tianguistas solamente se asocian y el líder gestiona el permiso correspondiente directamente con los funcionarios de la delegación donde se ubique el tianguis. En cambio, los mercados sobre ruedas sí cuentan con un registro y un padrón ante la SEDECO, además de que, una vez que se ha efectuado el registro del mercado sobre ruedas ante esta instancia, existen requisitos formales para tramitar los permisos correspondientes para la venta en las calles.¹⁶ Se pueden instalar en un mismo espacio y mismo día, aglomeraciones de comerciantes de los cuales una parte puede pertenecer a un mercado sobre ruedas, y la otra a tianguistas, en donde estos últimos regularmente son el grupo mayoritario. De los mercados sobre ruedas se cuenta con: “10

¹⁴ Silva, L.D. (2006). *Espacio urbano y comercio en la vía pública. Reglas, redes y uso del espacio público en la Ciudad de México*. Tesis de grado Maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –México.

¹⁵ Oficina Internacional del Trabajo. *La economía informal y el trabajo decente: una guía de recursos sobre políticas apoyando la transición hacia la formalidad. Vendedores ambulantes: innovaciones en el apoyo normativo*, Ginebra: OIT, 2013, pp.3

¹⁶ Entrevista a funcionario de la Secretaría de Desarrollo Económico-Dirección de Abasto, Comercio y Distribución

rutas con 52 ubicaciones los 7 días de la semana, y se localizan en 14 delegaciones de la ciudad.”¹⁷

En las colonias populares urbanas, los tianguis son una de las principales fuentes de abasto de bienes de consumo a bajo costo, pues según estimaciones, los tianguis abastecen “20 por ciento de los productos básicos que se distribuyen en la ciudad”.¹⁸ En el 2010 se estimó la existencia de 1420 tianguis en la Ciudad de México, en los cuales laboran 90 mil comerciantes aproximadamente, en donde la delegación Iztapalapa es la que tiene una mayor concentración de tianguis, seguida de Gustavo A. Madero y Álvaro Obregón (Velázquez, 2010: 3). Sin embargo, solamente se cuentan con estimaciones respecto al número de oferentes y de tianguis existentes, pero no se encuentran disponibles datos precisos y oficiales al respecto.

Particularmente para la venta en los tianguis se carece de una reglamentación formal específica. Por ello, los tianguistas han invadido lugares inadecuados para el comercio, aunado al incremento en la venta de mercancía ilegal (Velázquez, 2010). La única reglamentación que contempla el comercio en la vía pública es obsoleta, pues en el caso de la Ciudad de México, este reglamento data de junio de 1951. Los lineamientos de operación actuales en materia de comercio, están dirigidos solamente para los mercados públicos entendidos como: edificios construidos para el comercio y sus locatarios,¹⁹ de quienes sí se cuenta con registros más puntuales; pero en este reglamento no se aborda la venta en las calles.

Donde se localiza mayor conflictividad y por tanto, una presencia mucho más marcada de caciques urbanos, es en aquellos tianguis que se caracterizan por la venta de mercancías ilícitas: artículos robados, de contrabando y piratería; debido a que las negociaciones que se realizan con el gobierno local son más complejas por el grado de ilegalidad con que se manejan, así como la dominación ejercida para controlar a los comerciantes, pues son sujetos que pueden estar vinculados con grupos de delincuencia organizada. Los tianguis

¹⁷ Entrevista a funcionario de la Secretaría de Desarrollo Económico-Dirección de Abasto, Comercio y Distribución.

¹⁸ Velázquez, L.. (2010). *COMISIÓN DE ABASTO Y DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS. MESA DE TRABAJO*. junio 10, 2016, de ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DISTRITO FEDERAL, V LEGISLATURA, ESTENOGRAFÍA PARLAMENTARIA Sitio web: <http://www.aldf.gob.mx/archivo-ed978b7c6c82d02dfb4a67b75f30ee1b.pdf>

¹⁹ El reglamento y los lineamientos de operación definidos en materia de comercio en mención se encuentran disponibles en la página oficial de la SEDECO: <http://www.sedecodf.gob.mx>

en la Ciudad de México más conocidos por comerciar con este tipo de mercancías son: El Salado, Santa Cruz Meyehualco y Las Torres en la delegación Iztapalapa²⁰; Texcoco (conocido también como Mercado de San Juan) y Bordo de Xochiaca ubicados en los límites con la Ciudad de México, en el municipio de Netzahualcóyotl del Estado de México²¹; Tepito en la delegación Cuauhtémoc; y San Felipe de Jesús en la delegación Gustavo A. Madero, el cual ha sido considerado como el tianguis más grande de América Latina (Cruz, Gálvez, 2007). Existen otros tianguis de menores dimensiones que también han cobrado relevancia por la venta de mercancías ilegales, lo que ha favorecido la existencia de caciques urbanos, como es el caso del tianguis de La Bola, ubicado en la colonia Ajusco, en la delegación Coyoacán, el cual es un enclave pues se localiza en una de las demarcaciones con menos presencia de conflictos por venta ambulante.

Los problemas existentes por la apropiación de las calles para la instalación de los tianguis; el incremento en la comercialización de productos ilegales, así como la falta de regulación en este sentido, es el campo propicio para la acción de los líderes urbanos, quienes se encargan de gestionar con el gobierno local las autorizaciones necesarias para que los tianguis puedan seguir operando independientemente del grado de ilegalidad con el que se manejen en términos de la mercancía que comercian y los espacios públicos que ocupan, lo cual tiene importantes ganancias para los líderes en términos económicos y de poder. Estas negociaciones se efectúan mediante el establecimiento de un vínculo entre el gobierno formal y el informal a cargo del líder carismático, y esto hace alusión al clientelismo político.

²⁰ Cruz, F.A.. (2014). "Serán reordenados los cuatro tianguis más grandes de Iztapalapa: Valencia". Diario La Jornada, pp.40.

²¹ Cruz, F.A. & Gálvez, V. E.. (2007). "El tianguis de la colonia San Felipe en la mira". Diario la Jornada, pp.48

2. Instituciones formales e informales y su vínculo: clientelismo político.

2.1. Organizaciones e instituciones.

Para poder ubicar en la realidad social el fenómeno del clientelismo político en donde tienen lugar los liderazgos urbanos, se debe observar que tanto la dominación racional -gobierno formal-, como la dominación carismática –gobierno informal-, requieren de una administración para poder ejercer la dominación, la cual está basada en un conjunto de reglas –formales o informales-. Esta administración es primeramente una forma de organización, que posteriormente, al adquirir legitimidad, se institucionaliza. La vida social se encuentra organizada en estos términos, y a partir de la institucionalidad tanto en su ámbito formal como informal, nos permiten ubicar en la realidad social fenómenos como el clientelismo político y por tanto, los liderazgos urbanos, así como su función de intermediarios políticos.

Las organizaciones son un conjunto de relaciones sociales que constituyen formas de coordinar la acción colectiva. Son un fenómeno cognitivo, así como resultado de la cultura y otros factores como la acción social y la vida cotidiana en donde existe un lenguaje común, e interviene la racionalidad instrumental (medio con arreglo a fines, en el sentido weberiano) (Weber, 2008). Una organización se institucionaliza en el momento en que se reproducen un conjunto de reglas, las cuales se legitiman y se les da validez a través del reconocimiento colectivo. La institucionalización de las prácticas sociales es una de las principales formas de organización de los Estados modernos, y con base en ello se coordina la acción social de muchos ámbitos de la realidad como la salud, la educación, el trabajo, la economía y la política.

Existe una dimensión normativa que dicta las reglas con base en las cuales se debe actuar (Scott, 2008). En este sentido, las instituciones sociales son una forma de organización que requiere la creación de reglas, reconocidas oficialmente por una autoridad legítima como es el Estado. Por lo tanto, las instituciones responden a una necesidad social y en ese sentido,

son objetivas. Debe entenderse a la organización social como el todo, y a las instituciones como la parte; pues las instituciones están integradas a una organización más grande, como lo es un país. Lo que hace que una organización se institucionalice es el hecho de atribuirle a un objeto -personas, palabras- un estatus social, y que a su vez esa declaración sea aceptada. La aceptación social de las instituciones se da en función de su utilidad para dar respuesta a una necesidad social. En esto radica su legitimidad.

La explicación de la legitimidad de las instituciones tiene su origen en las concepciones weberianas, pues Weber fue uno de los primeros teóricos sociales en abordar el tema de la legitimidad en los procesos sociales. Conforme apunta Weber, existe un orden legítimo expresado en un conjunto de axiomas que determinan la acción colectiva, basados en modelos de acción que constriñen la acción colectiva. Estos modelos adquieren legitimidad en tanto se encuentran establecidos conforme a los parámetros de racionalidad, como la ciencia y los marcos jurídicos del Estado (leyes) (Weber, 2008).

Talcott Parsons también aborda el tema de la legitimidad. Sostiene que las organizaciones sociales adquieren legitimidad en tanto que, para cumplir sus metas, se encuentran dentro de un marco normativo, el cual ejerce presión para que las organizaciones alcancen sus objetivos y sean congruentes con los valores reconocidos socialmente. Así, la legitimación se basa en el sistema de valores de la organización social (Weber, 2008: 153).

Otros autores (Meyer y Rowan)²², respecto a la legitimidad mencionan que las instituciones modernas, son el reflejo de las instituciones ya existentes racionalizadas, formales, con sus procedimientos rutinarios normados. De allí se desprende el principio del isomorfismo, el cual se refiere a que las instituciones se constituyen con base en la reproducción de patrones existentes de las instituciones ya instauradas, y es así como adquieren legitimidad, pues esto les asegura subsistir en un entorno y un contexto determinado (Scott, 2008). Es decir, existen patrones a seguir legitimados para las instituciones en determinados contextos. Esto propicia que las organizaciones insertas en una sociedad determinada adquieran características similares, sin embargo, esto no está relacionado con su eficiencia para producir bienes sociales. Ejemplo de ello son las universidades, las cuales son

²² Retomados por Richard Scott en: *Institutions and Organizations*, 3a. ed, Los Ángeles: Sage, 2008.

organizaciones con normas, patrones culturales, etc., similares sin que ello signifique que en comparativa todas las universidades tengan la misma calidad académica.

Las instituciones, en tanto organizaciones legitimadas, cumplen la función de dar solución a un problema, promover algún valor y producir beneficios colectivos. Sin embargo, el que una institución pueda cumplir tal función está determinado tanto por el contexto como por el vínculo e interacción que tenga con otras instituciones. De acuerdo con el sociólogo político alemán Claus Offe, los cambios institucionales encuentran su explicación en la correlación de fuerzas sociales los cuales exigen el cumplimiento de determinadas metas y objetivos por los que deben responder las instituciones (Offe, 2006).

Las instituciones por lo tanto, son algo objetivo y tangible. Pueden incluso considerarse afirmaciones del mundo. Son órdenes que no describen el mundo, sino que lo crean. También pueden concebirse como declaraciones enunciadas que constituyen el objeto al que se refieren, y crean la realidad en la medida que la enuncian. Sin embargo, no todas las declaraciones son instituciones. Para que lo sean, deben venir acompañadas de una orden, es decir, acompañadas de reglas. Una institución es tal, en la medida que se le atribuye un estatus en el contexto social, y esto debe estar explícitamente enunciado. Las instituciones, en tanto declaraciones, se fortalecen de la aceptación colectiva; y esta aceptación es central en términos del reconocimiento común y su validez (Offe, 2006). Tal como el lenguaje, las instituciones son epistémicamente objetivas, y esta objetividad va en función no de su actuar en sí, sino en términos de su existencia. Así, las instituciones son hechos políticos validados socialmente.

La institucionalidad fue vista socialmente como la mejor manera de organizarse, puesto que esta forma de organización conlleva a una aprobación normativa. El sociólogo estadounidense Richard Scott señala, respecto de las relaciones existentes entre organizaciones e instituciones, que las instituciones son quienes determinan las reglas del juego, en donde las organizaciones son las que actúan como jugadores aunque también pueden ayudar en la elaboración de normas. Así mismo, Scott apunta que las instituciones a través de sus reglas, constituyen estructuras de gobierno para, a través de ellas, hacer más efectiva la gestión económica (Scott, 2008). Menciona que las instituciones, en tanto organizaciones individuales, idean estructuras distintivas para el desarrollo de compromisos

futuros en términos de la regulación de los valores sociales básicos. De este modo, considera que las organizaciones son instituciones diseñadas a partir de las decisiones tomadas por los actores de la organización (Scott, 2008).

Otros autores retomados por Scott, como los sociólogos Meyer, Sucker y Dobbin, centran su análisis en los aspectos culturales y cognitivos de las instituciones y sostienen que las organizaciones modernas constituyen formas de institucionalidad. Estos sociólogos hacen hincapié en que la racionalización de las prácticas organizacionales son procesos principalmente culturales centralizados en los patrones culturales de la modernidad fundamentados en la racionalidad instrumental, conforme a la concepción weberiana.

De acuerdo a lo anterior, las instituciones formales son aquellas legitimadas por el Estado y la aceptación colectiva. Este tipo de instituciones son mecanismos que contribuyen a la regulación de la acción colectiva, pero además se anticipan al comportamiento futuro de la sociedad con base en un conjunto de reglas que son aceptadas colectivamente. Quien infrinja alguna de las reglas, puede ser acreedor a una sanción por medio de mecanismos específicos. Las reglas de las instituciones formales, al imponer restricciones en el comportamiento social, tienden a ser rígidas, y es por ello que se dan recurrentes violaciones a las mismas. Pero dichas faltas no ocurren únicamente por error o accidente, sino que muchas veces son acciones conscientes que responden a intereses propios de los actores sociales.

Un ejemplo de institución formal es el uso del poder político. El poder se institucionaliza y por ello adquiere legitimidad. Así mismo, la institucionalidad del poder político descansa en el uso de la fuerza. El monopolio legítimo del uso de la fuerza lo tiene el Estado como parte de la dominación racional; sin embargo la fuerza es considerada como el último recurso de la política, porque cuando la política recurre al uso de la fuerza para avalarse, entonces pierde su carácter, pues rompe su esencia, la cual consiste en construir acuerdos a través del discurso.

A pesar de lo anterior, tanto la política como el uso de la fuerza, tienen como fin el poder, siendo este un mecanismo fundamental para ejercer la dominación. Un elemento central de la política es el lenguaje expresado a través de las palabras, pues es función de la política

resolver problemas sociales a través del discurso legitimado en tanto que está institucionalizado. Esa es la esencia de la política, pues si ese discurso no está encaminado a dar solución a problemas sociales y no es emitido desde las instituciones del Estado, entonces se convierte en un discurso carente de sentido y pierde el carácter de política. Así, tanto el poder político como el uso de la fuerza, legitimados por la colectividad, son un hecho institucional.

Conforme apunta Claus Offe (2006), las instituciones en tanto que determinan las reglas del juego político, establecen un vínculo con el poder. Sin embargo, el poder reside en los actores sociales, mientras que las instituciones no tienen poder por sí solas, tienen poder en la medida que obtienen reconocimiento colectivo y por tanto, la legitimidad.

Retomando el principio de isomorfismo referente a los patrones existentes de instituciones ya constituidas, Richard Scott menciona dos características fundamentales presentes en las organizaciones contemporáneas. Una de estas características se refiere a las similitudes existentes en las estructuras de las organizaciones sociales. Esto ayuda a que las organizaciones sean fácilmente reconocidas y aceptadas tanto por los actores sociales, como por las normas regulatorias del Estado.

La segunda característica se refiere a que dentro de las instituciones se observan estructuras tanto formales como informales. Las estructuras formales se refieren a las normas oficialmente implementadas y reconocidas, los patrones de acción y rutinas de trabajo. Pero dado que estas estructuras organizativas generalmente tienden a ser rígidas y a imponer sanciones, de esto se derivan prácticas alternativas para flexibilizar los patrones formales y hacerlos prácticos. De este modo, aparecen las estructuras informales las cuales adquieren el carácter de institución.

El Estado es quien, a través de su aparato legislativo, debe regular las instituciones sociales formales y generar los mecanismos pertinentes para velar que las reglas establecidas se cumplan. Sin embargo en la práctica, estas normas formales no siempre responden cabalmente a las necesidades sociales, por lo que se hacen modificaciones a estas reglas y surgen formas alternativas de organización con el propósito de posibilitar la acción

colectiva y la producción de los beneficios sociales requeridos. Estas otras formas de organización son las instituciones informales.

Las instituciones informales son una forma de organización con base en reglas no explícitas, y existen en la medida en que llenan un vacío entre la realidad y las instituciones formales. Este tipo de instituciones se reproducen porque los ambientes sociales son inconsistentes y complejos, aunado a que las organizaciones formales tienen varias misiones y frecuentemente no pueden cumplir con todas (Scott, 2008). De este modo, las instituciones informales son necesarias para la existencia de las instituciones formales, porque sin estas adaptaciones de las reglas formales a la situación real, no podrían operar las reglas formales en la práctica concreta.

Partiendo del análisis de las instituciones formales, se han realizado investigaciones comparativas para caracterizar a las instituciones informales. Los politólogos estadounidenses Gretchen Helmke y Steven Levitsky (2004) mencionan que dada la rigidez de las reglas formales institucionales, surgen modificaciones a las mismas que constituyen “nuevas reglas del juego”, las cuales son ejecutadas fuera de los canales oficiales. Existen muchos ejemplos de ello: el clientelismo, la corrupción en el aparato burocrático y la economía informal. Aunque en la práctica cotidiana las reglas informales son las que prevalecen, las expectativas de los actores sociales se construyen con base en las reglas oficiales. Sin embargo en muchas ocasiones son más fuertes las reglas informales sobreponiéndose a las reglas formales.

Helmke y Levitsky (2004) ofrecen una definición general de institución (informal y formal), la cual dice que todas las instituciones están conformadas por un conjunto de reglas y procedimientos que estructuran la interacción social y orientan el comportamiento de los actores sociales. Existen otros enfoques para distinguir entre instituciones formales e informales como aquel que identifica a las reglas formales como aquellas reglas reconocidas ante un poder oficial, las cuales se hacen cumplir a través de un tercero, como lo es el gobierno conforme al marco jurídico del Estado. Estos autores nos dicen además que las conceptualizaciones existentes en la literatura de instituciones informales, siempre tienden a dejar algún aspecto fuera, como los aspectos culturales, en los cuales se encuentra el origen de algunas instituciones informales (Helmke, Levitsky 2004).

Otro enfoque para el análisis de las instituciones informales propuesto por Helmke y Levitsky (2004), se refiere a que las instituciones informales constituyen normas no escritas, pero son aceptadas y reproducidas por la colectividad y son variables dependiendo de la sociedad de que se trate. Además, estos autores enfatizan la importancia del análisis de las instituciones informales, pues una buena parte de las prácticas sociales se organiza con base en reglas informales y su institucionalización, por lo que no debería tratarse a las instituciones informales como una categoría residual, pues este concepto suele utilizarse para explicar casi cualquier comportamiento social al margen de las normas oficiales.

Estos autores (Helmke, Levitsky, 2004), sostienen que las instituciones informales contribuyen a la existencia de las instituciones formales debido a que, desde las instituciones informales, se crean incentivos que impulsan el asentamiento de las normas formales, lo cual posibilita la reproducción de las instituciones formales. Aunque ciertamente, una institución informal es una debilidad de las normas formales.

Sin embargo, no todas las normas “no escritas” corresponden a una institución informal. Existen ciertas regularidades en la sociedad como determinados patrones de conducta, pero que corresponden a regularidades de comportamientos sociales, las cuales no son formales, en tanto no están basados en una regla; pero ello no significa que se trate de instituciones informales. Se considera institución informal a un conjunto de patrones de comportamiento, los cuales responden a una norma y se practican con regularidad, que en caso de no acatarse, amerita una sanción.

Así mismo, no todas las formas de organización son instituciones, tanto en ámbito formal como en el informal. Hay organizaciones formales, que no necesariamente tienen el carácter de institución, y lo mismo ocurre con el ámbito informal. La institucionalidad implica cumplir una serie de reglas con cierta regularidad y con un objetivo específico, y existen sanciones para quien infringe esas reglas. En las organizaciones es diferente, operan sin la necesidad de cumplir e instaurar reglas.

El aspecto informal de las instituciones y la relación de estas con las instituciones formales, puede considerarse desde dos enfoques distintos (Helmke, Levitsky, 2004). En primer término, las instituciones informales han sido tratadas como funcionales para las

instituciones formales; es decir, que las instituciones informales contribuyen a la solución de dificultades en la práctica cotidiana de las instituciones formales, convirtiéndose por tanto en una especie de alternativa. El segundo tratamiento que se les ha dado a este tipo de instituciones, es la perspectiva de las instituciones informales como algo disfuncional, que quebranta el orden y las reglas formales, lo cual a diferencia del enfoque anterior, lejos de ser una alternativa, constituye un problema (Helmke, Levitsky, 2004).

Para poder establecer las diferencias de los tratamientos anteriores, los autores mencionan que se suelen comparar los resultados producidos por ambos tipos de instituciones, en términos de hasta qué grado producen un resultado similar o diferente conforme al cumplimiento de las reglas formales, y en este sentido se pueden considerar divergentes o convergentes ambas instituciones, dependiendo de si los resultados son sustancialmente diferentes o similares respectivamente. Lo cierto es que en la práctica, las instituciones informales son utilizadas por los actores sociales para obtener resultados similares a los esperados por las instituciones formales, y de este modo las instituciones informales cumplen con los resultados que no se pudieron obtener mediante las instituciones formales para lo cual fueron diseñadas.

Como queda expuesto, las instituciones informales no pueden limitarse a concepciones dicotómicas simples como convergentes-divergentes o funcional-disfuncional. En la práctica, las instituciones informales contribuyen a conseguir los resultados esperados por las reglas formales, y que estas no pueden alcanzar. De este modo, aunque las instituciones informales transgreden las reglas formales, estas pueden llegar a conseguir resultados benéficos para la sociedad.

Pero las instituciones informales también se crean para alcanzar objetivos que no son bien aceptados públicamente. Estos objetivos responden a prácticas ilícitas, las cuales difícilmente serían aceptadas socialmente, por lo que se tienen que llevar a cabo de manera “discreta”. Ejemplo de ello son los sobornos burocráticos, algunas ramas de la economía informal como el contrabando o el narcotráfico, así como la compra de votos en el ámbito político, cuyas actividades sería prácticamente imposible legalizar, pero sin embargo existen y se practican constantemente en las sociedades actuales.

La manera en la que se construyen las instituciones formales y las informales, desde luego es distinta una de la otra. Las instituciones formales se conforman con base en procesos avalados por el Estado y son controladas por el aparato judicial del poder oficial, como las legislaturas y la policía. En cambio, las instituciones informales se crean fuera de la reglamentación oficial, y generalmente permanecen ocultas del ojo público. De ser necesario, los actores que participan de las instituciones informales pueden negarlo. Sin embargo, en la práctica incluso muchas veces el propio Estado es quien gestiona y permite que las instituciones informales coexistan (Helmke, Levitsky, 2004).

Las instituciones informales operan con base en intereses específicos de los actores sociales que participan de ellas, creando reglas las cuales se reproducen y se transmiten a otros actores sociales, lo cual propicia expectativas compartidas colectivamente, posibilitando la reproducción de estas prácticas.

2.2. Clientelismo político.

La institucionalidad de la dominación racional –en sentido weberiano– representada socialmente por el Estado, la burocracia y sus instituciones formales, en los países latinoamericanos en muchos casos no cumplen cabalmente con su función de dar respuesta a las necesidades sociales, y sus normas no necesariamente se ajustan a la realidad social. Por lo tanto, surgen formas de organización alternativa, y una de ellas es el clientelismo político.

El clientelismo político se constituye como una institución informal, en correlación al Estado y a la burocracia como instituciones formales, con el fin de cubrir los vacíos entre las necesidades de las comunidades populares y la rigidez de las instituciones formales del Estado, que no tienen capacidad de dar respuesta social organizada.

El aparato clientelar, en muchos países latinoamericanos ha sido apoyado y promovido por las instituciones formales del Estado, pues es funcional para contener la conflictividad social resultante de la no resolución a las necesidades comunales, sobre todo en estratos

sociales bajos, quienes carecen de lo más elemental como servicios públicos en sus colonias (drenaje, electricidad, agua potable), hasta otras necesidades de tipo estructural como la falta de oportunidades en materia de empleo, educación, vivienda y salud. El Estado - institución formal-, necesita del clientelismo político -institución informal- para posibilitar la operación de las reglas formales en la práctica. Esto es lo que Weber denomina rutinización del carisma, equivalente al vínculo entre dominación racional y dominación carismática.

El clientelismo político como institución informal, constituye una forma de organización alternativa que contribuye a la producción de los bienes sociales requeridos, por medio de negociaciones al margen de las normas formales. A su vez, el clientelismo adquiere legitimidad pues es reconocido y aceptado por las comunidades que obtienen beneficios de estas prácticas.

Sin embargo, de las prácticas clientelares, no solamente se benefician los “clientes”, es decir, las comunidades, sino que también los representantes de las instituciones formales, como la burocracia, obtienen beneficios. Es decir, se tejen redes de intercambio en donde, tanto el cliente como el patrón obtienen ganancia. En estas redes de intercambio, se establecen reglas no explícitas que son aceptadas y por lo tanto legitimadas, con base en las cuales se coordina la acción.

Algunos autores tienden a reducir el concepto de clientelismo político exclusivamente a la compra de votos. Sin embargo, hablar de clientelismo político enmarca una serie de relaciones informales de poder que sirven en el intercambio de beneficios para una comunidad que es representada por el líder.

También se suele hablar de patronazgo como un fenómeno análogo al clientelismo. Sin embargo, el clientelismo se refiere a una relación “desde abajo”, es decir, desde el punto de vista del cliente, mientras que patronazgo a una relación “desde arriba”, es decir, desde el punto de vista del patrón (Schröter, 2010: 41). Este último concepto alude a una relación de poder en donde el “patrón” tiene acceso a los recursos públicos y puede abusar de su posición de poder para hacer uso de esos recursos y utilizarlos a cambio de favores con la

comunidad. De esta manera, el patrón satisface las necesidades del cliente (Schröter, 2010: 145).

En la relación clientelar, puede existir la figura de lo que algunos autores llaman *bróker*, equivalente al papel del líder o líderes. El bróker funge como mediador entre los intereses del patrón y el cliente. Es quien regula los intercambios entre ellos, pues distribuye los bienes que el patrón dispone para el cliente y al mismo tiempo coordina las acciones del cliente. Desde el luego, el bróker obtiene ganancias por la mediación (Schröter, 2010).

Los objetos de intercambio en el clientelismo pueden ser diversos, y no solamente se reducen a la compra de votos, sino que puede tratarse de bienes materiales o inmateriales. El patrón, abusando de su postura de poder y acceso a los bienes y recursos públicos, puede ofertar al cliente desde seguridad o protección, alimentos, maquinaria para trabajo; bienes administrativos como la autorización de licencias, hasta la construcción de un bien para la comunidad como la edificación de una escuela o centro de salud (Schöter, 2010).

Por lo tanto, en clientelismo político, la relación de intercambio es establecida entre dos actores sociales desiguales, en donde uno tiene el poder formal y el otro requiere de la resolución de necesidades concretas. Existe una relación de dependencia entre ambos actores sociales, en donde se establece la lealtad como una forma de legitimar esta institución informal.

Las normas informales que rigen el clientelismo político como institución informal, hacen referencia a un “código de honor” y el reconocimiento entre ambos actores sujetos de intercambio. Si no existen lazos de confianza e incluso de “aprecio” mutuo, no puede llevarse a cabo la práctica clientelar. Aunado a ello, el intercambio clientelar, constituye una alianza con la finalidad de obtener beneficios personales medidos en términos de costo-beneficio (Schröter, 2010: 149). Las prácticas clientelares son fomentadas por una pérdida de confianza en las instituciones formales, lo cual incrementa la reproducción de las instituciones informales para la resolución de las necesidades sociales

Algunos autores como el politólogo italiano Mario Caciagli, señalan dos tipos de clientelismo: clientelismo antiguo y clientelismo nuevo. El clientelismo antiguo hace referencia a las formas clientelares tradicionales de dominación con la presencia de

caciques locales como intermediarios; mientras que el clientelismo nuevo se refiere específicamente al intercambio de recursos públicos como mecanismo para la compra de votos (Caciagli, 1996).

Otros autores hablan de clientelismo tradicional y clientelismo moderno, refiriéndose al primero como las formas de dominación en las zonas rurales, y al segundo como el clientelismo de partido. Sin embargo, no quiere decir que el clientelismo tradicional o antiguo haya desaparecido, sino que por el contrario, ha encontrado nuevos espacios propicios para su reproducción, pasando de las zonas rurales, a las zonas urbanas populares, al mismo tiempo que coexiste con otras formas clientelares, como es el clientelismo moderno (Schröter, 2010).

La diferencia entre el clientelismo tradicional y clientelismo moderno es que este último tiene una forma de interacción mucho más impersonal que el clientelismo tradicional. Ya no se encuentra tan arraigada la figura de un cacique como intermediario, que tenía que ser miembro antiguo de su comunidad, y haber hecho méritos para legitimar su postura de líder, con el fin de poder coordinar los intercambios y dominar con ello a la comunidad. En el clientelismo moderno, el líder es fácilmente sustituible, y el liderazgo no recae exclusivamente en un solo individuo.

Los tipos de clientelismo mencionados, son considerados con carácter *político* debido a la mediación de intereses, pues no se trata únicamente de intercambios económicos. El clientelismo es por tanto una relación de intercambio que se establece de forma voluntaria y legitimada mediante el reconocimiento social, entre quienes ocupan cargos públicos en las instituciones formales y entre quienes necesitan recursos o servicios públicos y tienen dificultad para obtenerlos, y que de no ser por el vínculo clientelar, sería imposible que los obtuvieran (Schröter, 2010: 160).

Al hablar de clientelismo, también se habla de intermediación política. A lo largo de la historia, ha habido diversos actores de intermediación como son los sindicatos. El clientelismo es una forma de intermediación política con carácter informal que ha recibido connotaciones negativas debido a la presencia de formas de explotación y dominación por

medio de “padrinos políticos”, “caciques”, “gamonales”, “punteros”, etc. (Gurza, Zarembler, 2014: 21), y que se ha considerado incluso sinónimo de atraso social.

Sin embargo, el clientelismo persiste en nuestros días como una forma de intermediación que sigue funcionando de manera eficaz para satisfacer las necesidades de las comunidades populares, y es conveniente también su existencia para las instituciones formales con poca capacidad de resolución de demandas sociales. Quien ocupa el papel de intermediario, como es el caso de los líderes, también obtiene cuantiosas ganancias, y su influencia con la comunidad, incrementa su poder en tanto que se convierte en una pieza fundamental para la intermediación.

Cuando se habla de intermediación, no necesariamente implica representación. Quien intermedia puede hacerlo a favor de sus intereses personales, o bien, con el fin de favorecer ya sea al patrón o al cliente. Por ello, cuando se habla de representación se puede afirmar que lleva implícita la intermediación, sin embargo no toda intermediación implica representación (Gurza et al., 2014: 29).

El clientelismo político como forma de intermediación política y como institución informal, ha caracterizado parte importante de la vida política de México, tanto en las zonas rurales, como en las zonas urbanas. Es un fenómeno que ha sido funcional e incluso necesario para el sostenimiento y reproducción de las instituciones formales, y al mismo tiempo ha sido el vehículo que las franjas populares han encontrado para la efectiva resolución de sus necesidades. Este escenario social ha sido propicio para la reproducción de formas de dominación por medio de líderes caciquiles, que continúan existiendo en nuestra sociedad.

2.2.1 Prácticas clientelares en México y liderazgos.

El clientelismo político en México es una institución informal que ha sido uno de los mecanismos más eficaces de control político y social, y ha sido para estos fines ampliamente utilizado por el régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI). La

historia clientelar siempre ha estado relacionada con connotaciones negativas como corrupción, favoritismo, corporativismo y compra de votos. Ha sido sinónimo de atraso social y un obstáculo para la democracia y la garantía de derechos sociales por parte de las instituciones formales, cuya función es justamente la satisfacción de las necesidades sociales (González, González, 2011: 86).

El clientelismo comenzó a tomar fuerza en nuestro país a partir de la constitución del que fue por varias décadas el partido oficial. Una vez que el PRI se instauró en el poder durante la época posrevolucionaria, impulsó la creación de una serie de organizaciones con la función de mediar y representar ante el gobierno formal, los intereses sociales. De esta manera se configuró un aparato político basado en una red de organizaciones que guardaban lealtad y estaban subordinadas al presidente de la república en turno (González et al., 2011: 90).

Así mismo, la cobertura de derechos sociales en las zonas rurales era escasa y limitada. Con la intensificación de las migraciones rural-urbanas, se incrementó la demanda de servicios en las ciudades. En este panorama, las instituciones públicas que se crearon como un legado de las demandas revolucionarias para la satisfacción de necesidades sociales como la salud, vivienda, empleo y educación, resultaron insuficientes a largo plazo (González et al, 2011: 90).

Por ello, las redes clientelares compuestas por sectores campesinos y obreros, posibilitaron la distribución de bienes sociales a cambio de subordinación, lealtad y el voto corporativo hacia el presidente y su partido. Es decir, las estructuras clientelares fueron el hilo conductor para las demandas sociales y su resolución a cambio de favores políticos (González et al., 2011: 90). De este modo, el clientelismo político se instauró en México como una forma de cohesión entre poder central, poder local, organizaciones sociales y ciudadano (González et al., 2011).

Hablar de clientelismo político en la historia mexicana, ineludiblemente nos remite al tema del corporativismo. El corporativismo, entendido como “un sistema de representación de intereses en el marco del cual los actores son organizados en un número limitado de categorías funcionales, obligatorias, disciplinadas, jerarquizadas, y al margen de toda

competencia” (Bizberg, 1990: 696); en el México posrevolucionario, fue una forma importante de organización política la cual sirvió de base para la reproducción del aparato clientelar.

En este contexto, para prevenir el surgimiento de presión y conflicto social, el Estado se daba a la tarea de crear organizaciones de representación popular tanto en el sector campesino como obrero, que estaban al servicio del Estado y su función era la de controlar a otros dirigentes sociales y a las comunidades populares por medio de redes clientelares, a cambio del monopolio en la representación y poder.

Sin embargo, pese a los esfuerzos estatales por evitar que las organizaciones se crearan desde la sociedad civil, hubo organizaciones que se gestaron en las comunidades; pero eran cooptadas por el Estado e integradas a su sistema político para utilizarlas en la intermediación con el fin de garantizar el control político del Estado. El ejemplo más nítido del corporativismo mexicano es la creación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

Por lo tanto, el corporativismo en México se caracteriza por la creación e incorporación de organizaciones sociales al sistema político por la vía autoritaria, en donde confluyen organizaciones sindicales, campesinas y patronales, controladas por medio del entonces “partido oficial” (PRI) para, a través de este sistema corporativo y clientelar, obtener el apoyo político necesario a fin de que la élite oligárquica pudiera continuar preservándose en el poder (Bizberg, 1990: 698). De este modo, todas las organizaciones populares fueron cooptadas y terminaron dependiendo del Estado.

Esto encuentra su explicación en que, después de la revolución de 1910, el Estado mexicano se configura en un contexto en donde la transición de una sociedad agraria a una industrializada, ocurre cuando a nivel internacional ya existían potencias económicas industriales. Esto propició que el Estado adoptara un papel paternalista y tomara el control de toda organización social por la vía autoritaria. Era el Estado quien establecía las reglas del juego político (Bizberg, 1990: 701).

Si bien es cierto que la función que debe cumplir todo Estado, a través del gobierno y sus instituciones formales, es la de traducir en respuesta las demandas de la población; en el caso del Estado mexicano, ha sido distinto. El sistema político mexicano se estructuró de tal modo, que no era directamente el Estado quién atendía los conflictos sociales, ni tampoco daba espacio para la creación de organizaciones con poder político desde la sociedad civil; sino era mediante el sistema político basado en el corporativismo y las redes de intermediación, como se controlaban y contenían los conflictos sociales, y del mismo modo se daba respuesta a las necesidades sociales, bajo las reglas formales e informales que el mismo Estado imponía.

Esto sirvió para mantener cierta estabilidad en el sistema político y asegurar la permanencia del PRI durante el gobierno en turno, así como en los gobiernos sucesivos. Pero además, el corporativismo contribuyó a darle estabilidad económica al Estado y así promover e impulsar el proyecto industrializador (Bizberg, 1990: 705).

De este modo, el Estado ejercía el control sobre la sociedad, con lo que propiciaba la desigualdad social, la cual ha sido funcional y necesaria para el aparato político, pues fue lo que les permitió continuar en el poder y le dio estabilidad política (Bizberg, 1990: 706). Por lo tanto, el corporativismo fue benéfico para quienes estaban al mando del Estado mexicano. Sin embargo, en términos de costos sociales, ha significado la persistencia de desigualdades sociales, corrupción e incluso represión. También fue campo propicio para la gestación de líderes, quienes fungían como intermediarios políticos, y se enriquecieron a costa del aparato clientelar del Estado.

El corporativismo en México fue desde luego una pieza clave para la intermediación electoral. Las corporaciones de sindicatos fueron fuente fundamental de captación de votos a favor del PRI, además de otros tipos de participación política a favor de dicho partido como la asistencia a marchas, mítines y otras manifestaciones de apoyo político. Los sindicatos tenían establecido dentro de sus estatutos la obligación de pertenecer al PRI (Bizberg, 1990: 707). Esto generaba obligatoriedad en términos de que los trabajadores de diversos ramos, se vieran forzados a emitir su voto a favor del partido oficial; o bien, abstenerse de votar para que su voto fuera utilizado de igual forma para beneficio del

partido. Esto se acentuaba en trabajadores que vivían en comunidades aisladas como los mineros, cañeros y maestros.

El sindicalismo configuró parte importante del sistema corporativista en México. Las principales organizaciones sindicales del país fueron: la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos de la República Mexicana (CROC), la Confederación Regional Obrera Mexicana (COM), la Confederación Revolucionaria de Trabajadores (CTR), y desde luego, la Confederación de Trabajadores de México (CTM), la cual se convirtió en la central sindical más importante del país (Leal, Woldenberg, 1976: 45).

La CTM se fundó en 1936 y para 1952 ya era una central sindical consolidada (Aguilar, 2009: 6). Fidel Velázquez es un personaje muy representativo de esta organización, pues además de ser uno de sus fundadores, siempre estuvo involucrado en la secretaría general de dicha organización beneficiándose en gran medida como líder. La CTM jugó un papel importante para lograr afianzar la política emprendida por el Estado, “primero en el gobierno de Lázaro Cárdenas, después con Ávila Camacho y finalmente con Miguel Alemán a fin de impulsar el proyecto industrializador” (Aguilar, 2009).

Los aportes de la CTM con el Estado fueron centrales para la estabilidad política y el crecimiento económico. Su militancia priista contribuyó en gran medida a que dicho partido se consolidara en el poder, y desde luego, fue una fuente fundamental de captación de votos a favor del PRI. En correspondencia, el gobierno otorgaba importantes puestos políticos a sus dirigentes, además de dejarlos bien posicionados para poder negociar con el siguiente gobierno (Aguilar, 2009: 462).

Con los cambios estructurales en el Estado mexicano, el clientelismo político se ha ido reconfigurando y ha trascendido aquella noción referente al clientelismo como sinónimo de “intercambio de votos por favores” (González et al., 2011: 86). Hoy en día el clientelismo político en México alude a un abanico más amplio de objetos de intercambio como son: recursos públicos, protección, lealtades y pertenencias entre patrones y clientes; lo cual complejiza este fenómeno (González et al., 2011).

A pesar de que estas formas de intermediación política han cambiado en nuestro país; en las últimas décadas se han transformado y recobrado fuerza; debido a que con la entrada del neoliberalismo como modelo integral de Estado, se acentuaron las desigualdades sociales, incrementaron los focos de pobreza, y se debilitó la institución pública producto de las privatizaciones. Con ello, las relaciones patrón-cliente fortalecen lazos para la satisfacción de beneficios sociales, y vuelven a surgir formas tradicionales de dominación a través de caciques locales ahora en los espacios urbanos populares.

Así mismo, a pesar de la alternancia política en el año 2000 con el triunfo del Partido Acción Nacional (PAN) en la presidencia de la república, el clientelismo político como sistema de cooptación de votos, ha continuado su existencia y reproducción, dado que los partidos políticos como el PRI, PAN y Partido de la Revolución democrática (PRD), debido a que conforman su estructura a partir de los intereses particulares de un grupo de privilegiados, no tienen una base en la organización popular, y por tanto, necesitan de las redes clientelares para obtener el respaldo político de la sociedad.

Una institución formal, es creada y legitimada con el objetivo de producir un beneficio social y responder a una necesidad. Sin embargo, las instituciones formales al no cumplir con su función de traducir en respuestas las demandas de la población, impulsan la creación de formas alternativas de organización para conseguir los beneficios sociales que la sociedad necesita. Estas son las razones por las cuales las instituciones informales como el clientelismo político prevalecen en México, pues con las reformas neoliberales, las necesidades sociales se han incrementado y diversificado. Vivimos en una sociedad donde priva la crisis de mercados laborales traducida en empleos precarios y desprotegidos; desempleo; la acentuación de la marginación y la pobreza, y en consecuencia, el empobrecimiento masivo de la población; así como la concentración de la riqueza en una minoría.

En el contexto neoliberal y con la crisis de mercados laborales, se incrementa la economía informal. De forma paralela, incrementan los trabajadores por cuenta propia, los desempleados o subempleados, pequeños y medianos empresarios. Es decir, se da un fenómeno de urbanización, en donde muchos sectores sociales ya no pertenecen al sistema

corporativista, sino constituyen una población independiente de esa institución informal (Bizberg, 1990: 711).

La apertura de los mercados y la entrada de inversión extranjera, propició que se modificara el Estado robustecido e intervencionista de la posguerra. Esto trastocó los intereses políticos de las organizaciones que eran parte fundamental del corporativismo como los sindicatos; debido a que se comenzaron a reducir las prerrogativas que se les otorgaban y otros privilegios. Ante esto, para evitar un conflicto mayor, se comenzaron a gestar una serie de negociaciones mediante la concesión de bienes económicos a los sindicatos (Bizberg, 1990: 715).

Ejemplo de ello es cuando Petróleos Mexicanos (PEMEX) requirió acudir al capital privado para efectuar trabajos de perforación. Para contener la conflictividad que la oposición del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) representaba ante esta medida, “se le otorgó a dicho sindicato el 40% de los contratos de perforación para que los traspasara a terceros. En 1980 sucedió lo mismo con el servicio de transporte de hidrocarburos” (Bizberg, 1990).

Como queda expuesto, estas transformaciones trastocaron los intereses de los principales sindicatos del país de diferentes ramos de la industria y servicios como son: “PEMEX, Luz y Fuerza del Centro, Ferronales, Telmex, las siderúrgicas AHMSA y Sicartsa; algunos sindicatos de los empleados de gobierno como: maestros, médicos del IMSS, ISSSTE, SSA; y dependencias tales como: Departamento del Distrito Federal y Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos” (Bizberg, 1990).

Con el neoliberalismo se dio el debilitamiento del corporativismo como uno de los principales sistemas de apoyo político del Estado. Las centrales sindicales que tuvieron un peso importante en la vida política del país se encuentran decadentes, con cada vez menos agremiados. El coordinador del Centro de Reflexión y Acción Laboral Jorge Barajas

Martínez, estima que en los últimos 30 años la afiliación a las cuatro principales centrales obreras (CTM, CROC, CROM y FSTSE), ha caído en un 80%.²³

Aquella fuerza sindical corporativista actualmente se tambalea. Los pocos sindicatos que aún quedan en pie fungen solamente como mecanismo de control de trabajadores para los empresarios y el gobierno, aunque las compensaciones ya no se comparan a las que antes se efectuaban. Los actos de corrupción de los líderes sindicales están a la vista. Muestra de ello es el caso del líder sindical de Ferrocarriles Nacionales de México Víctor Flores Morales, quien enfrenta demandas por enriquecerse a costa de las cuotas sindicales de los trabajadores. Casos similares son los de Elba Esther Gordillo, ex líder del Sindicato de Trabajadores de la Educación; así como el caso de Carlos Romero Deschamps, líder del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana; ambos involucrados en actos de corrupción y enriquecimiento ilícito, apadrinados por el PRI.

De cara al debilitamiento de la empresa pública, el adelgazamiento del Estado, el desmantelamiento del movimiento sindical, así como el debilitamiento de las organizaciones populares posrevolucionarias, y en consecuencia, del corporativismo con las características que tenía durante la hegemonía del PRI; el clientelismo político subsiste pero con otras connotaciones.

La escasez en los barrios populares de las ciudades, así como en las zonas rurales, ha sido espacio propicio para las prácticas clientelares. En el contexto actual, recobran fuerza los intermediarios políticos, los líderes, los caciques. Es por medio del líder o bróker, con quien se establecen las negociaciones clientelares por parte del gobierno en turno, ya no solamente del PRI, sino de otros partidos políticos que se encuentran inmiscuidos en dichas prácticas como el PAN y el PRD.

Las organizaciones populares creadas por el Estado, los sindicatos y el corporativismo; ya no son la principal fuente de redes clientelares, como lo fueron durante la época hegemónica del PRI. Debido al debilitamiento del movimiento sindical y de otras

²³ Rosagel, S.. (2016). "Líderes sindicales: el escudo de la impunidad no se rompe". 2018, junio 10, de Sin Embargo, revista electrónica
Sitio web: <http://www.sinembargo.mx/11-03-2016/1634541>

organizaciones populares, así como al incremento de la economía informal en donde existen cada vez más trabajadores independientes; en este contexto, los líderes de las comunidades son quienes juegan un papel fundamental en el intercambio clientelar, por lo cual no deben ser tratados los liderazgos como una categoría secundaria en la intermediación.

Los líderes, como en la dominación carismática que retrata weber, se rodean de un séquito de ayudantes con quienes organizan y movilizan a los miembros de su comunidad, les cobra contribuciones e impone su voluntad. El líder es respetado y legitimado en su comunidad como tal por la influencia que tiene al establecer contacto con los líderes políticos, y a su vez, mantiene un enlace con las autoridades del gobierno por medio del cual obtiene los beneficios para su comunidad a cambio de los favores políticos que se le soliciten (Tosoni, 2007: 50).

En las prácticas clientelares se intercambian todo tipo de recursos en donde la dinámica consiste en: dar, recibir y devolver (Tosoni, 2007). En las colonias populares, la legitimidad y permanencia del líder está en función del flujo de recursos que logre conseguir como objeto de intercambio. Por ello, el líder debe buscar recursos en diversas oficinas gubernamentales y partidos políticos. Él es quien concentra los recursos que obtiene y los hace circular a su conveniencia en la red de intercambio dentro de su colonia, en donde los colonos deben aceptar y devolver con obediencia (Tosoni, 2007: 61).

En ocasiones, los líderes y sus organizaciones buscan la adhesión a algún partido político, en donde ofrecen su “ayuda” a cambio de recursos para continuar preservando su postura de líder, y regularmente los funcionarios aceptan debido a que los líderes son gente con influencia y fuerza en la comunidad (Tosoni, 2007: 62). Cuando esto sucede, los líderes eligen algún partido con posibilidades reales de ganar, o bien, alguno que ya esté en el gobierno y se acercan a algún funcionario que esté en verdadera posibilidad de otorgar recursos para su comunidad.

Los pobladores de las zonas urbanas encuentran que el clientelismo constituye una vía para la resolución de sus necesidades y conflictos, por lo cual se percibe esta actividad como un beneficio. Sin embargo, el clientelismo es una práctica que acentúa las desigualdades

sociales, que mantiene en situación de subordinados a la población, se intensifica la corrupción, y se enriquecen líderes quienes obtienen cuantiosas ganancias por la intermediación.

Ejemplo claro de un líder surgido en las zonas urbanas populares, que contribuyó a la reproducción de las estructuras clientelares, es el caso de Rafael Gutiérrez Moreno, líder del Frente Único de Trabajadores de los Tiraderos del Distrito Federal. También fue conocido como “el zar de la basura”. Gutiérrez Moreno fue un cacique urbano que ejerció gran influencia y poder sobre los pepenadores, vinculado al PRI, donde incluso se le ofertaron candidaturas a diputaciones. Gutiérrez Moreno explotaba a familias de pepenadores para obtener importantes ganancias de la clasificación y venta de desperdicios encontrados en los tiraderos de basura, como vidrio, papel, cartón, entre otros (Castillo, 1983: 57).

Gutiérrez Moreno fue un líder carismático –en sentido weberiano-, pues para consolidarse en su postura de líder y legitimarse como miembro de su comunidad, contribuyó a la construcción de casas para los pepenadores con materiales apropiados para la construcción, con lo que se conformó la colonia Santa Cruz Meyehualco en la delegación Iztapalapa, una colonia fundada por pepenadores (Castillo, 1983: 63). Con estas acciones comenzó a tomar fuerza como líder en la comunidad, pues los agremiados a su organización de pepenadores le otorgaban obediencia y lealtad. Sin embargo, quienes no cumplían con los acuerdos, eran acreedores a una sanción. Rafael Gutiérrez Moreno fue un cacique vinculado al PRI con quien intercambiaba favores políticos y se enriquecía a costa de la explotación de los pepenadores, y para preservar el poder, sometía a los disidentes de manera autoritaria, y de ser necesario, mediante el uso de la fuerza.

Rafael Gutiérrez Moreno heredó su puesto de cacique a su hijo Cuauhtémoc Gutiérrez de la Torre, quien ahora es líder de los pepenadores. Cuauhtémoc Gutiérrez, por influencia de su padre, desde temprana edad estuvo vinculado en actividades del PRI. Fue dirigente de dicho partido en la Ciudad de México, hasta que en el 2014 fue acusado por operar una red de prostitución a su servicio, utilizando los recursos del partido para esos fines. Este es ejemplo claro del poder que un cacique urbano puede tener.

Hasta aquí encontramos que dentro del espacio público urbano de la Ciudad de México, confluyen e interactúan simultáneamente tanto las estructuras del Estado entendidas como gobierno formal, que a su vez constituyen una institución formal y corresponden, según la concepción weberiana, a la dominación racional; así como las comunidades populares urbanas y sus necesidades específicas, en una relación clientelar. Estos dos actores sociales (Estado-patrón y comunidad-cliente) se encuentran vinculados por medio de redes de intermediación política como el clientelismo político, el cual es entendido como una institución informal en la medida en que se crean reglas no explícitas al margen de las normas oficiales, reconocidas y aceptadas colectivamente, mediante lo cual adquieren legitimidad. Dentro del clientelismo político se encuentra un gobierno informal encabezado por un líder que funge como intermediario entre la comunidad y el gobierno formal, lo cual corresponde en términos weberianos a la dominación racional, y su vínculo entendido como rutinización del carisma

El espacio urbano de la Ciudad de México ha sido campo propicio para la reproducción de los liderazgos y las redes clientelares. Los caciques surgen en las colonias populares en el marco de diversas necesidades en la comunidad. Los diversos tianguis en la Ciudad de México constituyen una forma de trabajo alternativa frente a la necesidad de trabajo y se convierten en un espacio donde se conforman líderes que adquieren poder en la medida que negocian con las autoridades formales las autorizaciones necesarias para que un tianguis pueda operar, cuyas negociaciones se efectúan al margen de las reglas formales. Con ello obtiene la subordinación de los agremiados en el tianguis y cuantiosas ganancias a costa de la intermediación. El tianguis de “La Bola” ubicado en la colonia Ajusco , en la delegación Coyoacán de la Ciudad de México, constituye un espacio de dominación carismática.

3. Liderazgos en el tianguis de “La Bola” de la Ciudad de México.

3.1. La colonia Ajusco.

Los liderazgos urbanos como dominación carismática, surgen en espacios públicos en donde se manifiestan colectivamente necesidades determinadas. Las colonias populares de la Ciudad de México configuran dichos espacios, pues la carencia social en diversos aspectos, hace factible la aparición de un líder que encabece las luchas por la satisfacción de las necesidades comunales, para después legitimarse ante los pobladores y ejercer la dominación.

La Colonia Ajusco es un barrio popular de la Ciudad de México, situado en la delegación Coyoacán, a 5 kilómetros aproximadamente de Ciudad Universitaria (Universidad Nacional Autónoma de México), cercano a avenidas como Periférico Sur y Avenida del Imán, y se encuentra atravesada por la Avenida Aztecas. Sus calles llevan el nombre de diversas culturas prehispánicas y sus reyes: Totonacas, Rey Netzahualcóyotl, Rey Topiltzin, Coras, Chichimecas, etc.

Esta colonia se encuentra ubicada en la “zona de los pedregales”, una zona caracterizada por territorios compuestos de piedra volcánica producto de la erupción del volcán Xitle, lo cual propició que fueran territorios muy accidentados y de difícil acceso para la construcción. La “zona de los pedregales” está compuesta por las colonias: “Pedregal de Santo Domingo, Pedregal de Santa Úrsula, Ajusco, Adolfo Ruiz Cortínez, Los Reyes y La Candelaria” (José, 2012: 15).

Como la mayoría de los barrios populares de la Ciudad de México, la colonia Ajusco se pobló a través de invasiones de predios por paracaidistas, constituyéndose en un primer momento como un asentamiento irregular. A principios del siglo XX, los comuneros de los pueblos Los Reyes y La Candelaria, eran quienes tenían la posesión de los terrenos, los cuales eran utilizados para cultivo de flores, recolección de zacate y pastoreo en pequeña escala (Salazar, 2009: 92).

México vivía en aquella época intensos procesos migratorios rural-urbanos producto de las dificultades existentes para la subsistencia en el campo. Por aquellos años, ya se encontraban asentadas las primeras colonias en la zona centro de la Ciudad de México; por ello, los migrantes buscaban terrenos disponibles en la zona periférica de la ciudad y Coyoacán aunado a San Ángel, Xochimilco y Tlalpan, constituían la periferia y conformaban la zona rural de la Ciudad de México, en donde aún había espacio disponible para habitar.

Fue así como campesinos sin tierra, de escasos recursos, provenientes mayoritariamente de Michoacán (José, 2012: 15), encabezaron las primeras invasiones de los terrenos que ahora forman la colonia Ajusco. A pesar de lo accidentado del territorio, los migrantes utilizaron los materiales que tuvieron a su alcance para la construcción de sus viviendas, aunque no fueran los apropiados: cartón, lámina, plástico y otros reciclados. Incluso echaron mano de la piedra volcánica. Así fue como se instaló el primer asentamiento en la zona.

Posteriormente, en 1948 hubo otra invasión más organizada y con planeación, a fin de ocupar los terrenos disponibles: “Los habitantes del pueblo La Candelaria, llevaron a cabo una asamblea en la que decidieron tomar posesión de los terrenos colindantes al poblado” (José, 2012). De este modo, surgen las primeras organizaciones de colonos y sus liderazgos, quienes encabezaron la lucha para conseguir que el gobierno regularizara el territorio y los dotara de la infraestructura necesaria: drenaje, electricidad y agua potable; así como la legalización de la propiedad de la tierra.

Se dieron nuevas invasiones en otros momentos, y para 1963, la colonia Ajusco ya contaba con tres mil habitantes (José, 2012: 16). A pesar de que el proceso de formación de esta colonia fue por medio de invasiones de predios, el trazado de las calles guarda cierta simetría gracias a que, a finales de la década de los 50's, se realizó la planeación de la zona por parte de las organizaciones de los propios colonos (José, 2012). Aún así, al recorrer la colonia, se puede observar que hay algunas viviendas y comercios que quedaron mal ubicados en relación a las demás calles.

En aquella época, el entonces regente Ernesto Uruchurtu Peralta, mantuvo una política estricta en contra de la invasión de predios, con el fin de limitar la expansión de la ciudad y

conseguir un reordenamiento urbano. Incluso durante su mandato se dieron violentos desalojos de paracaidistas en algunas colonias vecinas a la colonia Ajusco, como el caso de la colonia Pedregal de Santa Úrsula (Salazar, 2009: 93). Tras la renuncia de Uruchurtu, la nueva administración flexibilizó las reglamentaciones, e incluso apoyó la expansión de asentamientos irregulares en el sur de la Ciudad de México (Salazar, 2009: 93). Fue así como rápidamente se ocuparon los terrenos disponibles tanto en la colonia Ajusco como en las zonas colindantes.

La infraestructura de servicios públicos se fue construyendo de manera lenta en la colonia Ajusco. Lo que Actualmente es Avenida Aztecas, a fines de los 50's, fue la ruta que utilizó la compañía Luz y Fuerza del Centro (hoy extinta), para instalar torres de energía eléctrica y poder abastecer de este servicio a las viviendas de la zona. Dichas instalaciones son las mismas que hoy dotan de electricidad a la colonia (José, 2012: 16). Sin embargo, fue hasta principios de los 70's que se instaló el alumbrado público y se regularizó el servicio, así como sus cuotas correspondientes.

En cuanto a la instalación de los demás servicios como el drenaje, se utilizaron durante un largo periodo las fosas sépticas; debido a que, por lo accidentado del terreno, la construcción del drenaje y el alcantarillado tomaron mucho tiempo (José, 2012: 16). La misma situación se presentó para la construcción de la red hidráulica, pues los colonos organizados junto con el gobierno local, llevaron a cabo largas jornadas de trabajo para poder romper la dura piedra volcánica, a fin de colocar las instalaciones necesarias. Mientras tanto, a fines de los 70's, se aprovechó el amplio espacio de Avenida Aztecas para la construcción de áreas recreativas infantiles y se habilitaron espacios para el deporte (José, 2012).

La colonia Ajusco quedó poblada casi en su totalidad entre 1959 y 1974, periodo en el que llegaron el 80% de sus pobladores. Para fines de los 70's, ya no quedaban terrenos disponibles en la zona (José, 2012: 17). Es a partir de ese momento cuando comienzan a mejorar paulatinamente las condiciones urbanas del barrio.

La legalización de la propiedad de los terrenos, generalmente es de los temas más complicados de abordar cuando se trata de asentamientos irregulares; y en el caso de la

colonia Ajusco, tomó mucho tiempo regularizar la situación de los predios. En 1970 se estableció la expropiación de los terrenos y pasaron a manos del Departamento del Distrito Federal con el fin de que el Fideicomiso de Desarrollo Urbano comenzara con la regularización de los predios (Salazar, 2009: 93). Sin embargo, los cambios de administración en el gobierno; las modificaciones en las reglamentaciones; aunado a los trámites burocráticos engorrosos debido a la naturaleza de los estatutos jurídicos en la materia; fueron obstáculos constantes para la escrituración de los terrenos a favor de los colonos, lo cual tomó varias décadas.

Hasta este periodo, los habitantes de la colonia Ajusco compartían una historia común: la mayoría de ellos eran migrantes preponderantemente de Michoacán, y otros tantos de Guerrero y Oaxaca. Habían experimentado las carencias que las condiciones de vida en el campo imponían: falta de empleo y bajos salarios, debido a la falta de inversión del Estado en este sector. Eran gente caracterizada por tener poca calificación laboral y bajos recursos económicos. Abandonaron el campo en busca de obtener mejores condiciones de vida en la Ciudad. Estaban familiarizados con la carencia y con la lucha por obtener las condiciones mínimas de bienestar, y a partir de ello, construyen el espacio público de la colonia Ajusco.

Esta experiencia es fundamental para la formación de redes solidarias y de cohesión, y fue campo propicio para la aparición de líderes en la colonia, quienes encabezaron la organización de jornadas de trabajo colectivo a fin de mejorar las condiciones habitacionales por medio de la reconstrucción de las viviendas con materiales apropiados; así como para hacer de la colonia un terreno cada vez menos accidentado, con mejores condiciones para poder habitarse y transitar (Salazar, 2009: 94). Así, las mejoras urbanas en la colonia se dieron con los esfuerzos conjuntos de la administración gubernamental de la Ciudad de México y con las organizaciones de colonos, representadas por sus respectivos líderes.

Para el año 2000, la colonia Ajusco contaba con 29 388 habitantes (José, 2012:17). Actualmente es una colonia que tiene una extensión territorial de aproximadamente 2 kilómetros (207.57 hectáreas) (José, 2012: 15). Ya no es una colonia con una composición migratoria significativa como en la década de los 50's, sino que las nuevas generaciones

llevan más de 20 años viviendo en la colonia y nacieron en la Ciudad de México. Es una colonia con nivel socioeconómico bajo (José, 2012: 18).

Según datos del Sistema para la Consulta de Información Censal del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (SCINCE-INEGI), en la AGEB (área geo-estadística básica) a la que pertenece la colonia Ajusco, actualmente el 100% de las viviendas cuentan con los servicios urbanos básicos: agua potable, drenaje y energía eléctrica.²⁴ El 79.5% de la población nació en la entidad, mientras que solamente el 19.9% (INEGI, 2018) nació en otra entidad, lo que indica que quedan pocos habitantes de las primeras generaciones de migrantes que llegaron a poblar la zona.

El sociólogo mexicano Hugo José Suárez señala que actualmente los conflictos sociales de la colonia Ajusco, apuntan a dos principales focos de violencia e inseguridad: en primera instancia al narcomenudeo, y en segundo lugar, al tianguis de La Bola que se instala los domingos (José, 2012), el cual se ha extendido notablemente en la colonia, y además comercia con mercancías de origen ilícito, aunado a la venta de bebidas alcohólicas en la vía pública.

Al recorrer a pie la colonia Ajusco, están a la vista las características de un barrio popular: un collage de viviendas de distintos tipos. Algunas viviendas se fueron construyendo poco a poco, primero una habitación y luego otra, conforme a las posibilidades económicas de la familia, a sus necesidades de espacio y sin un plano arquitectónico; otras que las han ido ampliando hacia arriba y ahora son pequeños edificios con tres departamentos ofertados para renta; otras cuyo garaje ha sido adaptado como tienda de abarrotes, vulcanizadora, entre otros comercios. Se aprecia un espacio con fachadas grises y otras multicolor.

Se observan las calles asfaltadas, accesibles para su tránsito. Los habitantes de la colonia cuentan con espacios para la educación básica como primarias y secundarias. El Centro de Salud Ajusco, es el lugar donde la gente acude para solicitar consultas médicas. También se encuentra el DIF “Francisco y Madero”. La presencia religiosa se manifiesta en las iglesias católicas existentes, en donde las más representativas son La Resurrección y “La Lupita”, esta última llamada así por los vecinos debido a que ahí es donde acuden todos los años el

²⁴ INEGI- SCINCE, CONSULTADO EN <http://gaia.inegi.org.mx/scince2/viewer.html>, [consultado el 9 de mayo 2018].

día doce de diciembre, para festejar a la Virgen de Guadalupe. Existe una marcada presencia “guadalupana”²⁵, pues además de la iglesia “La Lupita”, a lo largo y ancho de las calles hay varios nichos con la estatuilla de la Virgen de Guadalupe. Desde luego, un espacio representativo de la colonia Ajusco es el mercado de La Bola, en torno al cual se instala todos los domingos el tianguis de La Bola, representando una parte significativa del patrón de consumo de los habitantes.

Con lo anterior, podemos ver que la colonia Ajusco está compuesta por una gran cantidad de elementos sociales que definen el espacio público: actores sociales con una historia de migración en común, personas familiarizadas con la desigualdad social, necesidades sociales determinadas por su condición de clase, prácticas religiosas, prácticas comerciales, economía informal expresada en el narcomenudeo y el comercio en las calles. Todos estos elementos en conjunto son los que construyen el espacio público urbano en la colonia Ajusco.

Así, la colonia Ajusco es un espacio que ha sido propicio para la presencia de liderazgos urbanos, en donde el tianguis de La Bola, es actualmente un espacio que enmarca un conjunto de actividades comerciales que constituyen una institución informal, dado que responden a la necesidad de trabajo no resuelta por las instituciones formales, y ha sido favorable para la aparición de un líder con características de cacique.

3.1.1. El tianguis de La Bola.

La colonia Ajusco lleva plasmada en sus habitantes, en su arquitectura, en su composición social y en su dinámica cotidiana; la historia de los diferentes procesos sociales por los que ha transitado nuestro país. Por ello, los habitantes de la colonia Ajusco también han sufrido los estragos causados por la implementación de las reformas neoliberales.

²⁵ “Guadalupano” es un término popular para nombrar a los adeptos de la Virgen de Guadalupe, la cual es una divinidad religiosa de la Iglesia católica mexicana, cuyos adeptos pertenecen predominantemente a personas de estratos sociales bajos.

En México, el neoliberalismo ha sido sinónimo de acentuación de la desigualdad social y empobrecimiento de amplios sectores debido a las políticas de ajuste que promovieron la reducción de presupuestos públicos y programas sociales; el debilitamiento de la empresa pública y su privatización; así como políticas de flexibilización laboral. Esto ha propiciado desempleo masivo, pérdida del poder adquisitivo y precariedad en los mercados laborales formales.

La expresión más nítida de la deficiencia en los mercados laborales formales es el ensanchamiento de la economía informal, en donde la forma de manifestarse más recurrente en el contexto urbano, es el comercio en las calles. En la colonia Ajusco, los dos focos de violencia e inseguridad están relacionados con el narcomenudeo y con el incremento del comercio en las calles en el tianguis de La Bola. Ambos conflictos se encuentran en el marco de la economía informal.

Si bien es cierto que los tianguis son un legado de las culturas prehispánicas que consistían en espacios bien definidos y regulados; en la actualidad los tianguis tienen otras connotaciones. Actualmente constituyen una alternativa laboral urbana de cara a la crisis de mercados laborales formales. La venta en las calles está grabada en la memoria histórica colectiva como un legado cultural, razón por la cual es la alternativa laboral más recurrente.

El tianguis de La Bola en la colonia Ajusco nace justamente en la coyuntura del neoliberalismo en México, a fines de la década de los 70's y principios de la década de los 80's. Empezó siendo un tianguis donde se vendían productos usados, robados, incluso obtenidos de la basura por los pepenadores, tales como: herramientas, ropa, zapatos, juguetes viejos, etc. Conocido como tianguis de "chácharas", como refieren los comerciantes entrevistados.

El tianguis comenzó a instalarse alrededor del mercado de La Bola (el cual es uno de los 329 mercados públicos distribuidos en todas las delegaciones de la Ciudad), en las calles de Totonacas y Reyna Ixtlixóchitl (Salazar, 2009: 100). Como refiere un comerciante del tianguis:

“Éramos diez, veinte o treinta cuando mucho. Geográficamente estábamos alrededor del mercado de La bola nada más. De ahí fue creciendo el tianguis. Hubo

*la necesidad de que se incorporaran más personas, familias, jóvenes, de toda clase. Profesionistas y de otra naturaleza, entonces fue creciendo. Se hizo popular este mercado por una faceta que era el de artículos usados. Ese fue el atractivo. Ya voy para cuatro décadas vendiendo aquí”.*²⁶

Al respecto, uno de los encargados de la organización del tianguis comentó:

“Este tianguis comenzó siendo de chácharas. No sé si has visto el tianguis de la colonia de al lado, cruzando Av. Aztecas, que venden chácharas. Pues algunos se vinieron para acá. El tianguis ya tiene muchos años, y al principio no eran tantos puestos, eran poquitos y vendían chácharas. Se ponían sin permiso de nadie. Ya después se fue viendo que era buen negocio y se fueron incrementando, y empezó a hacerse atractivo vender en el tianguis de La Bola. Conforme se fueron incrementando, pues fue cuando se comenzó a solicitar permisos en la delegación.
”²⁷

La señora Martha, conocida entre los vendedores del tianguis como “la güera”, ocupa el cargo de “coordinadora” del tianguis y jerárquicamente es quien sigue después del líder del tianguis. En su entrevista mencionó:

“Cuando comenzó a crecer el tianguis se hizo una asamblea con los vecinos, y ellos aceptaron que se pusiera el tianguis. Fueron solamente unos cuantos lo que no estuvieron de acuerdo, pero lo que se hace en esos casos, es que se deja su entrada libre y eso es todo. Pero fue la mayoría los que estuvieron de acuerdo en que se pusiera el tianguis. Así que por ese lado no hubo mucho problema. Porque realmente todos se benefician del tianguis. Unos porque hacen baños públicos, rentan bodegas, venden la luz y así todos sacan un beneficio.”

Un comerciante de playeras en el tianguis de La Bola, recuerda cómo llegó a vender al tianguis y las características que tenía:

“Originalmente vino mi mamá a trabajar aquí al tianguis por unos primos que tenía en el mercado. Ellos vendían ropa y a la par mi mamá vendía baberos y cosas de

²⁶ Entrevista a comerciante de zapatos en el tianguis de La Bola.

²⁷ Entrevista a delegado del tianguis La Bola, (reusó a dar su nombre)

mujer. Venía esporádicamente, ya después empezamos a venir un poco más formal, y cambió su giro de ropa y ya de ahí del comercio con la ropa seguimos y ya llevamos diez años cuando menos. Antes el tianguis no era el monstruo que es ahorita, eran menos calles, incluso el mercado llegaba como solo a media calle más arriba y ya, lo que pasa es que creció. Nosotros éramos parte de lo último. Ha crecido bastante, eran poquitas calles y ahora casi alcanza la otra esquina y ya ves que casi llega al eje, sí es bastante lo que ha crecido. ”²⁸

Un vendedor de tenis contó que:

“...según dicen que no tenían estipulado al tianguis como un tianguis de ropa y comida, sino como un tianguis de fierros, de chácharas, así se tenía has de cuenta, así lo registraron, y ya no es así ahora. Conforme fue creciendo, fue llegando más gente, fue cambiando, pero originalmente el líder así lo registró cuando llegó. Tengo entendido que él lo presentó con la delegación y así está registrado.”

El señor Jaime Anguiano, habitante de la colonia Ajusco desde hace 15 años, tiene su vivienda en Totonacas, calle principal del tianguis. Se dedica los domingos a vender desayunos y comidas a los comerciantes, alimentos que prepara en su domicilio y luego los reparte. Además renta una parte del patio de su casa como bodega para la mercancía de los vendedores, y en otra parte de su vivienda, construyó dos sanitarios públicos por los que cobra una cuota de cinco pesos. El señor Jaime recuerda cómo se incorporó a la dinámica del tianguis:

“...llegué aquí y yo tenía coche, y ahí no había entrada para coches, entonces los primeros días yo llegué y ya estaba incluso el tianguis, y me peleaba yo con los tianguistas porque no me dejaban pasar y todo. Entonces así era, entonces todos los domingos sacaba mi coche antes de que llegaran ellos y lo dejaba en otro lado, así para poder salir a pasear con mis hijas y todo, y luego ya regresaba en la noche que ya no estaban ellos. Hasta que hice el zaguán y todo así todo rústico ¿no?, pero ya lo metí, y ya salía al tianguis caminando, pero tenía yo una comadre que vivió con nosotros en Iztapalapa y ella me dijo un día que por qué no le ofrecía

²⁸ Entrevista a comerciante de playeras en el tianguis de La Bola

desayunos a los tianguistas, y yo le dije “pues hágalo usted”, y yo en aquel tiempo trabajaba en Reforma Agraria y parte trabajaba aquí en el Gobierno del Distrito Federal, tenía dos trabajos. Entonces ella ya empezó con su hija a buscar clientela, empezó a vender desayunos, comidas, así le empezó a salir poco a poquito, y luego ya después como vivían ellas hasta el Estado de México, ya no pudo llegar temprano. Entonces los clientes que ella hizo, me iban a buscar a mí... así empezamos a vender. Tengo viviendo ahí poco más de 15 años y vendiendo tengo como 13 años. Me aguanté como dos años sin vender peleándome con ellos porque me estorbaban.

...desde antes de vivir aquí yo venía al mercado. Me cuentan los señores de antes que era un mercado donde se vendían chácharas, pero a mí no me tocó, porque si tu sabes que en la parte lateral de las calles ahí venden chácharas, y el centro ya no hay eso, solo en los lados.”

La falta de oportunidades en el mercado de trabajo formal, producto del impacto de las reformas neoliberales, los despidos masivos, la precariedad de los empleos formales y la pérdida del poder adquisitivo; provocó el crecimiento del comercio en las calles. Así, el tianguis de La Bola, de ser un lugar de comercio donde se instalaban unos cuantos puestos alrededor del mercado de La Bola, y de vender solamente “chácharas”, creció significativamente y es utilizado como una alternativa laboral. Así lo comenta un comerciante:

“Fue precisamente por una renuncia a mi trabajo, ese es el contexto por el que estoy aquí, una renuncia a mi trabajo, forzada por así decirlo. Esto me obligó a buscar nuevas fuentes de trabajo y emprendí la labor de ser mi propio patrón, de tener mi propio empleo. En un inicio empecé a trabajar con productos reciclables como es el cartón, la lata, lo que era el vidrio anteriormente, hace algunos años, y otros productos que se podían reciclar. Entonces mi horario de trabajo lo emprendía a las 3 de la mañana y aproximadamente a las 12 del día ya había terminado. Entonces eso me hizo posible poder sufragar los gastos de mi familia. Mis hijos y mi esposa, somos cinco de mi familia. De esta forma pude en aquellos años, en los años setentas, pude atender. ...Esto fue creciendo y los vecinos fueron

dándonos la oportunidad de invadir aquí sus calles, algunos muy contentos y otros no tanto.

Yo trabajaba en una compañía de armado de televisores, una compañía...¿puedo decir el nombre? Una compañía llamada Sony, ahí estuve trabajando, se hizo...aguantó la primera devaluación, la segunda, la tercera y en la cuarta dijo “ahí nos vemos” y se fue al norte, así que algunos de nosotros nos dieron la oportunidad para renunciar y algunos otros se fueron a las maquilas allá. Sí pero yo renuncié porque estaban mis hijos muy pequeñitos y también yo sentía que me necesitaban aquí, y aquí estaban los servicios médicos para ellos. Mi escolaridad es “primaria enseñanza””²⁹

El comerciante de tenis, hace alusión a la crisis de mercados laborales, razón por la cual se incorpora a la venta en el tianguis:

“...por lo general hemos sido comerciantes de fin de semana, y entre semana de trabajo en fábrica, y ya te pones a vender sábado y domingo. Antes era como para obtener una entrada extra. Ahorita tienes que poner este trabajo como en una balanza, lo que te están pagando en una fábrica y ahorita lo que te estás ganando aquí, pero hay ocasiones en que cien por ciento te conviene más trabajar en el tianguis que trabajar en una fábrica. Porque muchas veces en las fábricas trabajas y tienes un horario de entrada y salida, pero no tienes prestaciones, y aquí en el tianguis tienes tu propia entrada y tu propia salida y ganas mejor que en la fábrica.”

El delegado del tianguis, Jorge Meza, comenzó siendo comerciante en el tianguis de La Bola. Se incorporó a la venta en el tianguis para poder costear sus estudios:

“Pues así que digas “huy que rentable es esto” pues no, pero sí te saca de...es noble, es noble, te puede dar para comer. No te haces rico pero sí es noble, te saca tu semana por decirlo así. Yo te puedo platicar de lo mío, de lo que yo sí viví, te puedo decir que había domingos que vendía 2500 o 3000 pesos en un domingo. Obviamente todo ese dinero no era solamente para mí, porque obviamente tienes

²⁹ Entrevista a comerciante de pantalones en el tianguis de La Bola.

que pagar que el desayuno, nada más de sueldo yo pagaba 200 pesos luego más lo del desayuno que 60 pesos, más la comida, unos 80 pesos. Te estás gastando alrededor de 400 pesos en puros gastos, más lo de la renta de la bodega, hay veces que te cobran 100 o 150 pesos, 80 pesos. Te estoy hablando de que ya tienes un gasto de 450 o 500 pesos. Entonces de los 2500 pesos que vendiste, pues ya son nada más 500 de puros gastos. De ahí pues no todo es para ti porque tienes que invertir, a lo mejor 1200 inviertes y te quedas con 800. Por eso te digo que sí es noble, pero no así para hacerte rico de la noche a la mañana. Yo creo que lo que más se vende son tenis y ropa para dama, como que las mujeres son más dadas a ir a comprar. Entonces yo pienso que a esos son a los que les va un poquito mejor”.

Otro comerciante comentó:

“Políticamente de este año, desde que entró Peña Nieto, aquí y “en tu casa” como aquí, el dinero ya no alcanza. Antes con cien pesos, por decirlo así, “en tu casa” hacías un gasto decente, y ahora con cien pesos ya no te alcanza para comer muy bien, sí siento que a partir de ese año es el declive”³⁰.

El señor Jaime Anguiano, comentó su percepción de las ganancias que se pueden obtener en el tianguis como alternativa laboral, y cómo han ido cambiando:

“El tianguis ha cambiado bastante, ha cambiado en el sentido de que, aparte de que había más gente, había más ventas, mucha mucha venta, entonces toda la gente que..., los comerciantes, todos “su día” era el domingo en La Bola, ese era su mejor día. Porque muchos trabajan toda la semana en otros tianguis, pero La Bola era el día que ganaban más. Entonces así empezó y después con el tiempo fue bajando la venta, fueron vendiendo puestos. De los señores que estaban al principio ya no hay muchos, ahí quedan unos que ya casi van a cumplir casi creo que treinta años ahí.

Actualmente vendo alimentos, hice bodega y baños públicos. Aquí trabajo toda la semana en el Gobierno del Distrito Federal, soy personal de base, y el domingo

³⁰ Entrevista a comerciante de playeras en el tianguis de La Bola.

trabajo en La Bola. En el tianguis es donde percibo mayor ingreso. Últimamente ha estado bajando mucho la venta, pero sí me iba mucho mejor.”

Se fueron incorporando más personas a la venta en el tianguis. Incluso comenzaron a llegar vendedores de otras colonias:

“El tianguis se hizo popular por la venta de chácharas, de cosas usadas. Empezó a crecer el mercado, empezó a tener popularidad, y llegaron a vender aquí personas de delegaciones circunvecinas como Tlalpan y Álvaro Obregón, y otros tantos.”³¹

El tianguis de la Bola se convirtió un en un lugar atractivo de comercio, en donde se obtenían buenas ganancias por la venta. Por ello, los fundadores del tianguis, quienes eran habitantes de la colonia Ajusco y de la zona de “los pedregales”, al percatarse de la llegada de personas de otras delegaciones con el fin de comerciar sus productos en La Bola, realizaron una asamblea para impedir que personas que no pertenecieran a esta zona vendieran en el tianguis (Salazar, 2009: 100).

A fines de la década de los 80's y principios de los 90's, cuando comienzan a impactar con más fuerza las reformas neoliberales; el comercio en las calles se expande en la zona metropolitana de la Ciudad de México. Surgen centros de comercio donde se ofertaban productos robados y de contrabando a bajos costos, como el caso de Tepito en la zona centro de la Ciudad, el tianguis de Santa Cruz Meyehualco en la delegación Iztapalapa y Pericoapa en el sur de la Ciudad. De forma simultánea se construyeron grandes plazas comerciales como Perisur.

Debido a la nueva tendencia de comerciar en los tianguis con artículos robados, de contrabando y piratería; los comerciantes del tianguis de La Bola dejaron de vender paulatinamente “chácharas”. Fueron incorporando a la venta productos que generalmente se ofertan a altos costos en las grandes plazas comerciales, costos inaccesibles para la gente de estratos sociales bajos. Con el contrabando, piratería y el robo, mercancías de marcas de prestigio comenzaron a ser ofertadas a bajos costos en el tianguis de La Bola. “por analogía a Perisur, el tianguis de La Bola era llamado por los vecinos: *peribola*” (Salazar, 2009: 100).

³¹ Entrevista a comerciante de baterías, en el tianguis de La Bola.

“Anteriormente se vendían muchas cosas usadas, el 95% eran cosas usadas y el 5% eran cosas nuevas. Ahora es inverso, es el 95% nuevo, y un 5% de usado. Todo eso de las chácharas ya es un mito, ya pasó a la historia, ya fue. Pero se sigue considerando como un mercado de chácharas, y usted busca una cháchara y dice ¿pues dónde están?”

Normalmente quien vende aquí cosas robadas, como celulares y eso, no tienen lugar fijo, les llaman “toreros”. Hoy faltó alguien y ahí se ponen, pero al día siguiente ya no están y se van para otro lado. Están cazando lugares, no puede alguien estar vendiendo celulares a menos que tenga permiso de una compañía en especial y esté establecido.”³²

El tianguis de La Bola en la colonia Ajusco constituye una alternativa laboral que se ha ido incrementando y complejizando con el tiempo. Actualmente el tianguis se ubica a lo largo de la calle Totonacas y se extiende por calles que entre cruzan desde Rey Netzahualcóyotl, Reyna Ixtlixóchitl, Rey Topiltzin, Rey Meconetzin, Rey Tepálcatzin, Rey Hueman, Moctecuzoma y Nezahualpilli. Sobre Rey Hueman se ha extendido desde Avenida Aztecas hasta la calle Nahuatlacas, lo cual equivale a una extensión de casi dos kilómetros, como se muestra en la siguiente imagen.

³² Entrevista a comerciante de baterías, audífonos y cargadores en el tianguis de La bola.

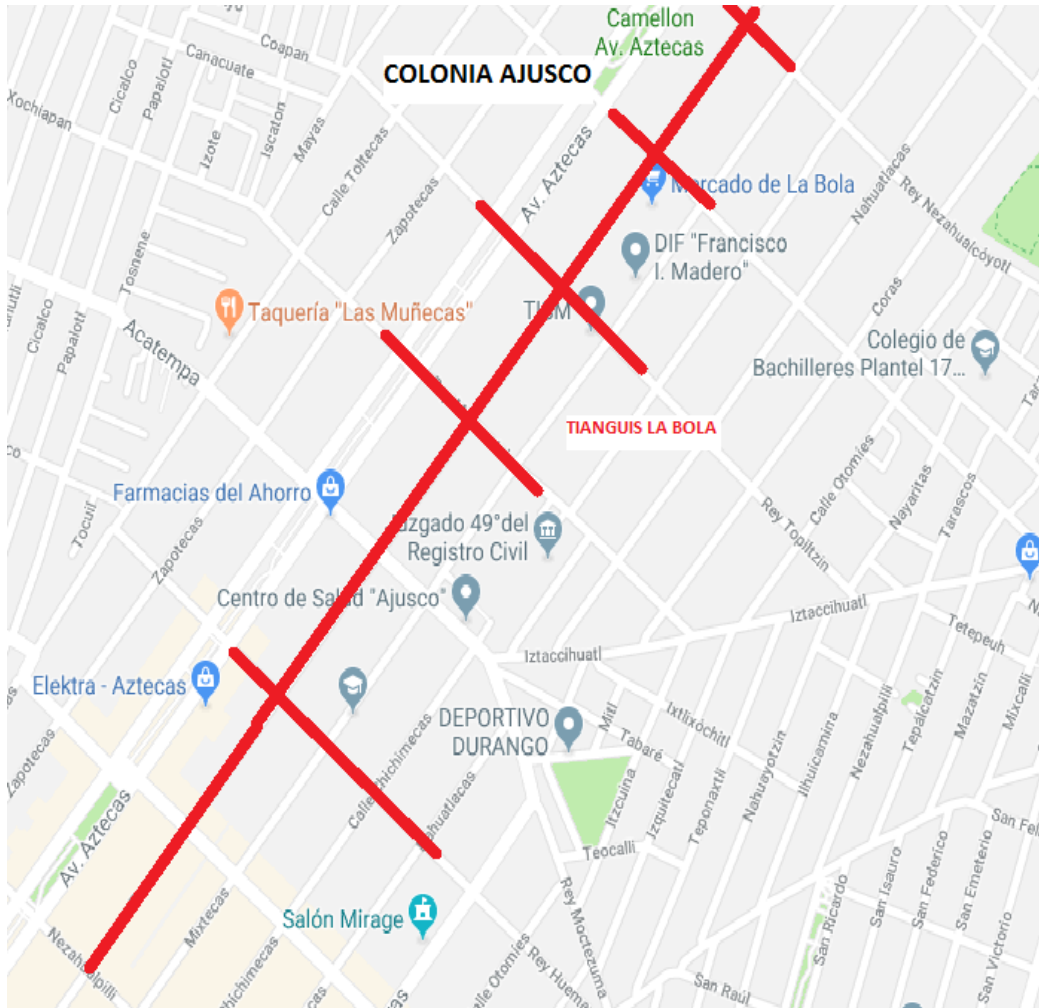


Imagen: Google Maps 2018

El tianguis se organiza en cuatro secciones: zona centro, zona poniente, zona oriente y “la resurrección”, llamada así por ubicarse en el punto donde se encuentra la iglesia del mismo nombre. Dichas zonas son atendidas por la gente que trabaja para el líder. Se instala todos los domingos desde las 9:00 hasta las 19:00 horas, hora en la que se retira el último puesto y entra el servicio de limpia.

La actividad en el tianguis de La Bola comienza a temprana hora de la mañana, y todos los espacios ya tienen un propietario. Algunos comerciantes que no tienen lugar fijo y quieren incorporarse a la venta en este tianguis, acuden a la oficina del líder a muy temprana hora de la mañana para anotarse en la relación de comerciantes que solicitan un lugar en el

tianguis. Posteriormente, deben esperar hasta las 9 de la mañana, hora en la que los dirigentes del tianguis pasan lista y cuentan con información de los comerciantes que no acudieron a vender. Los espacios de quienes faltaron son asignados a las personas registradas en la lista de solicitantes. Regularmente la lista de espera es larga y frecuentemente algunos no alcanzan lugar.

*“Primero, fíjate, cuando detectan cuántos lugares están vacíos, que no fueron ese domingo, entonces hay mucha gente que quiere vender y ellos los están colocando. Por ejemplo, tú te pones aquí, tú acá, y así los van colocando, y de eso les cobran como un “renta”.*³³

“Antes tú llegabas y pedías un lugar en un espacio vacío y podías preguntar, oiga no sabe quien va aquí, me puedo poner, o los mismos compañeros te decían “oiga sabe qué, que no va a venir la persona que se pone al lado y a las 9 máximo ya se ve quien llegó y quien no, y antes así te organizabas. Pero como este es un mercado donde comenzamos a vender muy bien, empezaron a venir gentes de otros lados, hasta que ya se hizo imposible que apartaras y que te quedaras en un lugar que tú habías visto. Ahora tienes que llegar a la oficina a cierta hora, te apuntas, y las mismas personas que te cobran la plaza, son las personas que andan repartiendo los lugares, para que no haya precisamente esos problemas. Es que a veces somos encajosos, vemos la oportunidad de que alguien pueda vender ahí y (...), a mí me tocó porque nosotros tampoco teníamos lugar, y llegábamos y apartábamos y nos decían “oye qué crees” ahí si van a llegar..., y ya con la pena, pues agarrabas otra vez tus cosas e ibas buscando , y ya en el transcurso del día por angas o mangas pasabas y ahí el que te dijo que sí iban a llegar, ya estaba ahí con dos cajas apartando el lugar para él. Y así es, hay gente que no te dejaba los lugares, los apartaban para sí mismos, y ahí ponían unas cajitas con dos tres zapatos apartando el lugar, teniendo un puesto a veces de 4 o 6 metros, y en el otro lugar solo ponían unas cuantas cajas . Entonces también para evitar ese tipo de cosas, ahora ya llegas y te apuntas en la oficina, y ya ven quien se va a quedar con los lugares de quienes faltan y están disponibles, ya si se puede si es mucha gente, en

³³ Entrevista a señor Jaime Anguiano, habitante de la colonia Ajusco y comerciante en el tianguis de La Bola

un espacio meten dos o tres personas si se puede, para que todos tengan chance de trabajar”³⁴

En los ejercicios de observación realizados, se pudo ver que en el tianguis se encuentran productos tales como: ropa; zapatos; tenis; perfumes; lentes de sol; bolsas de mano para mujer; películas en varios formatos; discos de música; juegos de video; equipos de cómputo y software; baterías e insumos para teléfonos celulares; insumos de limpieza; bisutería; herramienta de todo tipo; equipo de montañismo; relojes; armas blancas como machetes, cuchillos y navajas de diferentes tamaños; artículos para motociclistas como guantes y cascos; teléfonos celulares; refacciones automotrices; artículos para mascotas; electrodomésticos; insumos de plomería; juguetes y hasta instrumental médico-quirúrgico. En esta variedad de artículos se encuentran objetos nuevos, usados, piratería, objetos de contrabando y robados.

Dentro del tianguis también se oferta una gran variedad de comida y puestos de bebidas alcohólicas como cerveza. Así mismo, se encuentran dentro del tianguis servicios como: elaboración de tatuajes semi-permanentes, permanentes y perforaciones (piercing); servicios de belleza como cortes de cabello, pestañas postizas y manicura.

“En este tianguis, como has visto, se comercia con ropa, tenis, piratería, comida y también tenemos algunos puestos de chácharas. Pero actualmente hay más puestos de ropa y tenis. Hay cosas que legalmente no están permitidas y que no deberían venderse, pero en la práctica ya es otra cosa. Ya sabes cómo es esto.”³⁵

Jorge Meza, delegado del tianguis dijo:

“...van cambiando modas. Antes tú veías muchos que querían vender discos compactos, cuando estaba de moda, te estoy hablando de hace 10 años. Ahora pues ya hay muy pocos que venden eso. Prefieren manejarse más a ropa o a calzado, que al final de cuentas es un giro más noble. Como que es por modas, por ejemplo, mucha gente trata de buscar el camino hacia alimentos, pero realimente lo que más se vende es ropa y zapatos y cosas de esas. Entre la gente que yo organizo se vende

³⁴ Entrevista a comerciante de playeras en el tianguis de La Bola.

³⁵ Entrevista a delegado miembro de la organización del tianguis. (no quiso dar su nombre).

ropa, zapatos, juguetes. Todavía sigue habiendo películas, cd's, comida, este qué más...pues principalmente eso es lo que se vende, chácharas, cosas que ya son usadas que también se venden bastante, herramienta.”

Se pueden observar tres tipos de vendedores: los que atienden puestos que ocupan un lugar fijo en el tianguis; los vendedores a pie que recorren el tianguis ofreciendo productos; y quienes ofrecen servicios y productos ocupando como espacio para el comercio sus viviendas. Hay comerciantes que son dueños de un puesto, mientras que otros son dueños de varios puestos. Estos últimos emplean a otras personas para cargar las mercancías, atender los puestos y llevar la administración de los mismos.

Algunos de los vendedores que ofrecen sus productos a pie, son jóvenes con aspecto estudiantil; otros tantos son personas de mediana edad que utilizan carritos de supermercado para trasladar sus productos de un lugar a otro. Las personas de la tercera edad regularmente están a cargo de puestos de cosas usadas, ropa, alimentos, y algunas artesanías.

La participación de las mujeres está más enfocada a la venta de productos como alimentos, ropa, calzado, bolsas, bisutería; y es muy poca su presencia en la venta mercancías como autopartes, cosas usadas (chácharas), artículos de plomería, productos de contrabando, y artículos robados.

Mayoritariamente (salvo algunas excepciones) son hombres jóvenes de entre unos 25 a 40 años los que están a cargo de puestos con mercancías robadas y de contrabando. Todos los puestos, sin excepción, están registrados en el padrón que maneja la organización del tianguis, incluso los vendedores a pie los cuales son denominados como “carreros”, y todos pagan una cuota, según refirió uno de los organizadores del tianguis.³⁶.

Quienes viven a lo largo de la calle de Totonacas, la cual es la calle principal del cuerpo del tianguis, así como quienes habitan en las calles que entrecruzan y que también forman parte del tianguis; algunos (si no es que la mayoría) aprovechan el día del tianguis para abrir sus zaguanes y ofrecer comida; comerciar con alguna mercancía como discos piratas, ropa nueva y usada; rentar parte del patio de sus viviendas como bodega; así como ofrecer

³⁶ Entrevista a Jorge Meza, delegado del tianguis de La Bola.

servicio de sanitarios públicos. Quienes se integran de esta manera al comercio en el tianguis, hacen partícipe a toda la familia, pues todos contribuyen en la atención del negocio, y de este modo se integran a la estructura social del tianguis.

“Bueno, pues las bodegas donde yo vivo se abren a las siete de la mañana, a las siete de la mañana llega gente muy temprano, saca su puesto, lo arma, como a las nueve o nueve y media ya tienen que estar poniendo su mercancía ya colgada en los puestos, ya llegan y empiezan a trabajar sobre eso, y luego ya terminando eso, pues ya me piden su desayuno, hay gente ambulante que bueno, pasa vendiendo tortas, jugos y ahí van en sus carritos, y ellos van comprando lo que quieran, o si quieren la comida entera pues se las vendemos la comida completa, y así empieza desde la mañana. A mí no me cobran nada porque yo trabajo adentro de mi casa. Pero si trabajara afuera, me cobrarían derecho de piso, me cobrarían lo de la basura, todo eso, pero no.”³⁷

“La gente que renta sus casas a los tianguistas como bodega, a ellos no se les cobra nada. A todos los que son vecinos y esto, a ellos no se les cobra. De hecho hay vecinos que venden ya afuera de su casa en el tianguis, que de igual manera porque venden afuera de su casa, porque ya tienen todos los años trabajando allí, igual a ellos se les respeta y no se les cobra ninguna cuota. Pero sí se les pide por ejemplo los apoyos de la basura, lo de la credencial, o sea cositas ya mínimas.”³⁸

“...algunos pues sus fuentes de trabajo son guardar puestos, brindar algún tipo de servicio, elaborar algunos alimentos, o sea una mezcla un poco de aquí y un poco de allá”³⁹

Aunado a ello, los vecinos, ya sea que participen del comercio en el tianguis o no, tienen el derecho legitimado por los miembros de la organización del tianguis, a decidir sobre el espacio que está frente a sus casas. Es decir, ellos deben avalar que una persona se instale con un puesto fuera de sus viviendas, y esto es negociado con el líder, siendo una de las normas que prevalecen en la organización del tianguis.

³⁷ Entrevista a Jaime Anguiano, habitante de la colonia Ajusco y comerciante en el tianguis La Bola.

³⁸ Entrevista a Jorge Meza, delegado del tianguis de La Bola.

³⁹ Entrevista a vendedor de zapatos en el tianguis de La Bola.

Acuden a visitar el tianguis una gran variedad de personas que van desde niños, jóvenes, ancianos, mujeres y hombres de todas las edades. Se observa que los jóvenes son quienes más tienden a acercarse a los puestos de ropa y tenis de contrabando, celulares de contrabando o robados, etc. Adultos de mediana edad son quienes se acercan más a puestos de autopartes y cosas usadas (tanto hombres como mujeres). Al lugar acuden familias que van a comer a los puestos de comida, y a recorrer el tianguis.

El tianguis de La Bola está organizado por un líder principal, del cual jerárquicamente sigue una coordinadora, y después siguen los que ellos llaman “delegados”, que son las personas que tienen un trato directo con los comerciantes. Además cuentan con una persona encargada de “conflictos”, quien acude a atender problemas que los delegados no pueden resolver.

“Actualmente ya solamente es la parte del secretario general, él es el líder del tianguis, de hecho es el fundador del tianguis, y después tenemos una coordinadora que es mujer. Después tenemos una persona que como que se encarga de resolver conflictos en todas las zonas. O sea, se puede meter tanto a mi zona, como a la zona de otro delegado. Y de ahí te puedo decir que somos 4 delegados más. Entonces esto está formado por 7 personas que llevamos el peso de todo el tianguis. El tianguis está dividido en zona oriente, poniente y centro. Numeramos zona 1 centro, zona 2 centro, zona 1 oriente, y así. Entonces yo tengo varias cuadras, o sea varias zonas que sería la zona 1, la zona 2, la zona 3, y una parte que la conocemos como “La resurrección”, porque precisamente ahí está la iglesia de La Resurrección, entonces bueno, para no complicarnos tanto la existencia, le llamamos Resurrección. Todas las zonas están más o menos divididas equitativamente entre los 4 delegados, y todos tenemos más o menos 4 cuadras.”⁴⁰

Los comerciantes no tienen claridad sobre cómo está organizado el tianguis; no saben con exactitud en cuántas zonas se divide ni quién las organiza. Su conocimiento en este aspecto se basa en lo que han escuchado decir a otros comerciantes.

⁴⁰ Entrevista a Jorge Meza, delegado del tianguis La Bola.

“...no sé cuántas personas seamos en total. Realmente en mi persona lo que hago es llegar de Santo Domingo aquí a mi lugar y de mi lugar a Santo Domingo. No me sé las zonas ni nada de eso.”⁴¹

“El tianguis creo que está dividido en 3 secciones, creo que mi casa está ubicada en la primera zona, porque la otra parte que maneja el otro líder no sé si sea sección, esa es aparte. Sería la primera, luego ya de ahí, más adelante yo creo que sería la segunda y hasta el último en la bola, la tercera.”⁴²

Para poder comerciar, los vendedores deben cubrir una cuota anual correspondiente al pago de una credencial que los acredita como vendedores del tianguis y propietarios de un espacio para comerciar. El costo de “la credencial” es de 100 pesos aproximadamente (aunque algunos comerciantes entrevistados refirieron que dicho pago era más elevado). Aunado al pago anual, los comerciantes deben pagar a la gente del líder una cuota por cada domingo de venta, así como efectuar el pago correspondiente para el servicio de limpia que acude a llevarse la basura generada en el tianguis al finalizar la venta. Las cuotas son variables, dependiendo del espacio que se ocupe y el tipo de producto que se venda

Respecto al pago de cuotas, uno de los delegados entrevistados mencionó:

“Pues no se cobra mucho. Se les cobra principalmente porque un tianguis genera gastos. Se paga al servicio de limpia, para que acuda seguridad a vigilar que todo esté en orden y que no se comentan delitos, y todo eso cuesta. Se les cobra dependiendo de los metros que ocupen y lo que vendan”

Por su parte, la señora Martha, Coordinadora del tianguis dijo:

“No cobramos mucho, se cobra alrededor de 8 pesos por puesto, más o menos, cada domingo”⁴³

Respecto a la cuota anual por la “credencial”, el Delegado Jorge Meza mencionó:

⁴¹ Entrevista a comerciante de baterías en el tianguis de La Bola. Habitante de la colonia Santo Domingo.

⁴² Entrevista a señor Jaime Anguiano, habitante de la colonia Ajusto y comerciante en el tianguis de La Bola.

⁴³ Entrevista a señora Martha, coordinadora del tianguis La Bola.

“Todas las credenciales aquí al año tienen un costo, unas cuestan 100 pesos por cada 2 metros o sea no es mucho. Sí conozco otros tianguis donde les cobran que 300 o 400 pesos por una credencial, y realmente nada más.”⁴⁴

Sin embargo, pese a que los integrantes de la organización del tianguis mencionan no cobrar cuotas excesivas por la venta, los comerciantes entrevistados hicieron referencia a determinados conflictos que existen dentro del tianguis debido al elevado costo de las cuotas por la venta, las cuales se incrementan en épocas de temporada alta, donde se registran mayores ganancias.

“Lo que cobran es dependiendo del tamaño del espacio. Por ejemplo un espacio de arriba de 2 metros, yo creo les cobran arriba de 100 pesos la cuota dominical. Un espacio de 6 y 8 metros de unos 300 o 400 pesos”⁴⁵

“En el sentido de las cuotas, cada vez fueron más y más elevadas, y luego aprovechaban los días feriados tanto religiosos como de carácter, pues no religiosos pero son los que nos permiten hacer algunos puentes, entonces en cada uno de esos días de asueto, elevaban el doble o el triple las cuotas, algunos se inconformaron inmediatamente y dijeron que no era posible, que no era por ese lado.”⁴⁶

Respecto a la cuota que pagan por la recolección de basura, un comerciante comenta:

“Pero ya ves que si pasa normal el camión de la basura, pues tu le das para que se lleve la basura, y aquí ya ves cuantas toneladas de basura se genera el mercado. Y si la delegación dice, “pues yo les mando un camión”, pero ¿y el extra? ¿y si no alcanza con ese camión?, eso es mi entender de por qué nosotros pagamos.”⁴⁷

Conforme a la información proporcionada por la Secretaría de Desarrollo Económico de la Ciudad de México (SEDECO), la diferencia que existe entre un tianguis y un “mercado sobre ruedas”, es que los tianguistas no cuentan con registro alguno ante la SEDECO, sino que entre ellos se asocian y el líder es quien directamente gestiona los permisos

⁴⁴ Entrevista a Jorge Meza, delegado del tianguis de La Bola.

⁴⁵ Entrevista a señor Jaime Anguiano, habitante de la colonia Ajusco y comerciante en el tianguis de La Bola.

⁴⁶ Entrevista a comerciante de baterías en el tianguis de La Bola.

⁴⁷ Entrevista a comerciante de lentes en el tianguis de La Bola.

correspondientes con los funcionarios de la delegación. Por tal motivo, el único padrón que existe del tianguis de La Bola, es el registro que lleva la coordinadora del tianguis (señora Martha), la cual refirió en la entrevista tener registrados entre 1200 y 1500 puestos aproximadamente⁴⁸, incluyendo a vendedores de puestos fijos y los denominados “carreros”, que son comerciantes a pie, información que fue corroborada por el delegado Jorge Meza:

“Te estoy hablando de 1500 agremiados que tenemos, no van todos los 1500 el domingo, llegan a faltar 20 o 30, entonces esos son los espacios que nosotros tenemos para acomodar a otros vendedores...”⁴⁹

La organización del tianguis La Bola, se encuentra registrada como *Unión de Trabajadores y Tianguistas Emiliano Zapata A.C.*, a nombre de José Luis Meza Rangel, quien es el líder principal del tianguis.⁵⁰

En cuanto a la venta en los tianguis, actualmente no existe una reglamentación formal específica. La única reglamentación que contempla el comercio en la vía pública es obsoleta, pues en el caso de la Ciudad de México, este reglamento corresponde al año de 1951. Sin embargo, existen reglas informales que son acordadas entre el líder del tianguis y los funcionarios de la delegación encargados de atender los asuntos de la vía pública.

“Pues mira, en la delegación hay unos estatutos que se deben cumplir, por ejemplo, el no dejar basura, el que se contrate servicio de limpia, en fin. Existe un reglamento para el comercio que se debe cumplir y el líder lo conoce mejor. Se deben pagar las cuotas, deben respetar el espacio y no invadir el de otros puestos, no faltar, cumplir con el horario, darle un trato cordial a la gente.”⁵¹

Un delegado del tianguis mencionó:

“Hay ciertas reglas que deben cumplir los tianguis en general, y esas son reguladas por la delegación, y eso es algo que simplemente se debe acatar. Pero cuando surgen algunas otras cosas, como cuando fue necesario pagar seguridad privada

⁴⁸ Entrevista a señora Martha, coordinadora del tianguis La Bola.

⁴⁹ Entrevista a Jorge Meza, delegado del tianguis La Bola.

⁵⁰ Vivas, M.L.. (2001, marzo 11). “Fayuca, droga, armas y millonarios líderes intocables. Con los tianguis, se gesta en Coyoacán un nuevo Tepito”. Revista Proceso, núm. 1271, pp.46.

⁵¹ Entrevista a señora Martha, coordinadora del tianguis La Bola.

*porque había muchos robos dentro del tianguis en ese tipo de cosas sí se realizan asambleas y se toma en cuenta la opinión de los comerciantes”.*⁵²

La organización del tianguis compuesta por el líder principal, la coordinadora, los delegados y la persona de conflictos, regulan la actividad del tianguis conforme a los acuerdos que establece el líder con la delegación, y con base en ello, al interior del tianguis se encargan de coordinar la acción colectiva. Entre los principales conflictos que se tienen, mencionaron que el más común es el que ellos denominan “metraje”.

*“El metraje es creo el conflicto más común. El metraje se refiere a que no se respetan los metros que cada puesto tiene, y entonces algunos se quieren pasar de listos y se recorren, y abarcan más espacio del que cada puesto tiene, y entonces algunos se quieren pasar de listos y se recorren, y abarcan más espacio del que les corresponde. Entonces es por eso que surge el conflicto. Pero de ahí en fuera, en general la gente es tranquila, realmente aquí todo se ha logrado resolver hablando. Hay quienes se enojan dos o tres días, y luego ya se relajan y recapacitan”.*⁵³

Hay algunas cuestiones en el tianguis en donde la gente del líder dice no intervenir y son directamente los comerciantes quienes negocian con los vecinos de la colonia Ajusco.

*“Hay cosas que los comerciantes arreglan entre ellos y nosotros no tenemos nada que ver ni regulamos. Por ejemplo, los puestos de aparatos eléctricos y quienes venden discos piratas, que necesitan luz para probar las cosas, pues ahí ellos hacen trato directo con los vecinos, eso digamos que ya se arregla entre particulares. Nosotros no tenemos nada que ver allí”.*⁵⁴

Debido a que el tianguis de La Bola, llegó a ser un espacio atractivo para el comercio como alternativa laboral, los espacios ocupados por los puestos llegaron a ponerse a la venta hasta en 25 mil pesos⁵⁵. Sin embargo, la gente que trabaja para el líder mencionó no tener participación en dicha situación, y comentaron que eran “acuerdos entre particulares”:

⁵² Entrevista a delegado del tianguis La Bola.

⁵³ Entrevista a delegado del tianguis La Bola.

⁵⁴ Entrevista a señora Martha, coordinadora del tianguis La Bola.

⁵⁵ Entrevista a comerciante de playeras.

“Nosotros como organización no tenemos nada que ver en ese tipo de cosas, nosotros trabajamos solamente con base en el padrón, y cuando un puesto va a cambiar de propietario, simplemente les pedimos que elaboren una “carta de sesión de derechos”, que es una hoja donde nos especifican quién era el propietario, en dónde está ubicado el puesto y cuántos metros tiene, y a quién es el nuevo propietario y ya. Con nosotros como organización ese es el único trámite que se debe hacer. Porque legalmente no se puede vender la calle.”⁵⁶

La coordinadora del tianguis comentó:

“Sí mira, ese tipo de cosas ya se manejan entre ellos, nosotros no tenemos injerencia en eso. Esos son arreglos entre particulares, cada quien hace sus negocios con sus puestos, y entre ellos son los que llegan a un acuerdo de en qué términos se va a ceder un lugar.”

El señor Jaime Anguiano comentó:

“...cuando se vende un puesto, eso sí es directamente con el comprador, pero tienes que dar parte allá, porque si no das parte, ellos automáticamente te pueden quitar el lugar”.⁵⁷

Respecto a la organización del tianguis, las reglas que deben acatarse al interior, los comerciantes entrevistados las perciben como “cosas de sentido común”, normas morales que deben cumplirse en la vida cotidiana, códigos de conducta social y culturalmente internalizados, que contribuyen a que la interacción social ocurra sin conflictos; y refieren que esas mismas normas son las que deben efectuarse para la venta en el tianguis. Sin embargo, a pesar de que existen situaciones no permitidas en el tianguis, como la venta de productos de origen ilícito, hay una tolerancia y se acepta su venta en el tianguis, bajo la responsabilidad del comerciante.

“El protocolo no ha cambiado mucho, pero son cosas de sentido común. Está prohibido que se vendan bebidas alcohólicas, están prohibidos los servicios de “cariño”, algunas chicas quisieron de repente aparecer aquí y querían

⁵⁶ Entrevista a delegado del tianguis La Bola (se rehusó a dar su nombre).

⁵⁷ Entrevista al señor Jaime Anguiano, habitante de la colonia Ajusco y comerciante en el tianguis de La Bola.

brindar... "afecto" y todo lo demás, entonces de repente por ahí alguien protestó y se dieron cuenta. También está prohibido vender cosas robadas y de dudosa procedencia, pero es solo un sentido ético, algunos no tienen ese perfil o esa tabla de valores y no hay ningún problema, venden bebidas alcohólicas y punto."⁵⁸

*"Nosotros tenemos prohibido lo que abunda en todos los tianguis, lo que abunda en las calles, que es piratería, entre discos, películas, ropa, que es lo que entre comillas nos prohíben. Sin embargo ya vez que sí se vende."*⁵⁹

*"Supuestamente están muy estrictos con lo de las bebidas alcohólicas, pero sí se venden. Venden micheladas, y ahí encuentras de todo. Lo que sí está prohibidísimo así, es que vendas droga, porque antes gente más abajo, había gente que vendía, ahí encontrabas de todo, armas antes sí había, ahora ya no. Ya está más controlado, creo que también un poco de pornografía, pero de todas maneras se vende. Eso es lo más importante. Algo que se supone que está prohibido, pero que sí lo permiten es la piratería, que vendan discos CD, películas todo eso."*⁶⁰

Aunado a ello, existen algunas otras reglas que deben acatarse. Por ejemplo, los comerciantes deben cumplir con un horario de venta que abarca desde las nueve de la mañana hasta las seis o seis treinta de la tarde, según mencionan los comerciantes; aunque en los ejercicios de observación, se pudo apreciar que el tianguis terminaba de desinstalarse en su totalidad hasta las siete de la noche.

"Aquí llegas, pones tu mercancía, comienza a pasar la gente, hay ocasiones que tienes días buenos, días regulares, días malos. Llegamos a un horario, y tenemos que tratar de salir a las 6 p.m. o 6.30 p.m., y tratar de dejar lista la calle, pues sin puestos, para que entren y limpien. El líder nos estableció un horario de llegada y de salida también, porque hay puestos en medio. Es que es tedioso, nosotros no lo vemos tan tedioso porque es nuestro trabajo, pero a veces es tedioso para las

⁵⁸ Entrevista a vendedor de playeras en el tianguis de La Bola.

⁵⁹ Entrevista a vendedor de lentes en el tianguis de La Bola.

⁶⁰ Entrevista a señor Jaime Anguiano, habitante de la colonia Ajusco y comerciante en el tianguis La Bola.

personas que viven aquí, por los carros que quieren sacar el carro, que quieren pasar, y a veces hay un sinfín de inconvenientes que te molestan”⁶¹

“...aquí los horarios varían dependiendo la zona, ya que, como estamos cerca del mercado de la bola, cuando entran los que venden dentro del mercado, pues hay que dejarles el acceso libre para que entren las camionetas y todo eso. Entonces como que cada zona tiene su hora de llegada. Unos tienen que estar ya desde las 8, otros a las 9 y otros a más tardar a las 9 de la mañana ya todos estamos funcionando como tianguis.”⁶²

El delegado Jorge Meza nos da un panorama general de las reglas que deben cumplirse al interior del tianguis:

“Las reglas cuando yo llegué ya estaban, ya estaban puestas, y bueno, pues las más básicas nada más es la que te comento no, respeto a tu lugar de trabajo, tus medidas, respeto a los horarios. Otra pues bueno, sí se les pide y se les hace hincapié de que pues no tomen en la zona que no se pongan ebrios. Yo sé que es difícil porque muchas veces, te digo, estar bajo el solazo y lo que tú quieras, pues a lo mejor sí se les antoja una cerveza, y tú dices ok, se vale que se tomen a lo mejor una o dos. Pero ya cuando se quieren poner así “hasta atrás” ahí en la zona de trabajo, ahí es donde realmente nosotros intervenimos. De igual manera cuando ellos, tienen la necesidad de por algún problema, faltar más de tres domingos, igual se les pide que hagan un escrito donde están pidiendo permiso a la organización para faltar esos domingos. De igual manera cuando algún comerciante ya no va a ocupar ese lugar y se lo cede a otra persona, también ahí nosotros intervenimos. Obviamente su cuota. Tenemos que cubrir una cuota, esto es porque un tianguis sí te genera dinero, pero también te genera gastos, entonces esas son como las reglas básicas no, y ya las demás son, no como se vayan dando ¿no?, pero como que la aplicas al mismo criterio cuando una persona llega tarde cuando ya se está peleando con otro mismo comerciante porque pues sí llegan a haber roces que ha

⁶¹ Entrevista a comerciante de lentes en el tianguis de La Bola.

⁶² Entrevista a Jorge Meza, delegado del tianguis de La Bola.

habido hasta entre hermanos, entonces sí es muy complicado realmente manejar un tianguis. Pero te digo, todo va conforme tu vayas mediando las cosas.”⁶³

El tianguis de La Bola, se presenta como una alternativa laboral urbana en el marco del neoliberalismo y la consecuente crisis de mercados laborales formales, producto de las políticas de flexibilización laboral. Es un espacio complejo de acción social que surge en un barrio popular de la Ciudad de México, y se ubica en la realidad social como una institución informal debido a que responde a una necesidad extraordinaria, como es la necesidad de trabajo, que no ha podido ser atendida por las instituciones formales del Estado. Así mismo, se establecen una serie de reglas informales que son legitimadas y reproducidas por todos los que participan en esta actividad comercial, en donde se establece un vínculo con la burocracia del gobierno formal para poder operar.

Todos estos elementos hacen posible la existencia de un líder, que juega el papel de intermediario político en la dinámica del tianguis, quien establece negociaciones con las autoridades formales mediante una red clientelar, y de esa forma hace posible la existencia del tianguis en donde se benefician tanto los comerciantes, los funcionarios del gobierno formal, y el mismo líder obteniendo significativas ganancias económicas y poder. Este líder es José Luis Meza Rangel.

3.1.2. El líder.

La dominación es la posibilidad de encontrar obediencia de un grupo determinado hacia algún mandato dirigido por una o varias personas. Consiste también en la sumisión de un grupo de personas hacia una figura de poder, sumisión que puede partir desde un plano meramente inconsciente, hasta cuestiones racionales como las acciones con arreglo a fines (Weber, 2008: 170).

En el barrio popular de la colonia Ajusco en la Ciudad de México, a partir de una necesidad social extraordinaria, los habitantes de la zona legitiman la presencia de un sujeto que toma

⁶³ Entrevista a Jorge Meza, delegado del tianguis de La Bola.

la iniciativa de coordinar y gestionar las acciones pertinentes para la satisfacción de esa necesidad extraordinaria. De ese modo le otorgan obediencia y lealtad.

José Luis Meza Rangel corresponde al líder carismático que retrata Weber, pues es un líder con capacidad de representación para poder gestionar la venta en el tianguis de La Bola, en donde proporciona un discurso aceptado tanto por las autoridades formales (dominación racional), como por la comunidad que representa (dominación carismática), por medio del cual obtuvo los beneficios que su comunidad necesitaba en los inicios del tianguis La Bola. En eso se basa su legitimidad.

“El tiene el don de la palabra, tiene carisma, tiene trato con las personas, y habla y dice y que va a solucionar los problemas, entonces les da por su lado y todo, y los deja muy a gusto. Sí, es prácticamente político.”⁶⁴

“Bueno, también fue por etapas, su carácter en un inicio fue un carácter de... vamos a llamarle en dos facetas: humildad y modestia, después se convirtió en orgullo y egocentrismo”.

“Conozco muy poco al líder, ya casi no se para por aquí. Lo que sé del líder es porque lo he escuchado así de “me lo dijo fulano”. Lo que según comentan es que él era una persona que así vendía, que este tianguis no era tan “tianguis”, sino era como los puestecitos chiquitos que están afuera del mercado. Ya después empezó a llegar más gente, y él tenía el don de la palabra. A veces la gente no queremos tener cargos, no queremos tener una obligación de algo, y siempre buscamos quién vaya en lugar de uno, y me imagino que así fue como se fueron acomodando, y aparte, como te vuelvo a repetir, creo que él conocía a alguien de la delegación o algo así. El líder tiene poder de convencimiento.”⁶⁵

“Hubo la oportunidad, en aquellos años, de que apoyáramos a un muchacho, a un líder que dice “vamos a emprender una labor”. El líder ha sido el mismo desde entonces”⁶⁶

⁶⁴ Entrevista al señor Jaime Anguiano, habitante de la colonia Ajusco y comerciante en el tianguis de La Bola.

⁶⁵ Entrevista a comerciante de tenis en el tianguis de La Bola.

⁶⁶ Entrevista a comerciante de baterías en el tianguis de La Bola.

Las necesidades no resueltas, el desencantamiento del mundo, son el campo propicio para que cobren fuerza este tipo de liderazgos. El impacto de la crisis de mercados laborales es un factor que repercute en las colonias populares de la Ciudad de México y que favorece la dominación, pues surgen necesidades específicas que necesitan ser resueltas en la comunidad. Es ahí donde aparece el líder.

Los miembros pertenecientes a la organización del líder se refieren a él de la siguiente manera:

“Es una persona muy amable y accesible”⁶⁷

“Es sencillo, y accesible generalmente, de trato cordial y a pesar de que este es un buen negocio, el líder no es ostentoso, realmente es una persona sencilla. Cuando todo esto comienza a crecer, cuando se incrementan los puestos, pues el que ahora es el líder, solito fue quien tomó la iniciativa de ir a la delegación y tramitar permisos para que se pudiera ejercer el comercio. Entonces como él fue quien tomó la iniciativa y comenzó a relacionarse en la delegación, pues por eso se quedó él como líder, y todos lo aceptaron así, y ya cualquier cosa se le preguntaba a él, y él la atendía. Y él fue designando a gente para que le ayudara, con el consentimiento de los comerciantes, porque aquí todos son tomados en cuenta.”⁶⁸

“Yo el tiempo que llevo de conocerlo, yo sé que él fue militar en alguna época, en alguna etapa, de hecho cuando estaba empezando a formar el tianguis, fue militar. Entonces me parece que sí al principio, como en todos los tianguis sí se tuvieron que agarrar a golpes, y tuvieron que pasar muchas cosas de ese tipo, digo yo no lo vi, pero por ahí he escuchado esos comentarios. El es muy cordial, pero también por lo mismo de que fue militar, es también como muy estricto en el sentido del trabajo. Siento que por lo mismo de que fue militar es como muy estratega, como muy, como que tiene mucha visión para acomodar, para ver, para salirse de un problema pero de la manera más fácil y sin involucrarte tanto. Es muy estratégico, como que piensa mucho, muy inteligente. Entonces eso yo creo que lo ha ayudado mucho a que la gente lo siga. A parte de que por lo mismo, a mucha gente la ha

⁶⁷ Entrevista a delegado del tianguis de La Bola (se rehusó a dar su nombre).

⁶⁸ Entrevista a Señora Martha, coordinadora del tianguis de La Bola.

ayudado cuando han tenido un problema, no sé, la desgracia de haber perdido un familiar, o cuando les han robado la mercancía, o cositas de ese tipo, que al final de cuentas la gente lo agradece y siguen a una persona, porque no van a seguir a una persona que va y te golpea, si han recibido, por apoyo más que nada del líder, que él les ha demostrado a lo largo de lo del tianguis que, pues simplemente en tener el lugar, el luchar y pelear por unas calles para trabajar, yo creo que desde ahí pues mucha gente quiso estar con él, porque al final de cuentas cuando empezó esto, él fue el que se partió la cara con policías, con gente de la delegación. Entonces eso es lo que a él le ha valido mucho.”⁶⁹

Además de los atributos de un líder carismático en sentido weberiano, para ejercer cualquier tipo de dominación, racional o carismática, se requiere de una administración. Un líder se rodea de un séquito de personas, gente de su confianza. Con el tiempo busca rodearse de personas con cierta profesionalización, con el propósito de que le ayuden a resolver la mayor cantidad de conflictos posibles. Estas personas le otorgan obediencia por sus atributos carismáticos, pero también acatan sus órdenes porque obtienen una remuneración y cierta postura de poder al estar al amparo del líder.

José Luis Meza Rangel tiene una estructura administrativa bien definida. Se apoya en un séquito de siete personas a su servicio, quienes perciben un salario. Son personas que tienen amplia experiencia de trabajo en el tianguis, conocen a la perfección su funcionamiento y algunos de ellos son profesionistas. Pero principalmente se apoya en dos personas: La señora Martha y Jorge Meza.

La señora Martha, a quien el líder le asignó el cargo de coordinadora del tianguis, es una señora de 52 años de edad aproximadamente, cabeza de familia, quien entre semana se dedica a la venta en otros tianguis, mientras que los días domingo forma parte de los dirigentes del tianguis de La Bola. Empezó a ser comerciante en los tianguis desde los 12 años de edad.

“Todos tenemos contacto con los comerciantes de alguna u otra forma, incluso el líder, nadie permanece aislado del contacto con los comerciantes. Yo soy

⁶⁹ Entrevista a Jorge Meza, delegado del tianguis de La Bola.

coordinadora, y mi función es, pues como dice el nombre, coordinar que todo esté bien en el tianguis, que el servicio de limpieza acuda a barrer y cosas como esa, y me ayudan los delegados, que ellos son los que están más en el tianguis, y nos apoyan recaudando las cuotas, pasando lista, asignando los lugares de quienes faltaron, y esas cosas. Y el líder es el que ve todo eso de los permisos, cualquier eventualidad de ese tipo nos comunica.

*Los que aquí tenemos un puesto en la organización, de algún modo tenemos un vínculo con los tianguistas. En mi caso yo soy tianguista, soy comerciante en otros tianguis entre semana, y en un tiempo tuve un puesto aquí, y fue así como conocí al líder, y me involucré en la organización. Ahorita ya no tengo puesto aquí en el tianguis, solamente el que pongo en otros tianguis de entre semana”.*⁷⁰

*“El brazo derecho del líder es la coordinadora, ella fue comerciante y comenzó desde los 12 años, entonces ya tiene un conocimiento muy amplio de lo que son los tianguis. Entonces ya, digo 40 años de experiencia la avalan, de cómo se maneja un tianguis, cómo se maneja la gente. Entonces como anda movida en los tianguis, tiene más tiempo de estar con el líder, de ir a la delegación, y hacer esto y el otro.”*⁷¹

Jorge Meza tiene el cargo de Delegado, junto con otras tres personas, quienes coordinan distintas zonas del tianguis. Es un joven de 31 años de edad, Ingeniero Industrial Textil, estudios que realizó en la Universidad Nacional Autónoma de México. Entre semana administra el restaurante-bar “La Valenciana” ubicado en la colonia Narvarte, y los domingos funge como Delegado en el tianguis. Algunos comerciantes entrevistados mencionaron que Jorge Meza era sobrino del líder José Luis Meza, sin embargo el dice no tener ningún parentesco con el líder.

“Mi mamá es ama de casa, mi papá es obrero. La manera por la cual me integro al tianguis de la bola es, bueno, estudiando y todo eso, tuve la necesidad de trabajar. De... que te gusta... de los 14 años hasta los 18, por ahí, me dedico a lavar carros para estudiar mi secundaria y cosas así... para mantener mi escuela.

⁷⁰ Entrevista a Señora Martha, coordinadora del tianguis de La Bola.

⁷¹ Entrevista a Jorge Meza, delegado del tianguis de La Bola.

Posteriormente bueno, pues ya entro a la vocacional a estudiar y ya no me da tiempo de lavar carros y esto. Entonces mi intención era buscar un trabajo donde nada más me absorbiera los domingos, para tener todos los demás días para el estudio.

Por ahí conocí a una persona que fue la que me comentó del tianguis de La Bola y pues ya me lleva y me presenta con el líder. Entonces cuando yo entro allí, pues me traen de “Ibm”, de “sabes qué, veme y tráeme esto, y ve y tráeme el otro, ve y tráeme aquello”. Posteriormente ahí hubo unos problemas con el tianguis donde se tuvieron que ir varios delegados que ya eran de antaño. Entonces me quedo yo con otros compañeros, yo tenía 18 años cuando empiezo a, bueno me empieza a decir el líder que yo me haga responsable de una zona, que empiece a tratar con la gente, que empiece a ver problemas, que empiece a ver los padrones, que empiece a ver credenciales, y muchas cosas, y es cómo ya me hacen responsable de zona y delegado. Entonces como ya me voy envolviendo en toda la situación, de cómo es el “teje y maneje” del tianguis, pero en realidad por eso llegué, por una necesidad que tenía de trabajar y de mis estudios, digo para ir pagando mis estudios, que afortunadamente ya los terminé.

Yo no vivo en la colonia, yo vivo para acá para este lado de Xochimilco, y ahí es donde conozco, te digo, a una persona que ya trabajaba ahí y me dijo “sabes qué, te voy a presentar con el líder a ver si te da trabajo aunque sea, te digo, de “office boy” se podría decir, y ahí es donde comienza mi historia en el tianguis de La Bola.”⁷²

El líder poco a poco fue buscando rodearse de gente que tuviera mayores estudios académicos. Entre los miembros de su organización además de Jorge Meza que estudió una ingeniería, también en sus filas hay un licenciado en Derecho, quien es la persona de “conflictos”, y asesora al líder en los asuntos requeridos. Los demás son personas que ya tienen más de diez años de experiencia de trabajo en los tianguis. Esto le facilita ejercer la dominación.

⁷² Entrevista a Jorge Meza, delegado del tianguis de La Bola.

“No, vieras que no, todos somos externos a... si pues todo mundo viene de diferente lugar. Anteriormente sí había quienes fueron vendedores y brincaron a la parte de la organización, pero las cosas han cambiado. Me comentan que todavía hace 15 años en la organización eran muchísimo más gente, tenían creo que 15 personas trabajando dentro de la organización, entonces eran más. Sí tenía familia ahí el líder. Ahorita ya no, no somos... como que no sé, como que buscó arroparse con gente un poquito más preparada, porque antes sí siento que eran más “salvajones” los delegados, digo, todo por lo que han comentado, no porque yo lo haya visto, es lo que los comerciantes te comentan. Entonces, él como que buscó ya de alguna manera jalar gente preparada... Tenemos a una persona que es abogado, yo soy ingeniero, otra persona que ya lleva 30 años en el medio y pues “ya se la sabe”. La coordinadora por ahí es la que sí era comerciante y que brincó a la parte de la organización. Entonces como que líder sí buscó ya tener gente preparada con un poquito más de balance en mediar cosas, en hablar, en tener más palabra y menos golpe por decir así...”⁷³

Tal como lo refieren los comerciantes y la gente que forma parte de su organización, él es un líder legitimado en su comunidad por tener la capacidad de tomar la iniciativa y resolver favorablemente los conflictos causados por la utilización de un espacio público para la instalación del tianguis. La satisfacción de esta necesidad extraordinaria lo posiciona como líder, aunado a otras atenciones que brindaba para su comunidad, como el apoyo en algunos problemas personales de los comerciantes en la vida cotidiana. José Luis Meza es reconocido por ser el fundador del tianguis.

Una vez posicionado como líder en su comunidad, Meza Rangel establece negociaciones con los funcionarios de la delegación en donde aparece un interés en lo material en beneficio propio. Así se integra a las redes clientelares que privan en nuestro país, lo cual es ejemplo de la rutinización del carisma de la que habla Weber. Se trata del vínculo entre un gobierno formal representado por la burocracia y las instituciones formales; y un gobierno informal –institución informal- representado por José Luis Meza. Estas redes clientelares

⁷³ Entrevista a Jorge Meza, delegado del tianguis de La Bola.

son las que le permiten obtener los beneficios que la comunidad necesita, y con ello la continuidad del líder.

El vínculo entre una institución formal y una institución informal -dominación racional y dominación carismática en sentido weberiano- surge en el momento en que las instituciones formales no tienen capacidad de dar respuesta social organizada. Por lo tanto, las instituciones formales del Estado necesitan del clientelismo político- como institución informal- para producir los beneficios sociales que las comunidades requieren. Así, el clientelismo es una práctica conveniente tanto para el patrón como para el cliente, así como para el intermediario político, pues todas las partes obtienen ganancias.

Es sabido por los comerciantes del tianguis de La Bola, que durante muchos años José Luis Meza apoyó al PRI:

“Este líder apoya al partido de los tres colores, el fuerte de aquí”⁷⁴

“A pues, ya después el líder tuvo que tener un acercamiento con los de las camionetas , y ellos obviamente le pidieron un permiso de operación para poder ejercer el comercio en la vía pública, porque todos los que venden en la vía pública tienen que tener un permiso de operación, entonces ahí me imagino, digo me imagino, porque yo no lo viví cuando fue eso, que fue apoyado por algún partido político o cosas de este tipo que en su momento era el PRI, entonces yo creo que por ahí fue la llave de que empezaron a hacer los trámites del permiso de operación y todo esto. De hecho cuando empezó el tianguis, pues empezó con 40 personas o sea, ahorita ya es un monstruo, pero así empieza la mayoría, o al menos sé que es por ahí. Nosotros estamos registrados como una organización civil, que se llama Unión de Trabajadores y Tianguistas No Asalariados Emiliano Zapata.”⁷⁵

“Él era del PRI, no sé ahora, a lo mejor ya se afilió al PRD, tiene que estar de acuerdo al partido del gobierno delegacional.”⁷⁶

⁷⁴ Entrevista a comerciante de pantalones en el tianguis de La Bola.

⁷⁵ Entrevista a Jorge Meza, delegado del tianguis de La Bola.

⁷⁶ Entrevista a señor Jaime Anguiano, habitante de la colonia Ajusco y comerciante del tianguis de La Bola.

El clientelismo es un viejo mecanismo de control político, y ha sido ampliamente utilizado por el que fue durante varias décadas el partido hegemónico: el PRI, razón por la cual no es de extrañarse que José Luis Meza estuviera estrechamente vinculado a dicho partido durante varios años. La historia clientelar en México siempre ha estado relacionada con connotaciones negativas como favoritismo, corrupción y compra de votos.

Con el paso del tiempo, los objetos de intercambio entre patrón-cliente pueden ser diversos, y no solamente se reducen a la compra de votos, sino que hay un amplio abanico de objetos de intercambio como son: recursos públicos, protección, lealtades y pertenencias entre patronos y clientes (González et al., 2011: 86). En el contexto actual, son los líderes en los barrios populares los que juegan un papel fundamental en el intercambio clientelar, pues las antiguas bases clientelares basadas en el corporativismo, se debilitaron con la entrada del neoliberalismo. De este modo, el líder debe asegurar su permanencia a través de la cantidad de recursos que consiga para su comunidad, y para ello debe establecer contacto y efectuar negociaciones en diversas oficinas gubernamentales y partidos políticos.

José Luis Meza Rangel ha configurado redes de intercambio con los representantes del gobierno formal, en diferentes áreas de la delegación Coyoacán. A fines de los 70's y principios de los 80's, donde el partido hegemónico continuaba siendo el PRI, Meza Rangel se afilió a dicho partido para conseguir la gestión y los permisos correspondientes para que el tianguis de La Bola pudiera operar. Posteriormente, se acercó al partido que ocupaba el gobierno delegacional en Coyoacán.

Algunos comerciantes del tianguis de La Bola reconocen haber sido convocados a asistir a marchas y mítines en apoyo de algún partido político:

“En algunas ocasiones fui convocado a participar en un mitin o acto político, pero la invitación era voluntaria.”⁷⁷

“Ha habido reuniones que los convoca él y los amenaza, si no van, equis, “no vas a trabajar tantos domingos, entonces la gente va. Los convoca para que sean

⁷⁷ Entrevista a comerciante de zapatos en el tianguis de La Bola.

*acarreados, para llevarlos a un acto político. Les dice “tantos domingos no trabajas si no vas”, va a haber una velación y tienes que ir.”*⁷⁸

Así mismo, tanto los comerciantes como los miembros de la organización del líder mencionan cómo y con quién el líder efectúa las negociaciones para que el tianguis pueda operar:

*“El líder negocia los permisos para el tianguis con “la vía pública de Coyoacán”, con él arregla todo, con el jefe de acá, con el “mero mero” de vía pública, con él arregla todo. Por eso no nos caen operativos, por eso no caen... no nos viene la delegación a molestar, a pedir, porque él ya tiene todo eso controlado. Me imagino que ya están apalabrados ellos.”*⁷⁹

*“A pues, ya después el líder tuvo que tener un acercamiento con “los de las camionetas”, y ellos obviamente le pidieron un permiso de operación para poder ejercer el comercio en la vía pública, porque todos los que venden en la vía pública tienen que tener un permiso de operación, entonces ahí me imagino, digo me imagino porque yo no lo viví cuando fue eso, que fue apoyado por algún partido político o cosas de ese tipo.”*⁸⁰

*“Aquí nos arreglamos directamente con la delegación, y con SEDECO. Es con ellos con quienes arreglamos los permisos y todo, no tenemos relación con ninguna otra organización. El líder es el que se encarga de ver directamente todo eso.”*⁸¹

Conforme el tianguis de La Bola fue creciendo en cuanto a número de oferentes y tipo de mercancías, fue dejando mejores ganancias económicas, y a la par José Luis Meza Rangel fue incrementando su poder como líder.

Una vez que los líderes urbanos logran el reconocimiento de la comunidad, así como su legitimación, debido a su valentía y fuerza como atributos extraordinarios para encabezar la lucha por el beneficio común, en el marco de la rutinización del carisma, se enfoca en la satisfacción de sus intereses particulares y establece alianzas con gente del gobierno local

⁷⁸ Entrevista a señor Jaime Anguiano, habitante de la colonia Ajusco y comerciante en el tianguis de La Bola.

⁷⁹ Entrevista al señor Jaime Anguiano, habitante de la colonia Ajusco y comerciante en el tianguis de La Bola.

⁸⁰ Entrevista a Jorge Meza, delegado del tianguis La Bola.

⁸¹ Entrevista a Señora Martha, coordinadora del tianguis La Bola.

aunque, algunas veces esto tenga que ser a base de violencia y extorciones contra la comunidad. En este contexto es cuando los líderes adquieren características de caciques.

El caciquismo es una forma de dominación carismática, en donde se involucra el poder individual hacia grupos sociales con determinadas necesidades no resueltas, lo cual los convierte en grupos sociales vulnerables. Aunque este tipo de dominación solía ser más frecuente en las zonas rurales, se ha convertido en un fenómeno urbano.

Un cacique se auto impone como líder y obtiene el apoyo de la comunidad. Ejerce la dominación de forma autoritaria, y en ocasiones hace uso de la fuerza para legitimar su poder. El líder del tianguis de La Bola, cumple con las características de un cacique, ya que él se auto denominó como líder por medio de la iniciativa para organizar el tianguis, y la gente lo aceptó. Conforme el tianguis fue creciendo, se convirtió en un negocio atractivo, y con ello se incrementó su poder.

*“Se empezó a formar el líder de una fortaleza y un poder enorme, entonces se hizo de un grupo de doce, de quince y luego de veinte gentes”.*⁸²

José Luis Meza Rangel comienza a cometer abusos en contra de los comerciantes, aprovechándose de su postura de líder, al amparo de las autoridades delegacionales.

“Meza Rangel, mantiene un férreo control sobre los comerciantes, tiene un grupo de choque, y cobra cuotas de 300 a 600 pesos, según el giro del local. Se encuentra amparado por un permiso expedido por las autoridades priistas desde 1988 –el DO-001-. Meza Rangel fue un comerciante que vendía chácharas en las calles y ha logrado construir en una década un negocio que, según los cálculos de la delegación, cada semana –opera solo los domingos- le deja casi 1 millón de pesos. No hay autoridad sobre la suya... Meza está soportado en la represión y el control corporativista. “Si los tianguistas no se alinean, ordena a sus subalternos que los golpeen o bien, que retiren sus puestos.””⁸³

Existen antecedentes que indican que José Luis Meza Rangel ha golpeado, e incluso herido con armas blancas a algunos comerciantes por medio de su grupo de choque:

⁸² Entrevista a comerciante de pantalones.

⁸³ Vivas, M.L.. (2001, marzo 11). “Fayuca, droga, armas y millonarios líderes intocables. Con los tianguis, se gesta en Coyoacán un nuevo Tepito”. Revista Proceso, número 1271, 46-47

“Simón Cruz Rodríguez, el comerciante ambulante que recibió la agresión donde le fueron infringidas once heridas en el cuerpo con arma blanca, ya salió del hospital Xoco. Sin embargo, ante el temor de represalias por parte de su agresor, el dirigente José Luis Meza Rangel, no presentará cargos en su contra”⁸⁴.

El señor Jaime Anguiano comentó al respecto:

“Mira, ellos cuando conocen a la gente son amables, pero cuando la gente se pone altanera, pues sí son fuertes, son duros, son arbitrarios, no te dejan poner y no te pones, si porque traen su grupo también, tienen un grupo de chavos que, pues tienen un grupo de choque. Son gente contratada por él, son chavos. Sí se han dado varios pleitos. Como ya trae bronca con algunos comerciantes, una ocasión le pegaron a su hermana del líder...sí hubo heridos y todo y él llegó con su grupo y golpeó. Estuvo buena esa fiesta, digo esa bronca.”⁸⁵

Algunos entrevistados mostraron descontento por el cobro de cuotas excesivas por parte del líder:

“Fue tanto el crecimiento que los líderes decidieron seccionar el mercado por zonas...Pero el problema fue que una vez que tuvieron el poder, ellos empezaron a abusar del poder en el sentido de las cuotas. Ellos argumentaban que era un servicio a la comunidad, argumento que nunca nadie se comió. Finalmente algunos empezaron a organizarse y dijeron “no esto ya no es correcto”. Si alguien vendía alimentos aquí, también las cuotas eran demasiado fuertes y empezaron a formarse a través de los años, te estoy hablando de hace una década o década y media. Entonces hubo quienes dijeron “esto ya no es posible”. Tenemos que hacer algo, y nos vamos a organizar, nosotros vamos a tener que derribar ese grupo tan fuerte que estaba ahí, y empezaron a subaparecer delegados, subdelegados, y esos delegados traían otra mentalidad de que la cuota fuera voluntaria de acuerdo a las necesidades”⁸⁶

⁸⁴ Escalona, H.. (2003). “Por temor a represalias, el comerciante agredido por su líder no presentara cargos.”. junio 13, 2016, de DIARIO CRÓNICA Sitio web: <http://www.cronica.com.mx/notas/2003/46667.html>

⁸⁵ Entrevista a señor Jaime Anguiano, habitante de la colonia Ajusco y comerciante en el tianguis de La Bola.

⁸⁶ Entrevista a vendedor de pantalones en el tianguis de La Bola.

“Hay como dos o tres grupos aquí metidos en el mercado, unos queriendo apoyar que no pagues la plaza, que no pagues lo que aquí nos cobran que es la plaza y la recolección de la basura, que es bastante y no se puede quedar así. Ellos son comerciantes, pero ellos abogan por que tú no le pagues al líder del tianguis. Ellos pelean porque de alguna u otra manera, por así decirlo, enriqueces a una persona, pero cuando tu sabes que si no lo haces..., bueno ahí si no tengo idea”⁸⁷

“Pues originalmente teníamos un líder, pero te digo que hay pues compañeros que no están de acuerdo y andan ahí moviendo para que no se le haga caso al líder, por ahí anda circulando un periodiquito, a ver si luego consigues uno. Ahí te dan información de la nueva asociación y cosas para que ya no estés con el otro líder”⁸⁸.

En los ejercicios de observación se pudo constatar que hay una parte del tianguis constituida por un pasillo central ubicado en la calle Totonacas, a la altura de la calle Meconetzin, cuyos comerciantes pertenecen a una organización disidente, que está en contra de José Luis Meza Rangel. Esta asociación está dirigida por Ángel Campos, un señor de entre 45 y 50 años de edad que comercia aguas frescas en el tianguis.

“Yo soy originario del Estado de Guerrero. Hace como quince años vivo en la colonia Santo Domingo, solamente parte de la familia vive aquí, la otra parte está en Guerrero y en otros Estados. Yo venía a trabajar aquí, y de ahí conocimos cómo estaba la dinámica del tianguis, vimos la problemática que había, los problemas, y de ahí decidimos hacer una asociación civil... el principal conflicto que yo encontré es que el líder que estaba antes se manejaba con mucha prepotencia, golpeaban a algunos comerciantes, los desalojaban de sus espacios de trabajo que porque no atendían a sus peticiones. Entonces a raíz de eso, nosotros nos deslindamos e hicimos una nueva organización.

Yo llego aquí al tianguis vendiendo agua, ya tengo diez años vendiendo, tiene como cinco años que constituí la organización. Mira, hay varios comerciantes que ellos

⁸⁷ Entrevista a comerciante de tenis en el tianguis de La Bola.

⁸⁸ Entrevista a comerciante de playeras en el tianguis de La Bola.

deciden con quién son comerciantes, y así es como he tenido a mis agremiados, parte de ellos. Es una libre asociación para ver con quién se quieren afiliar.”⁸⁹

La asociación que dirige Ángel Campos se llama Frente de Resistencia de Comerciantes Independientes A.C. Esta asociación cobra cuotas voluntarias por comerciar en el tianguis y ya cuenta con más de 200 agremiados⁹⁰En la entrevista, Ángel Campos mencionó que, para poder constituirse y ocupar una sección del tianguis, tuvo enfrentamientos violentos con José Luis Meza Rangel.

“En una ocasión iba en mi carro hacia mi casa, y me abordó gente del líder. Me quisieron atacar, pero afortunadamente no iba solo y me defendí también. Por suerte no pasó a mayores, pero me amenazó. Desde entonces yo también me hago acompañar de unos compañeros, que están aquí cerca de mi puesto en el tianguis y me escoltan a mi casa. No tengo miedo, tengo algo de experiencia en esto, en movimientos sociales. Hace años entré al bachillerato en la UNAM, conocí a – Carlos Ímaz, aprendí algunas cosas”.

Por parte de la Asociación que dirige Ángel Campos, circula un periódico en donde se leen discursos que buscan hacer conciencia de que la vía pública es de todos y nadie tiene por qué cobrarles para comerciar en ella.

“Compañeros seguimos trabajando desenmascarando al hipócrita, personas con falta de moral que piensan y se quedaron en los tiempos de la prepotencia y con la idea de su falso poder pensando que las calles son de ellos y eso es falso, las calles son vía pública y es de todos y cada quién es libre de afiliarse a la asociación que guste...”⁹¹

El comerciante de baterías entrevistado mencionó:

“Al principio era una cuota fija, pero ahora ya es voluntaria. Yo voluntariamente puedo dar 15, 20, 30 pesos, 10. También en la basura puedo dar cinco, diez, ocho. No hay ningún problema con el grupo que nos organizamos de este lado. El líder de aquí se llama Ángel Campos, está aquí presente vendiendo aguas de sabores. Él es

⁸⁹ Entrevista a Ángel Campos, líder de la organización opositora a Meza Rangel y comerciante de aguas.

⁹⁰ Entrevista a Ángel Campos, líder de la organización opositora a Meza Rangel y comerciante de aguas.

⁹¹ Periódico de la asociación disidente: Frente de Resistencia de Comerciantes Independientes A.C. Órgano de información y difusión del comercio en la vía pública.

el que dice “muchachos vamos a organizarnos y hacer un frente común y todo va a ser voluntario”. Yo ya no estoy bajo el régimen del líder fuerte.”⁹²

Como parte de la dominación, es común que llegue a haber un grupo inconforme con las formas de ejercer los liderazgos, como se manifiesta en el tianguis de La Bola, el cual se encuentra inmerso en una conflictividad con la que deben lidiar quienes ahí comercian.

José Luis Meza Rangel es un cacique urbano. Es el líder carismático, con atributos extraordinarios como “el don de la palabra” y el “poder de convencimiento”, que surge en un barrio popular, y se posiciona como tal, utilizando de estandarte una necesidad social no resuelta en su comunidad, para la cual gestiona los beneficios que su comunidad requiere y que las instituciones formales no han podido otorgar, relacionándose con los funcionarios del gobierno por medio de redes clientelares.

Cuando se legitima y adquiere poder, se vuelve autoritario y prepotente, y con tal de obtener el más alto beneficio personal en términos económicos y de poder, es capaz de ejercer mecanismos de violencia en contra de su propia comunidad. Para ello construye estratégicamente una administración que le permite ejercer la dominación.

Aunque se pudiera pensar que los caciques son propios de sociedades rudimentarias, con un pronunciado atraso social, cuyos caciques aparecen en las comunidades apartadas; la realidad es que estos liderazgos siguen vigentes, y se mudaron de las zonas rurales, a los barrios populares de las ciudades. José Luis Meza Rangel es el ejemplo vivo de ello.

⁹² Entrevista a comerciante de baterías en el mercado de La Bola.

Reflexiones finales.

¿Cuál es la utilidad de analizar los liderazgos que surgen en los barrios populares de la Ciudad de México? El estudio de los liderazgos urbanos contribuye a evaluar los avances que como sociedad tenemos en términos de corrupción, de prácticas clientelares, pero sobre todo en términos de la eficiencia de las instituciones formales del Estado para dar respuesta a las necesidades de la población.

Tal como lo he explicado a lo largo de este estudio, los liderazgos tienen lugar en el marco de las necesidades sociales no resueltas. Ese es el caldo de cultivo para la reproducción de las prácticas clientelares, y por tanto, del surgimiento de líderes en las comunidades.

Vivimos bajo un Estado deficiente e inoperante, que no cumple su función de traducir en respuesta las demandas del grueso de la población. La lógica de las reformas neoliberales ha cambiado el rumbo de las políticas públicas emitidas desde las instituciones formales del Estado encargadas de atender las necesidades sociales.

En la lógica neoliberal, el bienestar no es responsabilidad del Estado. Para las ideas neoliberales, el bienestar social es una responsabilidad individual que además pertenece al ámbito privado. En este marco de pensamiento, las necesidades se satisfacen a través del pago por los bienes sociales en el mercado de consumo y al Estado solamente corresponde producir los bienes sociales en los que el capital privado no tiene interés. Con esta base, se recortan las inversiones estatales para las instituciones públicas vulnerando su sostenibilidad, mientras que se establecen las políticas sociales restringidas y focalizadas dirigidas a brindar atención paliativa a lo más “urgente”, con las cuales se concreta el desmantelamiento de las principales instituciones de bienestar social.

El interés del Estado está dirigido hacia la acumulación de la ganancia en el capital financiero transnacional. Esto es lo que ha ocasionado grandes desequilibrios en el país. Las necesidades sociales quedan relegadas a un segundo plano, y esto se refleja en la falta de inversión para las instituciones públicas. Los estratos sociales bajos son los más golpeados por estas políticas de ajuste.

La consecuencia es un entorno social donde cotidianamente la población tiene que lidiar con la pérdida del poder adquisitivo en los salarios, con el desempleo, con trabajos precarios y desprotegidos producto de las políticas de flexibilidad laboral, con la creciente desigualdad social, y la profundización de la marginación. Esto también ha propiciado el incremento de los focos de violencia en el país: asaltos, robos, crimen organizado y economía informal.

Los liderazgos que surgen en las comunidades populares y las redes de intermediación que se construyen en concordancia con la burocracia del Estado, son quienes cumplen la función de producir los beneficios sociales que las instituciones formales no pueden cumplir. Sin embargo, este tipo de liderazgos, contribuyen a la reproducción de la corrupción, a la opresión y sometimiento de las clases sociales populares.

A pesar de que el corporativismo mexicano al servicio del PRI, y las viejas prácticas clientelares entre el gobierno y organizaciones sindicales principalmente, se han debilitado considerablemente, los liderazgos y el clientelismo político persisten, solo que se han modificado de forma paralela a las transformaciones políticas y económicas de nuestro país.

La elaboración de esta investigación a través de la exploración de un estudio de caso, además ser metodológicamente una experiencia enriquecedora pues me permitió aplicar un diseño metodológico para una realidad específica, mediante técnicas de investigación como la entrevista; posibilitó el acercamiento a una parte de la realidad social que explica cómo se experimenta la cotidianidad en un barrio popular de la Ciudad de México. Contribuyó a comprender la manera en que los actores sociales enfrentan las necesidades sociales existentes.

El tianguis de La Bola se fue conformando por vendedores que fueron empujados a comerciar en las calles debido a las carencias económicas producto del desempleo y los bajos salarios. La necesidad de obtener una mejor calidad de vida para sí mismos y para sus familias, los llevó a incorporarse a la venta en las calles, en donde fue funcional la presencia de un líder como José Luis Meza Rangel.

Las transformaciones estructurales de los años 80's, propiciaron que el comercio en las calles se incrementara, y el tianguis de La Bola, paso de ser un pequeño tianguis de chácharas, a convertirse en un atractivo negocio en donde el líder Meza Rangel cobró fuerza y poder, hasta alcanzar las características de un cacique. Esto da cuenta de cómo las transformaciones estructurales impactan en todas las esferas de la realidad social, y cómo se refleja el modelo de Estado en un barrio popular de la Ciudad de México.

La insatisfacción de las necesidades populares por parte de las instituciones formales, alimenta la reproducción de instituciones informales como el clientelismo político, dando pie a la existencia de fenómenos como los liderazgos urbanos, como una forma tradicional de dominación. Mientras existan necesidades sociales sin resolver, seguirá latente la reproducción del caciquismo.

La realidad social es un proceso en constante cambio, en donde se experimentan transformaciones que impactan en la dinámica social. Actualmente estamos frente a un momento coyuntural trascendente en la vida política del país. Vivimos un proceso de alternancia política, en donde los grupos de poder tradicionales perpetuados en el gobierno han quedado rebasados mediante una elección popular que tuvo la mayor participación en la historia, pues aproximadamente acudió a votar el 70% del electorado este 2018; lo cual refleja la preponderante necesidad social de un cambio, de cara a las carencias que se experimentan.

Con la alternancia política se da apertura a ideales políticos en donde las necesidades populares tienen un lugar prioritario, por lo menos a nivel de discurso. La expectativa es que en la siguiente administración se abra la brecha a nuevos proyectos que contribuyan a un replanteamiento de las instituciones formales existentes, y que con ello puedan cumplir con su función de resolver las necesidades sociales.

Sin embargo, no se vislumbra la erradicación del neoliberalismo como modelo de Estado, pues, aunque haya cambios en la política, difícilmente trastocarán los planteamientos estructurales de dicho modelo, ya que la vulnerabilidad que tiene nuestro país frente a potencias extranjeras como Estados Unidos, no lo permite.

Todo cambio político impacta en la dinámica social y con esto se abren nuevas interrogantes respecto los cambios en la dinámica social, y sus repercusiones en el entorno que ha sido el espacio de reproducción de las redes clientelares y los liderazgos en las zonas urbanas.

Esto motiva a generar nuevos estudios desde las ciencias sociales que permitan dar cuenta de las transformaciones sociales en el ámbito de los liderazgos urbanos, que sirvan de base para la creación de nuevos planteamientos que promuevan una mejora en las condiciones sociales, para impulsar cambios en beneficio colectivo, pues es objetivo de las ciencias sociales aportar conocimiento en beneficio de la sociedad.

Bibliografía.

Aguilar García, Javier. (2009). *Historia de la CTM 1936-2006. El movimiento obrero y el Estado Mexicano*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Instituto de Investigaciones Sociales, Facultad de Economía.

Anderson, Perry (1995-1996). “Balance del Neoliberalismo: lecciones para la izquierda”. *El Rodaballo* año 2, no. 3.

Anker, Richard; Chernyshev, Igor; Egger, Philippe; Mehran, Farhad & Ritter, Joseph (2003). “La medición del trabajo decente con indicadores estadísticos”. *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 122, núm. 2.

Bizberg, Ilán. (1990). “La crisis del corporativismo mexicano”. *Foro Internacional*, El Colegio de México, Vol. XXX, 4 (120), abril-junio.

Bourdieu, Pierre. (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Castillo Berthier, Héctor. (1983). *La sociedad de la basura: caciquismo urbano en la ciudad de México*. Cuadernos de Investigación Social, Universidad Nacional Autónoma de México, 1ra edición, México.

Castillo Berthier, Héctor. (2006) “El zar de la basura: caciquismo en la Ciudad de México”. *Revista Veredas* no. 13, segundo semestre.

Castillo Berthier, Héctor (2005). *Ambulantaje vs Políticas Públicas*. En "Comercio ambulante y políticas públicas en la Ciudad de México. Memoria del seminario de Ambulantaje en la Ciudad de México". México, CEMCA, PUEC-UNAM.

Cornelius, Wayne. (1986) *Los migrantes pobres en la ciudad de México y la política*. Fondo de Cultura Económica, México.

Creswell, John W. (2003). *El diseño de la investigación cualitativa*. Santiago de Chile. Editorial del Cardo.

Cruz Flores, Alejandro (2014). “Serán reordenados los cuatro tianguis más grandes de Iztapalapa: Valencia”. Diario La Jornada.

Cruz, Flores, Alejandro (2007). “El tianguis de la colonia San Felipe en la mira”. Diario La Jornada.

Esquivel, Edgar (coord.) (2008). *La república informal: el ambulante en la ciudad de México*. Tecnológico de Monterrey, Cámara de Comercio Servicios y Turismo, Miguel Ángel Porrúa editor, 1er edición, México.

Fernández Vega, Carlos (2011). “Crece el empleo eventual; Javier Lozano y el “regateo”; la robusta informalidad”. Diario La Jornada, Economía, 25 de enero.

González Hernández, José. & González Hernández, Guadalupe. (2011). “Entre autonomía y clientelismo: clubes de migrantes zacatecanos”. Desacatos, núm. 36, mayo-agosto.

Gurza Lavalle, Adrián & Zaremborg, Gisela. (2014). “Más allá de la representación y del clientelismo: hacia un lenguaje de la intermediación política”. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Año LIX, núm. 221, mayo-agosto.

Helmke, Gretchen & Levitsky, Steven. (2004). “Informal Institutions and Comparative Politics: a research agenda”, *Perspectives on Politics*, vol. 2.

José Suárez, Hugo. (2012). *Ver y Creer. Ensayo de sociología visual en la colonia El Ajusco*. México, Quinta Chilla Ediciones.

Leal, Juan Felipe. & Woldenberg, José. (1976). “El sindicalismo mexicano, aspectos organizativos”. Cuadernos Políticos, número 7, México, D. F., editorial Era, enero-marzo.

Massey, Doreen (2005) *La filosofía y la política de la espacialidad*, en L. Arfuch (comp.). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*. Editorial Paidós, Buenos Aires.

Offe, Claus (2006). *Political Institutions and Social Power: Conceptual Exploration*, en Shapiro, et al. (comps.), *Rethinking Political Institutions: The Art of the State*. Nueva York: NYU Press.

Oficina Internacional del Trabajo (2013). *La economía informal y el trabajo decente: una guía de recursos sobre políticas apoyando la transición hacia la formalidad. Vendedores ambulantes: innovaciones en el apoyo normativo*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.

Oliver, Lucio; Sosa, Raquel; Sánchez, Irene & Ruiz, Eduardo (1995). “Neoliberalismo y política: la crisis mexicana”, *Estudios Latinoamericanos, Nueva Época*, Año 2 No. 4, julio-diciembre.

Ramírez Kuri, Patricia (2010). *Espacio público y ciudadanía en la ciudad de México. Percepciones, apropiaciones y prácticas sociales en Coyoacán y su Centro Histórico*, Instituto de Investigaciones Sociales, primera edición.

Salazar León, Carlos. (2009). *Imaginarios sociales y significados de la actividad laboral en el comercio en el tianguis de la bola*. Tesis de grado Maestría en Estudios Sociales, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Iztapalapa, México.

Silva Londoño, Diana Alejandra. (2006). *Espacio urbano y comercio en la vía pública. Reglas, redes y uso del espacio público en la Ciudad de México*. Tesis de grado Maestría en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.

Suárez Molina, María Teresa. (2009). *Los mercados de la Ciudad de México y sus pinturas. Caminos y Mercados de México*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Scott William, Richard. (2008). *Institutions and Organizations*, 3ra edición, Los Angeles, Sage.

Schröter, Bárbara. (2010). “Clientelismo político: ¿existe el fantasma y cómo se viste?” *Revista mexicana de Sociología*, 72 núm. 1, enero-marzo.

Tosoni, María Magdalena. (2007). “Notas sobre el clientelismo político en la Ciudad de México”. *Perfiles Latinoamericanos*, núm. 29, enero-junio.

Villegas, Pascale (2010). “Del tianguis prehispánico al tianguis colonial: lugar de intercambio y predicación (siglo XVI)”, *Estudios Mesoamericanos Nueva Época*, no. 8, enero-junio.

Vivas, María Luisa (2001). “Fayuca, droga, armas y millonarios líderes intocables. Con los tianguis, se gesta en Coyoacán un nuevo Tepito”. *Revista Proceso*, núm. 1271, 11 de marzo.

Warren, Howard (1934). *Dictionary of Psychology Houghton Mifflin*, Boston.

Weber, Max. (2008). *Economía y sociedad, esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.

Wray, Randall (2006). *El papel del dinero hoy: la clave del pleno empleo y la estabilidad de precios*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, México.

Ziccardi, Alicia. (2010). *Trayectorias de vida: mujeres dirigentes del comercio popular en el Centro Histórico de la Ciudad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios Sobre la Ciudad, segunda edición.

PÁGINAS ELECTRÓNICAS CONSULTADAS.

CONAPO http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Zonas_metropolitanas_2010

Diario Excélsior, página web: <https://www.excelsior.com.mx/comunidad/te-has-preguntado-como-nacio-ciudad-nezahualcoyotl-i/1145590>

Escalona, Hilda. (2003). “Por temor a represalias, el comerciante agredido por su líder no presentara cargos”, junio 13, 2016, diario CRÓNICA Sitio web: <http://www.cronica.com.mx/notas/2003/46667.html>

INEGI

<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo148&s=est&c=29192>

INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Indicadores estratégicos, consultado en <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/regulares/enoe/Default.aspx>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, “La informalidad laboral. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo: marco conceptual y metodológico”, México, 2014. Consultado en http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos//prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/ENOE/ENOE2014/informal_laboral/702825060459.pdf

INEGI- SCINCE, CONSULTADO EN <http://gaia.inegi.org.mx/scince2/viewer.html>, fecha de consulta: 9 de mayo 2018.

Rosagel, S. (2016). “Líderes sindicales: el escudo de la impunidad no se rompe”. 2018, junio 10, de Sin Embargo, revista electrónica Sitio web: <http://www.sinembargo.mx/11-03-2016/1634541>

Secretaría de Desarrollo Económico del Distrito Federal. (2015). “AVISO POR EL QUE SE DA A CONOCER EL LISTADO DE LOS MERCADOS PÚBLICOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO”. 13/06/2016, de SEDECO Sitio web: sedecodf.gob.mx

Velázquez, L.. (2010). “COMISIÓN DE ABASTO Y DISTRIBUCIÓN DE ALIMENTOS. MESA DE TRABAJO”. junio 10, 2016, de ASAMBLEA LEGISLATIVA DEL DISTRITO FEDERAL, V LEGISLATURA, ESTENOGRAFÍA PARLAMENTARIA Sitio web: <http://www.aldf.gob.mx/archivo-ed978b7c6c82d02dfb4a67b75f30ee1b.pdf>